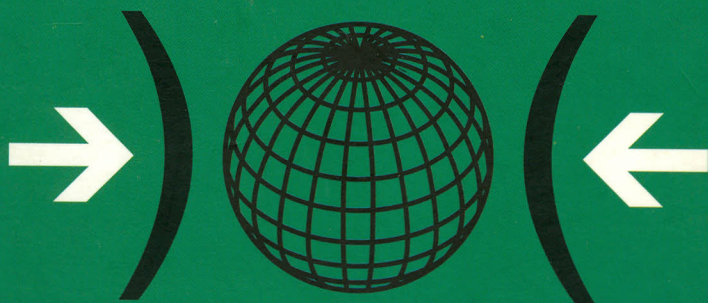


# La globalización y sus crisis

INTERPRETACIONES DESDE LA ECONOMÍA CRÍTICA



F. Chesnais  
G. Duménil  
D. Lévy  
I. Wallerstein



LUIS SANDOVAL RAMÍREZ 2004

INDICE

F. Chesnais, G. Duménil,  
D. Lévy e I. Wallerstein

## La globalización y sus crisis

INTERPRETACIONES DESDE LA ECONOMÍA CRÍTICA

INTRODUCCIÓN  
Gérard Duménil

SALIDA DE CRISIS, AVANCE DE LA CRISIS Y NUEVO CICLO DE LA ECONOMÍA  
Gérard Duménil y Dominique Lévy

LA NUEVA ECONOMÍA, UNA ECONOMÍA DE LA CRISIS  
HEGEMONÍA AMERICANA  
François Chesnais

GLOBALIZACIÓN Y ÉPOCA DE TRANSICIÓN  
PLAZO DE LA TRANSICIÓN Y LA CRISIS  
Romain Wapar



DISEÑO COLECCIÓN: JOAQUÍN GALLEGO  
TRADUCCIÓN: REDACCIÓN DE VIENTO SUR

© ÉDITIONS SYLLEPSE, 2001  
69, RUE DES RIGOLLES  
75020 PARÍS  
EDITION@SYLLEPSE.NET

© VIENTO SUR, 2002  
LIMÓN, 20 BAJO EXTERIOR DERECHA  
28015 MADRID  
TEL. 91 429 77 37  
VIENTOSUR@NODO50.ORG

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2002  
FUENCARRAL, 70  
28004 MADRID  
TEL. 91 532 05 04  
FAX 91 532 43 34  
WWW.LOSLIBROSDELACATARATA.ORG

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS CRISIS.  
INTERPRETACIONES DESDE LA ECONOMÍA CRÍTICA

ISBN: 84-8319-153-9  
DEPÓSITO LEGAL: M-44.362-2002

ESTOS MATERIALES HAN SIDO EDITADOS PARA SER DISTRIBUIDOS. LA  
INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEAN UTILIZADOS LO MÁS  
AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA  
PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR  
PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN GENERAL 9

Gérard Duménil

### SALIDA DE CRISIS, AMENAZAS DE CRISIS Y NUEVO CAPITALISMO 13

Gérard Duménil y Dominique Lévy

### LA "NUEVA ECONOMÍA": UNA COYUNTURA SINGULAR DE LA POTENCIA HEGEMÓNICA AMERICANA 43

François Chesnais

### ¿MUNDIALIZACIÓN O ÉPOCA DE TRANSICIÓN? UNA VISIÓN A LARGO PLAZO DE LA TRAYECTORIA DEL SISTEMA-MUNDO 73

Immanuel Wallerstein

## DISCUSIÓN: ¿UNA NUEVA FASE DEL CAPITALISMO?

### TRES INTERPRETACIONES MARXISTAS 97

F. Chesnais, G. Duménil, M. Husson, D. Lévy, J. Magniadas, C. Samary,  
C. Serfati e I. Wallerstein

### BIBLIOGRAFÍA 123

### REFERENCIAS BIOGRÁFICAS 127

### SIGLAS UTILIZADAS 129

## INTRODUCCIÓN GENERAL

GÉRARD DUMÉNIL

La novedad interesa más que la rutina y la repetición. Por eso, los medios de comunicación nos ofrecen diariamente la imagen del cambio. Hasta finales de 2000, prevalecía la imagen de una salida de la crisis de los años 70 y 80 en la que coexistían paro e inflación. En los 90, se diseñaron nuevos perfiles de evolución. Estados Unidos estaba en la vanguardia del movimiento, otros seguían con más o menos retraso su camino (prescindiendo de regiones del mundo hundiéndose en la crisis, como Japón, o en la miseria, como gran parte de África). De repente, la entrada de la economía norteamericana en la recesión de 2001, la caída de las Bolsas y la crisis en Argentina sugirieron los contornos de un curso del capitalismo de mayor inestabilidad. Sin embargo, ya se vislumbran los índices de una recuperación en Estados Unidos y Europa. ¿Cuál será su alcance: crecimiento, casi estancamiento o hundimiento?

No cabe duda de que el alcance de las transformaciones de los últimos diez o veinte años es mayor. Tanto si se quiere alabar esos nuevos procesos, como si se quiere criticarlos, los mismos

temas aparecen constantemente: mundialización, globalización, financierización, mercados sin grilletes, (neo)liberalismo, fin del Estado de Bienestar, retroceso de los estados-naciones, flexibilidad, precariedad, estabilidad de los precios, nuevo crecimiento, etc. Durante los 90, la expresión fetiche fue *Nueva economía*: nos adentrábamos en un nuevo período de crecimiento y eficiencia. La expresión remite ante todo a nuevas tecnologías entre las que Internet es la figura emblemática, pero de forma más general se trata de tecnologías de la información y de la telecomunicación, etc.

¿Qué sobrevivirá de estos fenómenos después de la recesión? Nos enseña la historia del capitalismo que períodos más largos, con características técnicas e institucionales muy bien definidas, se ven temporalmente interrumpidos por recesiones o crisis financieras. Por tanto, ¿podemos identificar en estos nuevos rasgos una *nueva fase del capitalismo* detrás de la mera sucesión de las recesiones y recuperaciones del ciclo económico?

Quizás convenga, primero, poner en cuestión la propia novedad mencionada. En la historia del capitalismo cada época ha aportado su contingente de innovaciones, y lo mismo ocurre con la nuestra. Las nuevas tecnologías son en muchos aspectos revolucionarias, pero lo mismo podríamos decir de la invención de la electricidad, de la radio o del automóvil. La mundialización ha tenido sus etapas y sus formas: el descubrimiento de territorios, la constitución de los imperios coloniales, el crecimiento consiguiente de los flujos de mercancías entre metrópolis coloniales y en el seno de los imperios, el desarrollo de las empresas multinacionales en los primeros decenios que siguieron a la II Guerra Mundial (ya Marx y Engels subrayaron en 1848 la formación del mercado mundial como un ámbito fundamental de la marcha hacia delante del capitalismo). También, a lo largo de la historia

del capitalismo, los mecanismos financieros y monetarios conocieron continuas metamorfosis, promoviendo el distanciamiento progresivo de la moneda respecto del oro: el desarrollo del papel moneda, luego de las cuentas bancarias, los giros y los cheques, la acumulación de reservas importantes en divisas extranjeras por las autoridades monetarias de los diferentes países, etc. Todas esas transformaciones fueron vividas por los contemporáneos como verdaderas revoluciones y *novedades* de gran alcance. Siguiendo este recorrido, la novedad de los procesos vividos en los últimos decenios no tiene por qué ser negada, pero sí relativizada. Hay cosas nuevas, por supuesto, pero como ha ocurrido con frecuencia en la historia.

Surge ahora una segunda cuestión relativa a la noción misma de *fase*. ¿Es un buen método querer descomponer la evolución del capitalismo en períodos sucesivos, ya se llamen *fases*, *estadios* o *regímenes*? En caso afirmativo, ¿en qué consiste la entrada en una fase determinada? ¿Se trata de valorar el alcance de los cambios, su naturaleza o las dos cosas? ¿Se puede llamar fase a todo un período relativamente estable de varias decenas de años? Se ha podido hablar de un capitalismo comercial y de un capitalismo industrial; Lenin vio en el imperialismo de comienzos del siglo XX un estadio supremo del capitalismo, cuyas características fundamentales serían el fin de la libre competencia y la dominación de los monopolios. Todos esos rasgos están todavía vivos y frecuentemente combinados. Cada una de esas periodizaciones privilegia un tipo particular de proceso (por ejemplo, las formas de la competencia). ¿Se puede caracterizar la fase actual del capitalismo por sus políticas económicas, como *neoliberal*, y oponerla, en ese sentido, a una fase keynesiana? Otra tradición teórica, la de las *ondas largas* (de los ciclos de Kondratieff), observa en la historia del capitalismo la sucesión de fases de varios decenios, de expansión

(fase A) y de contracción (fase B). En ese marco, los ritmos de crecimiento o los movimientos de los precios separan entonces las diversas fases que atraviesa el capitalismo. La escuela de la regulación ve en la historia la sucesión de regímenes de acumulación o de modos de regulación. ¿Hemos entrado en ese tipo de régimen?

A la pregunta sobre si nos encontramos en *una nueva fase del capitalismo*, las tres contribuciones responden afirmativamente, cada una a su manera. Para Duménil y Lévy, la historia continúa, la de la mutación gradual del capitalismo, la de la transformación de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, a través de crisis más o menos graves; vivimos un nuevo episodio de las luchas que resaltan ese proceso; el neoliberalismo es la expresión de los esfuerzos de las clases dirigentes en busca de la perpetuación de sus prerrogativas. Para Chesnais, *nueva fase* significa *nuevo régimen de acumulación* en el seno del estadio imperialista del capitalismo, en el sentido leninista del término, tal como él lo defiende y lo identifica en Estados Unidos; ese régimen es profundamente inestable y, por tanto, probablemente efímero. Para Wallerstein, el capitalismo continúa su avance siguiendo el hilo de las tendencias largas que no consigue invertir y a las que hace frente a través de ajustes cíclicos. Pero esa dinámica está llegando a su término.

## SALIDA DE CRISIS. AMENAZAS DE CRISIS Y NUEVO CAPITALISMO

GÉRARD DUMÉNIL Y DOMINIQUE LÉVY

Los principales países capitalistas desarrollados conocieron, durante los años 70 y al menos una parte de los años 80, una gran crisis estructural. Las manifestaciones de esta crisis han sido descritas en numerosas ocasiones: debilidad de la inversión y del crecimiento, paro, inflación, ralentización del progreso técnico, lentitud de la progresión de los salarios, disminución de la rentabilidad del capital. A pesar de la sucesión de las crisis monetarias y financieras, la reabsorción del paro en los Estados Unidos y su disminución en Europa, así como la reanudación del crecimiento, han extendido ahora en muchos espíritus la convicción de una salida de la crisis (la inestabilidad financiera de los años 90 ha parecido hasta ahora confinada a ciertos países de la periferia, aquellos cuya situación no aparece desesperada, quedando el centro sin ser afectado). A esto vino a añadirse una nueva evolución: por un lado, un conjunto de innovaciones tecnológicas y financieras que dibujan los contornos de los que se ha convenido en llamar la *nueva economía*, y por otra parte, el

desarrollo de instituciones financieras como los inversores institucionales, cuya influencia sobre la economía está en aumento. La combinación de estos dos elementos —desaparición de importantes manifestaciones de la crisis en los países avanzados y aparición de nuevas tecnologías e instituciones— dibuja los contornos de una nueva fase del capitalismo, lo que algunos llaman un nuevo capitalismo. La sección 1 está consagrada a esta salida de la crisis y a la caracterización de este nuevo curso del capitalismo.

La puesta en perspectiva histórica de los movimientos recientes es rica en enseñanzas. Si se considera la economía americana y no remontándonos más allá de mediados del siglo XIX, el gran cambio que acabamos de evocar —en la crisis y fuera de la crisis— recuerda singularmente un movimiento anterior: la entrada en la crisis de finales del siglo XIX, entre el final de la Guerra de Secesión en 1865 y los años 1890, calificados por los historiadores de la economía de *gran depresión*, y luego, el ascenso hacia los años 20 a través de la I Guerra Mundial. El capitalismo atraviesa así crisis estructurales y las supera al precio de transformaciones profundas de su funcionamiento. A las dos grandes crisis que hemos evocado, las de fines de los siglos XIX y XX, hay que añadir la crisis de 1929, de naturaleza diferente, pero evidentemente muy importante, y también generadora de cambios. Esta puesta en perspectiva histórica es el objeto de la sección 2. Proporciona indicaciones precisas sobre el contenido de las transformaciones recientes y las perspectivas.

Esta dinámica histórica del capitalismo no es sólo la expresión del cúmulo de choques fortuitos y desordenados. Un análisis más en profundidad revela que ahí se juega una partida histórica de primerísima importancia, que remite a la gran dialéctica marxista de las fuerzas productivas y de las relaciones de

producción, y al papel motor de la lucha de clases. Está en marcha un gran proceso de interconexión, de coordinación de los diferentes agentes e iniciativas estimulado por la acumulación y la tendencia del capitalismo a concentrar y centralizar los medios de producción. Marx lo había descrito como un proceso de *socialización*. La prosecución de este proceso requiere ajustes recurrentes de las formas de la propiedad capitalista. Las formas antiguas, como la propiedad individual, obstaculizan esta marcha hacia adelante, suscitando la aparición de nuevas configuraciones más propicias al cambio, como las sociedades por acciones a comienzos del siglo XX o los grandes inversores institucionales del capitalismo contemporáneo. El control del aparato productivo y los procesos de asignación del capital entre diferentes empresas y ramas son cada vez menos realizados por los *propietarios* mismos, viéndose cada vez más *delegados* a un personal asalariado de cuadros y empleados. De donde se deriva, para los propietarios capitalistas, un problema de poder, con importantes implicaciones sobre sus rentas. Los retrocesos y avances de ese poder son un asunto de gran importancia de la lucha de clases, y periodizan también a su manera la marcha hacia adelante del capitalismo —en y más allá de él mismo—. Es el objeto de la sección 3.

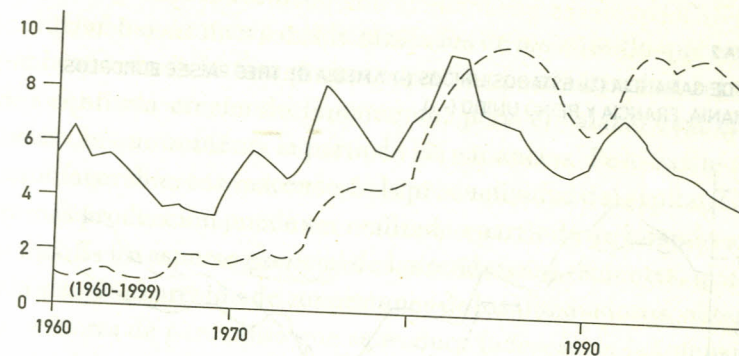
El curso actual del capitalismo se analiza como la combinación de estos diferentes movimientos: (1) salida de crisis estructural; (2) sucesión de las fases que separan estas crisis estructurales, con sus singularidades técnicas e institucionales; (3) prosecución de la socialización y variaciones de las prerrogativas de la clase dirigente. Estos movimientos tienen sus propios ritmos, un cierto grado de autonomía, pero son también interdependientes. En ese marco analítico se puede llegar a comprender la combinación a veces desconcertante de los caracteres de la nueva fase del

capitalismo. La sección 4 reúne estos elementos: la realidad de la salida de crisis y el alcance de las nuevas tendencias técnicas e institucionales, así como la precariedad de la nueva configuración de los poderes que anuncia una posible superación (un más allá del neoliberalismo) cuyas modalidades y alcance determinarán las luchas. La acumulación de un conjunto de desarrollos nuevos justifica sin ninguna duda la referencia a la noción de *fase*. El capitalismo ha entrado desde comienzos de los años 80 en una *nueva fase*. Hay que comprender la diversidad de sus componentes y no identificar demasiado simplemente *nueva fase* y *neoliberalismo* o, de forma equivalente, *nueva fase* y *hegemonía de la finanza*<sup>1</sup>. Importantes elementos nuevos sobrevivirán al final del neoliberalismo.

#### 1. CRISIS Y SALIDA DE CRISIS: LOS ÚLTIMOS DECENIOS DEL SIGLO XX

Una de las expresiones más evidentes de la crisis estructural de los años 70 y 80 fue el aumento de una ola de paro. Esta ola fue común a Europa y Estados Unidos, pero más importante y duradera en Europa. La figura 1 muestra su amplitud y lo repentino de su aparición para la media de tres países europeos, Alemania, Francia y Reino Unido, así como el curso muy fluctuante propio de los Estados Unidos, pero cuya tendencia es más horizontal. Esta ola se formó alrededor de 1975 y 1985, elevando las tasas de paro en torno al 10%. Esas tasas se estabilizaron durante la segunda mitad de los años 80 y tardaron en reabsorberse en Europa. La causa fundamental de este aumento del paro fue la ralentización de la acumulación del capital (de la inversión) y del crecimiento de la producción.

FIGURA 1  
TASA DE PARO (%): ESTADOS UNIDOS (-) Y MEDIA DE TRES PAÍSES EUROPEOS:  
ALEMANIA, FRANCIA Y REINO UNIDO (- -)



LA FIGURA MUESTRA UNA DE LAS MEDIDAS DE LA TASA DE PARO, LA QUE ES DE USO CORRIENTE: LA RELACIÓN DEL NÚMERO DE PERSONAS SIN EMPLEO, DISPUESTAS A TRABAJAR Y A LA BÚSQUEDA DE UN EMPLEO (DURANTE LAS CUATRO SEMANAS PRECEDENTES A LA ENCUESTA), CON LA POBLACIÓN ACTIVA (EMPLEADA O EN PARO)

Esta ralentización de la acumulación fue ella misma el efecto de la disminución muy sensible de la rentabilidad del capital descrita en la figura 2. Las tasas de más del 20% a comienzos de los años 60 cayeron en torno al 12% en 1982 o 1983. Siendo simultáneamente los beneficios realizados por las empresas una fuente de financiación interna y una incitación a la inversión, la caída de la tasa de ganancia desanima a la acumulación y perjudica el crecimiento del empleo.

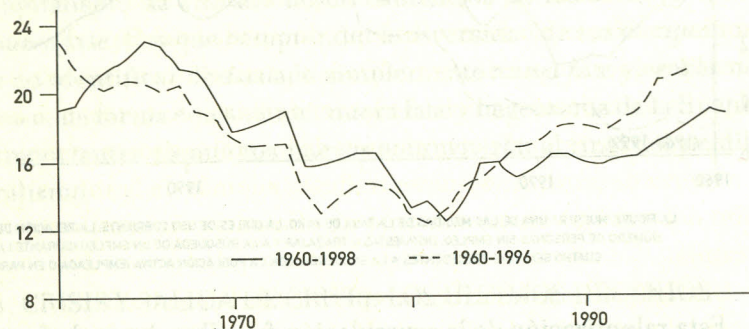
La figura 2 indica igualmente que desde mediados de los años 80, la tendencia de la tasa de ganancia se ha invertido en Europa y Estados Unidos. Hace ya una quincena de años que este movimiento prosigue y supera claramente por su amplitud las usuales fluctuaciones que reflejan los altos y bajos de la coyuntura (los recalentamientos y recesiones). Esta subida de las tasas de ganancia es un indicador de primerísima importancia de un nuevo



curso del capitalismo. Es potencialmente portadora de una recuperación de la acumulación y del crecimiento, y consiguientemente de la disminución del paro.

FIGURA 2

TASA DE GANANCIA (%): ESTADOS UNIDOS (-) Y MEDIA DE TRES PAÍSES EUROPEOS: ALEMANIA, FRANCIA Y REINO UNIDO (- -)



LA UNIDAD DE ANÁLISIS ES EL CONJUNTO DE LAS EMPRESAS PRIVADAS. LA TASA DE GANANCIA RELACIONA UNA MEDIDA AMPLIA DE LAS GANANCIAS (LA PRODUCCIÓN NETA MENOS EL COSTE DEL TRABAJO) CON EL STOCK DE CAPITAL FLUO, NETO DE LA AMORTIZACIÓN. LAS GANANCIAS CONTIENEN PUES AÚN LOS IMPUESTOS, INTERESES Y DIVIDENDOS

La bajada de la tasa de ganancia fue la expresión de un *deterioro* regular de los logros del cambio técnico. En el curso de los decenios de bajada, la productividad del trabajo continuó aumentando, pero a una tasa constantemente reducida —una primera expresión de este deterioro—. Una variable clave para comprender este movimiento es, sin embargo, la relación de la producción anual con el stock de capital fijo (edificios, máquinas...) necesario para su realización. Esta relación, llamada *productividad del capital*, no dejó de disminuir durante ese período: cada vez menos producto para el mismo stock de capital, o, de forma equivalente, cada vez más capital para el mismo producto. La rentabilidad del

capital depende también del salario. Aunque, en el mismo período, la tasa de crecimiento del salario real no hizo más que disminuir, esta disminución no basta para compensar el declive de los logros del progreso técnico.

¿Qué hay de nuevo desde mediados de los años 80 que explique la subida de la tasa de ganancia? La productividad del trabajo continúa creciendo lentamente, pero el salario real crece menos, lo que aumenta la parte de las ganancias. Pero existe otro factor favorable: es el ascenso de la productividad del capital. Cada vez más producción puede ser realizada a partir de un mismo capital fijo. Es un aspecto esencial de las tendencias recientes, que no es la simple expresión de concesiones de los trabajadores, obtenidas a fuerza de paro, sino que se traduce (además de la intensificación del trabajo) en un aumento de eficiencia en la utilización del capital.

Las figuras 3 y 4 describen los perfiles de la productividad del trabajo y del capital en los Estados Unidos y en la media de los tres países europeos de las figuras precedentes<sup>2</sup>. La figura 3 sugiere las observaciones siguientes: (1) El retraso considerable de los países europeos a la salida de la guerra ha sido prácticamente colmado; (2) en los dos conjuntos, el crecimiento de la productividad del trabajo se ha ralentizado considerablemente, a pesar de la recuperación muy reciente en los Estados Unidos; (3) como media, en el curso de los quince o veinte últimos años, la productividad del trabajo ha crecido más rápidamente en Europa que en los Estados Unidos. La figura 4 subraya el paralelismo de las evoluciones de la productividad del capital: (1) el declive hasta en la crisis de los años 70, un poco menos acentuado en Europa; (2) el ascenso desde mediados de los años 80. En total los movimientos son muy similares. El nuevo curso del cambio técnico no se limita a los Estados Unidos.

FIGURA 3  
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO (EN DÓLARES DE 1990 POR HORA): ESTADOS UNIDOS (-)  
Y MEDIA DE TRES PAÍSES EUROPEOS: ALEMANIA, FRANCIA Y REINO UNIDO (- -)

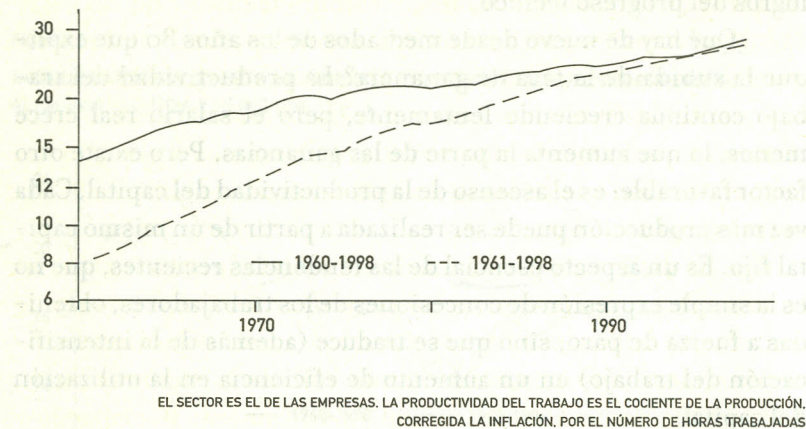
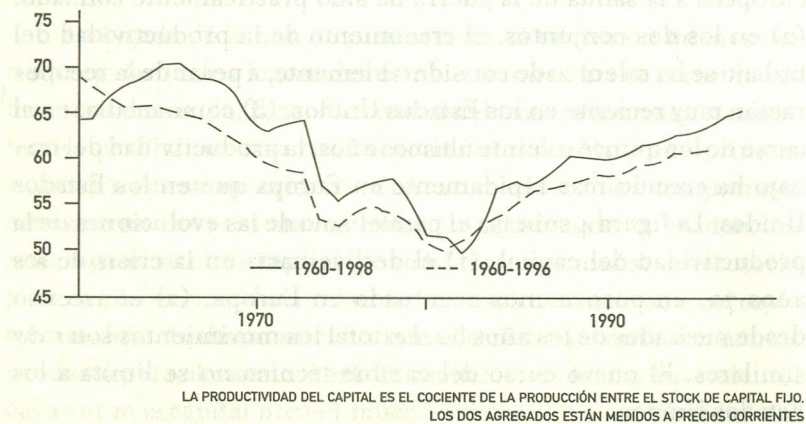


FIGURA 4  
PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL: ESTADOS UNIDOS (-) Y MEDIA DE TRES PAÍSES EUROPEOS:  
ALEMANIA, FRANCIA Y REINO UNIDO (- -)



En cierta medida, se puede ligar el aumento de la eficiencia en la utilización del capital, desde mediados de los años 80, a las nuevas tecnologías —información y comunicación en particular (por la doble vertiente del cambio técnico y de las bajadas de precios)—. Estas transformaciones poseen también un aspecto organizativo. Se trata de progresos técnico-organizativos o, si se prefiere, de *progresos de gestión* tomando este último término en un sentido muy amplio. Volveremos a ello a la luz del paralelismo que se puede establecer con los primeros decenios del siglo.

Se ha dicho ya que este nuevo curso del capitalismo apenas ha beneficiado hasta ahora a las rentas del trabajo. El poder de compra del salario por hora (teniendo en cuenta las prestaciones sociales) continúa aumentando sólo de forma muy lenta. A la inversa, las rentas del capital —púdicamente llamadas hoy *del ahorro*— han conocido una verdadera explosión. Pero hay que precisar la cronología sobre este tema. Se pueden distinguir tres fases:

1. En la primera fase de la crisis, durante los años 70, las rentas del capital se habían visto considerablemente disminuidas, y esta disminución se había traducido en términos patrimoniales (las desigualdades de patrimonio habían disminuido)<sup>3</sup>. El descenso de la rentabilidad del capital había llevado a una reducción drástica de las distribuciones de dividendos; la inflación había reducido las tasas de interés reales (es decir, corregidas por la inflación) hasta alrededor de cero.
2. El cambio de políticas (en el sentido amplio) a finales de los años 70, con el desarrollo del monetarismo y del neoliberalismo, invirtió este movimiento *mientras la tasa de*

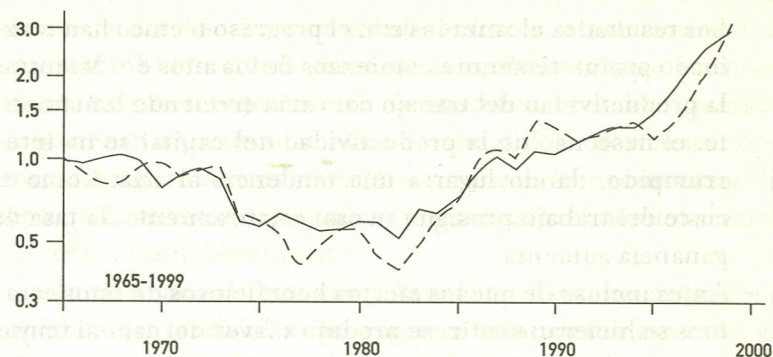
ganancia continuaba su caída. Las tasas de interés reales alcanzaron niveles sin precedentes desde la II Guerra Mundial. La gestión de las firmas fue intensamente reorientada hacia el interés de los accionistas y las ganancias (por otra parte débiles) fueron ampliamente distribuidas. La Bolsa, muy depreciada, emprendió su alza (desde comienzos de los años 80). Esta inyección financiera, operada en el corazón de la crisis estructural, acrecentó y prolongó dramáticamente sus efectos, principalmente el paro.

3. Finalmente, la rentabilidad del capital se ha orientado al alza desde mediados de los años 80, y el control siempre estricto de los salarios, del coste del trabajo en general, ha dado a ese drenaje de la renta hacia las capas más favorecidas proporciones considerables. Con ello, las desigualdades patrimoniales se vieron restablecidas e incluso aumentadas, devolviendo al capitalismo contemporáneo algunos de sus caracteres de antaño.

En el plano nacional e internacional, la finanza daba los medios para una plena libertad de acción, con la fluctuación de las monedas según los mercados y encontrando de nuevo el capital la libre movilidad que había perdido en parte desde el final de la II Guerra Mundial (teniendo en cuenta las restricciones contenidas en los acuerdos de Bretton Woods)<sup>4</sup>. En estos procesos, Estados Unidos (la finanza americana) ocupa una posición hegemónica que le libera de muchas limitaciones que continúan afectando a los demás países capitalistas avanzados<sup>5</sup>.

CUADRO 5

LAS COTIZACIONES DE LA BOLSA (1965= 1); ESTADOS UNIDOS (-) Y FRANCIA (- -)



LAS COTIZACIONES ESTÁN DEFLACIONADAS POR EL ÍNDICE DE LOS PRECIOS DEL PAÍS

Las transferencias de rentas hacia los poseedores de títulos fueron completamente espectaculares. Simultáneamente, los cursos de las cotizaciones en Bolsa se dispararon, alimentando, en el contexto de una carrera por las rentas y plusvalías financieras, lo que se ha llamado la *burbuja*, emanación especulativa del nuevo curso del capitalismo —según un proceso ya descrito por Marx—. La figura 5 muestra los perfiles de las cotizaciones de Bolsa, deflacionados por el índice de los precios del país, en los Estados Unidos y en Francia desde 1965. Se observa en ella que: (1) los índices varían de forma extrañamente similar; (2) la caída desde 1975 es considerable (una división por 2); (3) la subida es muy vigorosa, a partir de 1983; (4) en la segunda mitad de los años 90, se trata de una verdadera *euforia*, y es, sin duda, a propósito de este movimiento del que hay que hablar de burbuja; (5) esta burbuja es común a Estados Unidos y Francia.

Del nuevo curso del capitalismo se pueden retener pues dos aspectos principales:

1. Los resultados alcanzados con el progreso técnico han cambiado profundamente a comienzos de los años 80. Mientras la productividad del trabajo continúa creciendo lentamente, el descenso de la productividad del capital se ha interrumpido, dando lugar a una tendencia al alza. Como el coste del trabajo prosigue su casi estancamiento, la tasa de ganancia aumenta.
2. Antes incluso de que los efectos beneficiosos de estos cambios se hicieran sentir, se produjo a favor del capital (cuyas rentas habían sido muy recortadas en la crisis) una modificación profunda del reparto de las rentas (intereses y dividendos). Esta modificación del reparto fue una expresión del nuevo curso de las políticas neoliberales y de la modificación correspondiente de las instituciones del capitalismo, tanto en el plano nacional como internacional, dando al mundo contemporáneo dos de sus rasgos a menudo subrayados: la financiarización y la globalización de los mercados.

## 2. UN PRECEDENTE RICO DE ENSEÑANZAS: LA CRISIS DE FINALES DEL SIGLO XIX

Si se entiende por *cambio de curso* del capitalismo el cambio de un período de disminución de la rentabilidad del capital y de ralentización del crecimiento, hacia un período de restablecimiento de la rentabilidad y del crecimiento, los primeros y últimos decenios del siglo XX se parecen. Acabamos de vivir un cambio así; hay un

precedente. En dos ocasiones, crisis estructurales impulsaron el cambio<sup>6</sup>.

El fin del siglo XIX estuvo marcado en Europa y en Estados Unidos, aunque según modalidades diferentes, por la existencia de una crisis estructural. Entre los años 1888 y la crisis estructural de los años 1890, la tasa de ganancia se había hundido. Lentamente, a partir de la I Guerra Mundial, se afirmó una tendencia al alza de la rentabilidad (con el alza de la productividad del capital). La tendencia general del crecimiento económico conoció también un restablecimiento<sup>7</sup>.

La existencia de este giro y su análisis dicen mucho sobre la dinámica del capitalismo. Se pueden distinguir dos aspectos: (1) una revolución técnico-organizativa; (2) la explosión de los mecanismos monetarios y financieros y de las rentas financieras, y las políticas correspondientes.

La crisis de los años 1890 fue seguida en Estados Unidos por una transformación de las instituciones del capitalismo portadora de una revolución de la técnica y de la organización de las empresas. Ya la talla de las unidades de producción había aumentado y la mecanización de la producción había conocido nuevos desarrollos desde finales del siglo XIX. Esta tendencia desembocó en una verdadera revolución, la de la gestión (*managerial revolution*) cuya maduración requirió varios decenios. Pero esa revolución no habría sido posible sin una transformación concomitante de las formas de propiedad. Al término de una crisis de la competencia (marcada por el desarrollo de los trusts y cárteles), se formaron, en el espacio de dos o tres años antes y después de 1900, las grandes sociedades por acciones en una ola de fusiones sin precedentes<sup>8</sup>. Las nuevas leyes sobre las sociedades y los *holdings* proporcionaron las bases jurídicas de esta evolución, conocida en los Estados Unidos

como la *corporate revolution* (es decir la revolución de las *societades*). Las grandes sociedades contribuyeron al desarrollo de amplios estados mayores de cuadros y de empleados en una organización jerárquica piramidal.

Como consecuencia, la técnica y la organización de las empresas se metamorfosearon. Se insiste muy a menudo en el taller, su organización científica, el taylorismo. Pero esa revolución alcanzó todos los aspectos del funcionamiento de las empresas: además de a la organización de la producción, afectó a la comercialización, a la gestión de los stocks, de la financiación y la tesorería, del personal, etc. El arquetipo de todo ello es la cadena de montaje. La mecanización permitía tradicionalmente economizar en el trabajo, hacer crecer la productividad del trabajo, pero el coste de ello era elevado en términos de capital. La relación del capital respecto del trabajo aumentaba considerablemente. El taylorismo y la cadena de montaje empujaron esta lógica de ganancias de productividad al extremo, pero simultáneamente garantizaron *la utilización continua e intensa de la máquina*. El capital invertido en estas técnicas permitía un aumento de la producción superior al que era obtenido en el taller tradicional. La productividad del capital, que disminuía según el curso anterior del cambio técnico, creció, arrastrando con ella la rentabilidad del capital. Es esta *revolución de la gestión*, siempre en un sentido muy general, la que permitió la inversión de la tendencia de la tasa de ganancia —su aumento en lugar de su disminución— a pesar de una tasa de crecimiento del salario real más elevada. Es ella la que dio a la *nueva fase* en la que entró el capitalismo en los primeros decenios del siglo XX uno de sus rasgos fundamentales: la eficiencia.

Estas transformaciones tuvieron como patria los Estados Unidos. Fueron exportadas con un cierto retraso a Europa y

Japón. Tras la II Guerra Mundial, el adelanto americano era muy fuerte, y los primeros decenios de la posguerra estuvieron marcados por un proceso gradual de disminución de la distancia.

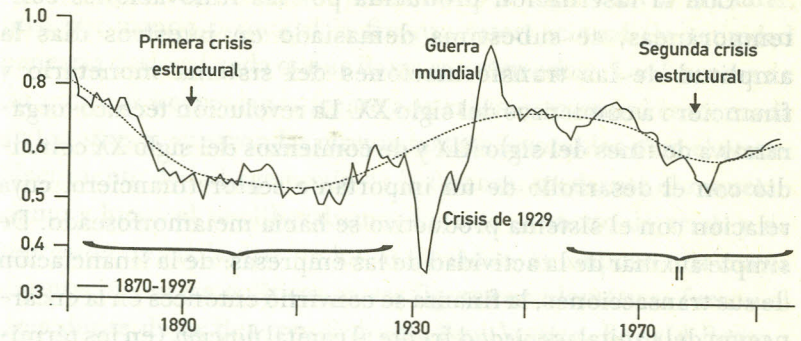
Se ha indicado ya que el nuevo curso del capitalismo desde hace una quincena de años está también asociado a una transformación técnico-organizativa que contribuye a la afirmación de nuevas tendencias, principalmente el alza de la productividad del capital y de la tasa de ganancia. El soporte material de esta renovación corresponde a las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información: informática, Internet, telefonía, etc. Además de la vida cotidiana de una fracción de la población, metamorfosea la organización de la empresa, más particularmente el trabajo de los cuadros y empleados —lo que llamamos la *gestión*—.

Estas dos revoluciones de la gestión se explican mutuamente: la segunda completa a la primera. En la marcha hacia delante de la técnica en el seno del capitalismo, toda la dificultad está ahí: aumentar la productividad del trabajo sin elevar el adelanto en capital. Ésta era la intuición de Marx en su análisis, en el libro 3 de *El capital*, de las tendencias del capitalismo en donde la baja de la tasa de ganancia ocupa la posición principal. Marx no hacía referencia a la productividad del capital, que relaciona la producción con el capital, sino a la composición del capital (la relación del capital fijo con el trabajo o el salario), sin embargo, la idea es la misma. Superar este *handicap* impone economizar en el capital adelantado, hacer de él el mejor uso (capitalista), el más continuo, el más intenso. Es cierto en lo que se refiere al capital fijo en la producción (y de los stocks de materias primas y de maquinaria), pero también a los demás componentes: capital-mercancía (los stocks de productos

acabados) y capital-dinero (la tesorería). Lo que hemos llamado *progreso en la gestión* remite a todas las innovaciones que conducen a un aumento de la eficiencia en estas materias. Esa tarea histórica tomó tal amplitud que suscitó al comienzo del siglo el desarrollo de nuevas clases medias asalariadas, las de los cuadros y empleados, distintas de los trabajadores productivos. La primera revolución, la revolución de los *managers*, introduciendo lo que los americanos llaman el *capitalismo de los managers* y que nosotros designamos con el neologismo *capitocadrisme* (*capitalismo de los cuadros dirigentes*), produjo ese desarrollo. Su límite se encontraba en su propio coste y sus rendimientos. Se pueden comprometer gastos para controlar y organizar, pero deben resultar justificados por el resultado obtenido. Fue así hasta los años 50, antes de que volvieran a aparecer en primer plano las viejas tendencias señaladas por Marx. Las nuevas tecnologías que se desarrollan actualmente son las de la gestión: la recogida, el tratamiento y la transmisión de la información. Los progresos logrados, añadidos a nuevas formas de organización, están en vías de producir sus efectos, contrarrestando de nuevo las tendencias desfavorables del cambio técnico.

Ese paralelismo entre las dos grandes crisis y las tendencias que les precedieron, así como entre los dos períodos que les siguieron, dibuja un perfil histórico evocador de una onda (muy) larga. Es lo que muestra la figura 6 que representa el perfil histórico de la productividad del capital en EE.UU. desde la Guerra de Secesión. Se observan los encadenamientos descritos anteriormente, principalmente los dos grandes movimientos de baja y luego de alza señalados como I y II en la figura 6<sup>9</sup>.

FIGURA 6  
UN PARALELISMO LLAMATIVO. TENDENCIAS SECULARES DE LA PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL (DÓLARES DE PRODUCTO POR DÓLAR DE CAPITAL FIJO): ESTADOS UNIDOS (ECONOMÍA PRIVADA)



LA TENDENCIA, MARCADA POR LA LÍNEA DE PUNTOS, DESCRIBE LA TÉCNICA MEDIA UTILIZADA, HACIENDO ABSTRACCIÓN DE LAS FLUCTUACIONES DEL CICLO COYUNTURAL. LAS FLUCTUACIONES ALREDEDOR DE ESTA LÍNEA SON EL EFECTO DE LAS VARIACIONES DEL NIVEL GENERAL DE ACTIVIDAD. SE PUEDE SEÑALAR, EN PARTICULAR, LA CAÍDA EN LA CRISIS DE 1929 Y LOS PICOS ALCANZADOS DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

Pero el paralelismo prosigue en lo que se refiere al segundo aspecto del nuevo curso del capitalismo introducido en la sección 1: las nuevas instituciones financieras y las políticas.

La constitución de las grandes sociedades por acciones a comienzos de siglo fue inseparable de la emergencia de la finanza moderna. La pareja *finanza-sociedad* definió el marco institucional del capitalismo del siglo XX. Las dos salidas de crisis estructural coincidieron con períodos de hegemonía de la finanza. Por *finanza* entendemos aquí un amplio conjunto de individuos con grandes fortunas y de instituciones —de individuos detrás de las instituciones— que poseen importantes capitales monetarios y financieros. Recurriendo al término *hegemonía*, subrayamos que más allá del crecimiento de las instituciones monetarias y del desarrollo de los mecanismos financieros, la finanza fija las reglas

del juego económico, en materia de rentas, de empleo y de macroeconomía, y se reserva el ejercicio del control de su propio funcionamiento.

Con la fascinación producida por las innovaciones contemporáneas, se subestima demasiado en nuestros días la amplitud de las transformaciones del sistema monetario y financiero a comienzos del siglo XX. La revolución técnico-organizativa de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XX coincidió con el desarrollo de un importante sector financiero, cuya relación con el sistema productivo se había metamorfoseado. De simple auxiliar de la actividad de las empresas, de la financiación de sus transacciones, la finanza se convirtió entonces en la encarnación del capital *propiedad* frente al capital *función* (en los términos de Marx en el Libro 3 de *El capital*<sup>10</sup>). Entre 1880 y 1929, la relación de la cantidad de moneda (en efectivo y en saldos de cuentas en banca) con la producción hizo más que doblarse en los Estados Unidos (pasando del 30 al 70%, y permaneciendo a ese nivel desde esa fecha). En 1888, los saldos de las cuentas en banco equivalían a dos veces el montante del efectivo; esta relación era de 11 en 1929. Simultáneamente, la Bolsa había conquistado un papel bisagra en el funcionamiento de la economía, estando dirigidos prioritariamente los créditos hacia los inversores privados. Un complejo edificio de instituciones financieras se ponía en pie.

Como se sabe, con ocasión de la crisis de 1929, llegó a su término esta primera hegemonía, dando entrada a un nuevo período, el del *compromiso keynesiano*. Además del control macroeconómico, estatal y centralizado, con el objetivo del crecimiento y el empleo, fueron impuestas numerosas limitaciones a las prerrogativas de la finanza: las reglamentaciones de su actividad nacional e internacional (principalmente a través de la firma de los acuerdos de Bretton Woods en 1944), el casi reconocimiento del derecho

al trabajo, inscrito en 1948 en la legislación americana, y el desarrollo del *Estado providencia*. Pero este compromiso no duró más que el espacio de algunos decenios.

El ascenso gradual de la finanza, tras la II Guerra Mundial, tuvo por campo principal la finanza internacional (la actividad bancaria deslocalizada que se llama *euromercados*). Los fracasos de las políticas keynesianas frente a la crisis estructural comenzada en los años 70 crearon las circunstancias favorables para el restablecimiento de la hegemonía de la finanza, mediante el monetarismo y luego el neoliberalismo. En este contexto de crisis y de represión de las luchas de los asalariados, se impuso una nueva orientación en las políticas, cuyas figuras emblemáticas fueron el presidente de la Reserva Federal, Paul Volker, Ronald Reagan y Margaret Thatcher. La subida de las tasas de interés de 1979 —el *golpe* de 1979— fue el elemento mayor del restablecimiento de las prerrogativas de la finanza. Fue un proceso consciente, deliberado, cuidadosamente orquestado, y no el resultado de algún tipo de mecanismo de mercado<sup>11</sup>.

### 3. LA PROPIEDAD CAPITALISTA: RENTAS Y PODER DE UNA CLASE DIRIGENTE

Lo que se había presentado al comienzo de la sección precedente como un simple paralelismo de las dinámicas desencadenadas por acontecimientos similares a finales de los siglos XIX y XX, ha demostrado encubrir procesos de una misma naturaleza que aparecen como otras tantas etapas de una misma evolución. En estas transformaciones, la oposición entre *propiedad* y *gestión* juega un papel central. La relación de propiedad capitalista en su plenitud, propiedad de los medios de producción, incluía tradicionalmente

la propiedad en el sentido jurídico del término (implicando el derecho de disponer de los bienes y de la renta que se saca de ellos) y la capacidad de hacer uso de ella (las funciones de lo que Marx llamaba el *capitalista activo*). En la expresión *separación de la propiedad y de la gestión*, propiedad toma el sentido estrecho (jurídico); *gestión* se refiere a las funciones capitalistas delegadas<sup>12</sup>. En estos dos terrenos, propiedad y gestión, la continuidad entre los acontecimientos característicos de los dos fines de siglo es llamativa:

1. *La transformación de la relación de propiedad y su ambivalencia.* Desde cierto punto de vista, la separación de la propiedad y de la gestión en Estados Unidos a finales del siglo XIX reforzó la propiedad capitalista, a través de su financiarización y su institucionalización. Desde otro punto de vista, la distancia entre el propietario y los medios de producción se acrecentó considerablemente, distendiendo el aspecto *funcional* de la relación de propiedad, por la delegación de la *gestión*. El capitalismo neoliberal, el de las instituciones financieras gigantescas, de los fondos de colocación, prolonga esta financiarización e institucionalización, con la misma ambigüedad: tamaño y poder de una parte, distancia por la otra. En el seno mismo de las instituciones financieras, su dimensión crea la necesidad de una delegación de competencias y de acción a cuadros asalariados, similar a la que había sido objeto en las empresas no financieras. Es pues la prosecución de la misma evolución de lo que se trata a través de la sucesión de las formas jurídicas de la propiedad.
2. *La eficacia de la gestión y el desarrollo de los cuadros y empleados.* Una continuidad similar existe concerniente a los progresos de gestión. La gestión de las grandes sociedades no

financieras se convirtió, en la transición del siglo XIX y el XX, en algo propio de los cuadros, asistidos por los empleados, en una estructura fuertemente jerarquizada. Resultó de ello un considerable aumento de la eficiencia en el curso de los decenios que exigió la generalización de esta nueva configuración social y su perfeccionamiento. El progresivo agotamiento de sus potencialidades dio al cambio técnico sus características tradicionales *a lo Marx*. La ola de progresos de gestión de los últimos decenios, producida fundamentalmente por las tecnologías de la información y la comunicación, trajo una renovación de estos logros del progreso técnico. En gran medida, se puede hablar de una revolución *mediante la gestión* a comienzos del siglo, y de una revolución *en la gestión* en el curso de los últimos decenios. Pero, ahí también, es de un nuevo episodio de un mismo proceso de lo que se trata, incluso si el contenido se ve un poco modificado.

A esto hay que añadir la sucesión de las dos hegemonías de la finanza, la del comienzo del siglo y la del neoliberalismo, que refuerza aún más esta impresión de continuidad, separadas (como consecuencia de la crisis de 1929 y de la II Guerra Mundial) por las políticas keynesianas y el desarrollo de los sistemas de protección social. En Estados Unidos se utiliza la expresión *represión financiera* para designar este retroceso de las prerrogativas de la finanza. No es por tanto sorprendente que la finanza (sus rentas) haya soportado en un primer tiempo una parte del coste de la crisis estructural de los años 70. Pero con la llegada del neoliberalismo, la finanza puede volver la situación en su favor. Desde este punto de vista, el de la hegemonía financiera, más que de continuidad de una misma evolución, se puede hablar de restablecimiento.



Damos de estos movimientos una interpretación procedente de los principios fundamentales de la teoría marxista del cambio social, la dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, y el papel motor de la lucha de clases, cuyo valor explicativo nos parece más (o tan) evidente que nunca. Hay sin embargo que reconocer que la historia continúa, y, por tanto, no debemos temer tomar en cuenta elementos nuevos.

En relación con la mutación de las relaciones de producción, los procesos fundamentales son los siguientes:

1. Lo que se juega entre la finanza y los gestores no es sino la transformación de la *relación de propiedad capitalista* en el sentido amplio. En lo que concierne a la parte principal y dinámica del sistema productivo, la propiedad individual está superada. Los propietarios se han separado de la gestión y, progresivamente, de su otra función crucial, la de agentes de la *movilidad del capital* (en los términos de Marx y de los clásicos), es decir, del arbitraje en la colocación de sus fondos (derivados de las rentas que saca de los beneficios de las empresas) entre las empresas y las ramas. Les queda, sin embargo, la posibilidad de imponer las reglas de funcionamiento propias al capitalismo: la maximización de la tasa de ganancia y la transformación de las ganancias de las empresas en rentas de los propietarios (en dividendos).
2. Hay también que ver en el desarrollo de las políticas macroeconómicas y, más generalmente, de los mecanismos susceptibles de asegurar la estabilidad monetaria y financiera del sistema, una transformación de las relaciones de producción. El aumento de los resultados de la gestión privada aumenta la inestabilidad potencial del sistema económico<sup>13</sup>. A través de numerosos fracasos y crisis, han sido

- puestas en pie y progresivamente mejoradas instituciones y mecanismos centrales (que combinan reglamentación, control e intervenciones), susceptibles de hacer frente a esta propensión en aumento a la inestabilidad. Interfieren con ciertos aspectos fundamentales de la propiedad capitalista, principalmente la capacidad de crear moneda, es decir, capital.
3. Hay que analizar esas transformaciones de las relaciones de producción como etapas en el interior del modo de producción capitalista (se dejará aquí de lado el hecho de que anuncian su posible superación)<sup>14</sup>. La naturaleza capitalista del sistema se expresa en la existencia de una clase dirigente de propietarios —a pesar de las mutaciones de las formas jurídicas de esta propiedad y de las de su contenido— cuyas prerrogativas son mantenidas. La preeminencia de esta clase dirigente aparece en varios ámbitos: (1) la maximización de la tasa de ganancia como criterio de gestión<sup>15</sup>; (2) la apropiación privada del excedente, a través de las rentas de esta clase; (3) la concentración de la propiedad capitalista entre las manos de una minoría; (4) el control de las políticas económicas (como aspecto particular del control general del Estado).

No habrá vuelta atrás hacia un capitalismo de patronos individuales, sean las que sean las nostalgias; no habrá capitalismo avanzado sin instituciones monetarias y financieras centrales, sean las que sean las resistencias, principalmente en cuanto a la extensión internacional de esas instituciones. Estas evoluciones parecen en gran medida irreversibles, pero no dictan mecánicamente las relaciones de poderes que dependen de las luchas (de clase):

1. En el período de *represión financiera*, el prestamista y el accionista aparecían como socios de los gestores entre otros, quizás aun preeminentes, al lado de los asalariados y el Estado. Los gestores poseían una amplia autonomía y su actividad no estaba dictada por la maximización del valor bursátil de las firmas. Como se ha dicho, el neoliberalismo: (1) reorientó la gestión hacia la maximización de la tasa de ganancia, haciendo retroceder las restricciones adquiridas (por ejemplo, limitando las constricciones impuestas por la protección social y del medio ambiente en determinados terrenos); (2) restableció las rentas (dividendos e intereses) específicamente capitalistas; (3) reforzó las desigualdades patrimoniales.
2. Las políticas keynesianas, por las garantías de empleo y la legislación concerniente a las condiciones de trabajo que ofrecieron a los asalariados, a las que se añadían rentas de sustitución (en caso de enfermedad, de invalidez, de paro) y las jubilaciones, hacían perder a la fuerza de trabajo una parte de sus atributos de mercancía ordinaria. El control central de la creación monetaria, cuyo objetivo no estaba tanto en los intereses de las clases poseedoras como el control privado anterior, se añadía a este aspecto de la distensión de la relación capitalista. El neoliberalismo preservó una gran parte del dispositivo keynesiano, redefiniendo sus finalidades (la lucha contra la inflación a fin de mantener las rentas capitalistas). En cuanto a las garantías conquistadas por los trabajadores, sólo las luchas impidieron que fueran completamente puestas en cuestión en el neoliberalismo.

Ese campo de luchas y de poderes define la otra dimensión de las evoluciones que se han descrito, que viene a articularse con las

transformaciones de las relaciones de producción. Es objeto de otras periodizaciones, principalmente de su sucesión siguiente: primera hegemonía de la finanza (del fin del siglo XIX a la crisis de 1929), compromiso keynesiano (del New Deal a finales de los años 70), segunda hegemonía de la finanza (neoliberalismo de los últimos decenios).

La dinámica histórica de estas transformaciones reúne estos diversos elementos, *fuerzas productivas, relaciones de producción y luchas*, en una red de interdependencias. Hay que evitar dar de ello lecturas mecanicistas y unilaterales. Fuerzas productivas y relaciones de producción interactúan. Por ejemplo, la lucha de los patronos tradicionales a comienzos del siglo tendió a la preservación de la propiedad individual frente al *big business*<sup>16</sup>. La promulgación de las leyes sobre las sociedades y los holdings permitió la expansión de la nueva configuración del capitalismo moderno, en el centro de la cual se encontraba la finanza, y que favoreció las nuevas formas de organización y la gestión de los cuadros y empleados. En esta dialéctica, las formas de la propiedad aparecen alternativa y simultáneamente como freno y motor. Ocurrió igual en las transformaciones de los años 80. Pero toda innovación institucional no es una garantía de progreso y la historia procede a ajustes graduales o violentos. Así, es bastante difícil hacer en el nuevo curso del capitalismo la separación entre la acción de la finanza como *motor* de un restablecimiento de un curso favorable de los logros del cambio técnico y como *freno* de una superación (por la prohibición de vías alternativas). Con la finanza controlando la propiedad y habiéndose impuesto como socio inevitable, ninguna reestructuración mayor puede hacerse sin ella, a menos que su poder sea puesto en cuestión; es también generadora de especulación y de inestabilidad.

¿Hace falta subrayar que la distinción que hemos introducido entre la dialéctica de las fuerzas productivas y relaciones de producción, de un lado, y las luchas, de otro lado, subraya más las interdependencias de lo que las niega? Cuando sostenemos que las clases dirigentes reafirmaron en el neoliberalismo la primacía del criterio de maximización de la tasa de ganancia (imponiendo una disciplina sin fisuras a los gestores y haciendo retroceder los obstáculos legales y reglamentarios), hay que comprender que esta acción reforzó el carácter capitalista de las relaciones de producción.

#### 4. CONCLUSIÓN. ¿QUÉ FASE? ¿QUÉ FUTURO PARA UNA NUEVA FASE?

Es difícil privilegiar en la definición de fases del capitalismo un punto de vista particular (el cambio técnico, las crisis, las luchas de clases, los cambios institucionales...). Ninguno se impone de forma evidente. La figura 6 sugiere cuatro fases en las configuraciones del cambio técnico. Las grandes crisis, a finales del siglo XIX, en los años 30 y en los años 70, delimitan también cuatro periodos pero no exactamente los mismos, pues el episodio de recuperación de la productividad del capital (y de la tasa de ganancia) se extiende a través de la II Guerra Mundial, más allá de la crisis de 1929. Las dominaciones y compromisos de clase dibujan tres periodos: la primera hegemonía de la finanza, el compromiso keynesiano y la segunda hegemonía de la finanza. Pero se podrían privilegiar algunos de esos cortes, por ejemplo oponer un capitalismo "premanagerial" según la terminología americana —nosotros diríamos un capitalismo pregestores— a un capitalismo posterior a la revolución de los *managers*, o un capitalismo prekeynesiano y otro posterior a la madurez de la política monetaria.

Estas periodizaciones no coinciden rigurosamente pero representan otras tantas lecturas de la misma dinámica histórica.

No dudamos sin embargo en hablar de *fase del capitalismo* para caracterizar su nuevo curso desde hace una quincena de años. Pero también hay que subrayar las ambigüedades inherentes a una afirmación así. Es tanto más importante en la medida que poseen un fuerte contenido ideológico. Militan a favor de la referencia a una nueva fase del capitalismo, los siguientes factores:

1. *La salida de crisis estructural*. Todo no va lo mejor posible en el mejor de los mundos capitalistas, lejos de eso. Sin embargo, muchos rasgos de los que definían a los años 70 y el comienzo de los 80 como *crisis estructural* están desapareciendo.
2. *Un nuevo rumbo favorable del cambio técnico*. Más precisamente, se trata de la tendencia al alza de la productividad del capital. Permite el alza de la tasa de ganancia y crea la posibilidad de una progresión del poder de compra de los asalariados que no será obtenida más que cuando sea exigida.
3. *Una etapa en la evolución de la gestión*. Está ligada a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, pero posee también otros aspectos.
4. *Una etapa en la evolución de la propiedad capitalista*. El carácter social de los medios de producción se encuentra gradualmente afirmado en la extensión de las instituciones a las que es delegada la propiedad, principalmente los grandes fondos de inversión (gestionados por los cuadros).

La relación entre estos cuatro elementos y la nueva hegemonía de la finanza (en el neoliberalismo) es ambigua. Contrariamente a lo que sugiere la propaganda neoliberal, la preponderancia actual de la finanza no es una condición necesaria para la prosecución de la

historia. Sería erróneo hacer del *neoliberalismo* la nueva fase del capitalismo, incluso si las transformaciones anteriores se han producido bajo hegemonía financiera. La finanza ha influido en estas evoluciones en cierta medida, pero muchos de sus aspectos sobrevivirán a la superación del neoliberalismo. Si ocurriera una gran crisis que afectara al centro, similar a la de los años 30, la historia se repetiría de forma espeluznante. Pero el neoliberalismo puede también extinguirse gradualmente, de forma menos espectacular. Serán las luchas de clases —de las clases dominadas y dominantes, de sus diferentes fracciones— las que dictarán los calendarios y contenidos.

## NOTAS

1. Estos análisis provienen de G. Duménil, D. Lévy, 1996, 2000 y 2001.
2. La pendiente de las curvas es proporcional a las tasas de crecimiento de las variables. Las fluctuaciones recurrentes (pequeñas en la figura) son los efectos de los acelerones y ralentizaciones de la actividad. Debido a la utilización de índices de paridades de poder de compra, los niveles absolutos son comparables.
3. E. Wolff, 1996.
4. Si se puede hablar de desreglamentación para describir esta acción, hay que recordar que ciertas actividades fueron objeto de un refuerzo de la reglamentación, principalmente en lo que concierne al control ejercido por el banco central americano, la Reserva Federal (T.F. Cargill, 1991, cap. 13).
5. G. Duménil, D. Lévy, *Une mondialisation sous hégémonie*, 2000, cap. 12.
6. Este análisis es próximo al de E. Mandel, 1997.
7. Aunque este cambio sea difícil de identificar debido a las muy fuertes perturbaciones a las que estuvo sometida la economía americana (ver G. Duménil, D. Lévy, 2001, figura 2).
8. H.B. Thorelli, 1995, y R. Peritz, 1996.
9. El alza de la tasa de ganancia durante la primera mitad del siglo XX está oculta por su caída en la depresión de los años 30. Pero la caída brutal y excepcionalmente larga de la actividad no interrumpió la transformación subyacente de la técnica. Al contrario, la crisis contribuyó a la eliminación del sector antiguo, acelerando la generalización de la nueva técnica cuya productividad del capital era más elevada.
10. K. Marx, cap. 23. Rudolf Hilferding describió una variante (R. Hilferding, 1970).
11. Sobre esta recuperación de la finanza y, en particular, el papel de los Estados, consultar E. Helleiner, 1994.
12. G. Duménil, 1975.
13. Es lo que llamamos *inestabilidad tendencial* (G. Duménil, D. Lévy, 1996, cap. 12).

14. Algunos ven en el desarrollo de los grandes inversores institucionales, los signos anunciadores de una superación del capitalismo (P.F. Drucker, 1993).
15. La maximización de la tasa de ganancia posee diversas facetas, cambiantes según las transformaciones del capitalismo, y su futuro más allá del capitalismo queda por determinar. En el capitalismo: (1) el criterio de rentabilidad define la formas y los grados de la presión ejercida sobre los salarios, teniendo en cuenta reglamentaciones y resistencias; (2) el mismo tipo de relaciones se establece con el medio ambiente, la reglamentación de su preservación y las resistencias de ciertas fracciones de la población; (3) entre técnicas de producción alternativas, las empresas eligen las más rentables; (4) entre actividades alternativas, los capitalistas y empresas favorecen también las más rentables (determinando entonces en una gran medida las pretendidas *necesidades*); (5) la extensión de los campos que escapan a las formas capitalistas privadas de rentabilidad (educación, salud, investigación...) es muy variable, etc.
16. Sobre las luchas entre los propietarios tradicionales y los responsables de las grandes sociedades a comienzos del siglo XX, consultar J. Weinstein, 1968.

## LA "NUEVA ECONOMÍA": UNA COYUNTURA SINGULAR DE LA POTENCIA HEGEMÓNICA AMERICANA

FRANÇOIS CHESNAIS

El término *nueva economía* fue inventado por periodistas americanos formados para encontrar "cosas nuevas" que suelen bautizar con nombres influyentes en el "imaginario" de sus lectores. En este caso, la iniciativa vino del semanario *Business Week*. Mientras Alan Greenspan juzgaba (en 1996, pues luego cambió de opinión), que el nivel de las cotizaciones en Wall Street se debía a una "exuberancia irracional", la "nueva economía" parecía proporcionar argumentos que permitían atribuir el vigor de la expansión cíclica a factores basados en la economía real. La aceleración de la difusión de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la recuperación del crecimiento de la productividad del trabajo, así como de la productividad total de los factores parecían ofrecer una explicación satisfactoria de la elevada cotización de las acciones.

Es difícil encontrar una definición mínimamente precisa de la "nueva economía". El informe publicado recientemente bajo este título por el Consejo de Análisis Económico, que

aporta su granito de arena a la consolidación del mito, considera de forma muy vaga "que se designa con el mismo término un sector efervescente, el de las industrias de la información y de las telecomunicaciones (las "TIC") y una nueva manera de entender la economía en su conjunto"<sup>1</sup>. El estudio principal concierne casi exclusivamente a esta "efervescencia" y hace como si pudiera ser abstraída de la burbuja financiera y de los muy fuertes riesgos financieros sistémicos. Por su parte, la OCDE ha publicado recientemente un estudio con un título más prudente, puesto que lo formula como interrogante<sup>2</sup>. Los autores señalan que el término ha nacido y no ha sido mínimamente justificado más que para los Estados Unidos. Los trabajos disponibles permiten decir a lo más que la "nueva economía" podría (la OCDE emplea el condicional) anunciar un crecimiento tendencial más fuerte, resultante de los modos de gestión más eficaces de las empresas permitidas por las TIC y de un crecimiento más fuerte de la productividad multifactorial. Podría haber modificado el ciclo económico (también en condicional). En fin, y es la única certeza de la OCDE, ha "modificado los sectores fuente del crecimiento".

En un grado quizás aún más marcado que en la palabra "globalización", la expresión "nueva economía" tiene, por tanto, una fuerte connotación ideológica. Su carácter difuso ha ofrecido a quienes, en todo el mundo, esperan del capitalismo americano que les muestre el futuro, una interpretación reconfortante de la situación económica de los Estados Unidos<sup>3</sup>. El éxito del término ilustra también la forma en que el campo analítico cerrado de la teoría standard pone a la mayoría de los economistas a remolque de los periodistas. Sólo un pequeño número de teóricos de formación "heterodoxa" constituyen la excepción. En el caso presente, es así sobre todo con Michel Aglietta, que

propuso en 1998, bajo el título *El capitalismo de mañana*<sup>4</sup>, una teoría de conjunto del "régimen de crecimiento patrimonial". Su teoría es muy apologética, pero tiene la ventaja de proponer una interpretación sistémica, centrada en la finanza, de elementos que otros mezclan sin ningún orden bajo un término políticamente correcto.

Este capítulo parte de los cambios estructurales mayores en la economía capitalista mundial de los dos últimos decenios que he intentado comprender con la ayuda de la noción de régimen de acumulación dominado por lo financiero. Algunos de estos cambios, principalmente el lugar dominante adquirido por los mercados y por los operadores financieros, están caracterizados por una gran fragilidad sistémica y son pues reversibles. Tienen como punto de partida y como base principal los países capitalistas avanzados. Su análisis supone que no se pierda nunca de vista la economía mundial tomada como un todo. Muchos de los hechos y de las relaciones propias de un país o un grupo de países dados no pueden ser examinados y apreciados correctamente más que si son comprendidos como "elementos de una totalidad, diferenciaciones en el interior de una unidad"<sup>5</sup>. La "globalización" exige, en un grado aún más fuerte que en el pasado, comprender la economía capitalista mundial, "no como una simple suma de sus unidades nacionales, sino como una poderosa realidad independiente creada por la división del trabajo y por el mercado mundial que domina a todos los mercados nacionales"<sup>6</sup>. Es pues dando un peso analítico muy fuerte a la situación única de la que gozan los Estados Unidos en el seno de la economía y de las relaciones interestatales mundiales, como voy a intentar responder a la siguiente pregunta: ¿anuncia la "nueva economía" la aparición de un "modelo" generalizable a otros países diferentes de los Estados Unidos, por tanto,

una verdadera "salida de la crisis" para la economía capitalista mundial entera? ¿O no es sobre todo la manifestación de una *coyuntura económica larga específica*, construida sobre relaciones sistémicas internas e internacionales que ningún otro país puede reunir, y de la que una burbuja financiera, convertida en casi estructural, es el rasgo más característico?

### RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN DOMINADO POR LO FINANCIERO

El "régimen de acumulación dominado por lo financiero" designa, en una relación estrecha con la mundialización del capital, una etapa particular del estadio del imperialismo, entendido como la dominación interna e internacional del capital financiero. La hipótesis de un régimen de acumulación sometido a una finanza que podría lograr erigirse —momentáneamente— como una potencia económica y social "autónoma", autónoma frente a la clase obrera así como frente a todas las fracciones del capital, fue contemplada por Marx, que la unía al fetichismo particular del dinero, llevado a su forma extrema:

*Es porque el aspecto dinero del valor es su forma independiente y tangible, que la forma de circulación A...A', cuyos puntos de partida y final son dinero real, expresa de la forma más tangible la idea de "hacer dinero", principal motor de la producción capitalista. El proceso de producción aparece solo como un intermediario inevitable, un mal necesario para hacer dinero. Por eso todas las naciones conquistadas al modo de producción capitalista se ven asaltadas periódicamente por el vértigo de querer hacer dinero sin el intermedio del proceso de producción<sup>7</sup>.*

Esta dominación, cuyo comienzo remonta a los años 90, ha tomado ya varias configuraciones bajo el efecto conjunto de cambios en las relaciones entre los Estados y las fracciones del capital y en las relaciones políticas entre el capital y el trabajo<sup>8</sup>. La proximidad del término "régimen de acumulación" con la teoría de la regulación no es fortuita. Los regulacionistas lanzaron a un marxismo momificado un desafío serio y enriquecedor. Recurrir a la noción de "régimen de acumulación", es reconocer que ha habido en la segunda parte del siglo XX, en el contexto de diferentes estadios de las relaciones políticas entre el capital y el trabajo, una búsqueda por las burguesías de diferentes formas de estabilizar el movimiento de reproducción y de valoración del capital y, por tanto, de fundamentar su dominación. Así, de 1950 a 1975, lograron integrar las concesiones importantes hechas a los asalariados y a sus organizaciones para hacer de ello uno de los elementos constitutivos de la reproducción ampliada. Incorporar los cambios institucionales y las políticas de los gobiernos y de los bancos centrales en un análisis del movimiento del capital, permite comprender mejor sus fuerzas y debilidades, así como situar los puntos de emergencia y el encaminamiento de sus contradicciones.

El término "régimen de acumulación" debe ser preferido al de "régimen de crecimiento" por dos razones interconectadas. En primer lugar, porque el primer término remite explícitamente a la noción de *capital*. Aquí éste está tomado en tanto que valor —es decir de masa de dinero centralizada— que intenta aumentar por un proceso de valorización, pudiendo éste recurrir a la forma "acortada" A...A', tanto como al camino largo A-M...P...M'-A'. Luego, porque expresa la posibilidad teórica de que puedan existir configuraciones político-económicas

en las que la importancia tomada por la forma A...A' y por la formación de importantes capas sociales que dependen de inyecciones financieras sobre el valor pesan mucho en la forma A-M... P...M'-A' y se levantan por tanto precisamente como obstáculo al crecimiento. La utilización por Michel Aglietta del término "régimen de crecimiento" para describir un conjunto de relaciones sistémicas que es en gran medida propio de los Estados Unidos y que no ha llevado al crecimiento en ningún otro país merece una reflexión. Puede interpretarse como la traducción de una duda por su parte en cuanto a la posibilidad de afirmar que estas relaciones sistémicas serán capaces de asegurar la acumulación real en un período largo, en el sentido clásico, ricardiano-marxista, en el que la escuela de la regulación ha empleado tradicionalmente el término<sup>9</sup>.

En el corazón del régimen de acumulación, que intenta imponerse mundialmente, se sitúan las nuevas formas de concentración del capital-dinero (en primer lugar, los fondos de pensiones y los fondos de inversión financieros), los mecanismos de captación y de centralización de fracciones de valor y de plusvalía entre sus manos y en fin las instituciones que aseguran la seguridad, política pero también financiera, de las operaciones de inversión financiera. Todo esto permite a la finanza gozar de lo que se designa bajo el término de "autonomía de la finanza"<sup>10</sup>, con el inmenso poder social que le confiere.

La primera fase del "poder de la finanza" ha sido la "dictadura de los acreedores", nacida, como toda dictadura, de una forma de golpe de estado, el que vio la tasa de interés real sobre los bonos del tesoro americano pasar en algunos meses del 2-3% al 10-12% a comienzos de los años 80. Fue un paso decisivo hacia la reconstitución del poder de la finanza concentrada, que había

sido realizado en los Estados Unidos a partir del "New Deal" y destruido debido a la II Guerra Mundial en los grandes países europeos. Poder frente a los distintos Gobiernos de los Estados Unidos y, por tanto, capacidad de modificar el reparto de la renta y de influir sobre el ritmo y la orientación de la inversión en todos los países con sector público importante. Poder aumentado pronto en el seno de los grupos industriales, a medida que la centralización de la posesión de las acciones ha abierto el camino a la *corporate governance* (gobernanza corporativa). Los inversores financieros recibieron como regalo por parte de los gobiernos, comenzando por el de Estados Unidos, un recurso masivo a la financiación de los déficit presupuestarios. Este sistema les ofreció tasas de interés elevadas y una gran seguridad de las rentas de sus préstamos. En los mejores momentos de la financiación de los presupuestos mediante préstamos, el déficit federal americano, así como el de muchos otros países, superaba el 4% del PIB, de forma que cerca de la cuarta parte de los presupuestos le eran consagrados al servicio de la deuda pública. Estos recursos financieros inmensos quedaron en gran medida cautivos de las finanzas y llevaron a la acumulación de activos financieros muy elevados en manos de las instituciones financieras no bancarias, en primer lugar los fondos de pensión y de inversión financieros. Éstos han trabajado por la plena reconstitución de mercados financieros "mundializados" capaces de garantizarles la "liquidez" en el sentido de Keynes y de André Orléan<sup>11</sup>. El "big bang" de los mercados bursátiles y, luego, la liberalización de los mercados financieros "emergentes" han venido a acabar el trabajo realizado en concierto por los bancos centrales, los reguladores de mercado y los grandes inversores en los mercados situados en el corazón del sistema.



## "CORPORATE GOVERNANCE" Y MAXIMIZACIÓN DEL PLUSVALOR Y DE LA GANANCIA

La plena restauración de la liquidez como institución ha culminado la emergencia del régimen de acumulación dominado por lo financiero. A los efectos de la capacidad de la finanza de influir en los gobiernos han venido a añadirse las consecuencias de una nueva forma de relación entre los accionistas, los dirigentes de empresa y los asalariados.

Al lado de los rendimientos sobre los títulos de la deuda pública, los dividendos se han convertido en un mecanismo determinante de apropiación del valor y del plusvalor, y los mercados bursátiles en una institución completamente decisiva en la regulación del régimen de acumulación. A la presión "impersonal" de los mercados financieros ejerciéndose sobre los grupos industriales por medio del nivel comparado de la tasa de interés sobre los títulos de la deuda y el de las ganancias industriales, suceden formas nuevas, muy influyentes, de interpenetración entre "finanzas" e "industria". La entrada de los fondos de pensiones y de inversión financiera en el capital de los grupos ha conducido a cambios importantes en las formas de las relaciones y en las modalidades de entrelazamiento entre las finanzas y la gran industria, cuyas consecuencias para los asalariados están lejos de haber acabado aún. La forma alemana de la interconexión entre los bancos y la industria, de la que Hilferding había hecho el arquetipo del capital financiero, aparece hoy como una especie de "edad de oro" de las relaciones entre el capital dinero concentrado y la industria.

Las nuevas formas de interpenetración incluyen un conjunto de mecanismos, que van de la remuneración de los dirigentes en *stock-options* a una vigilancia casi continua de la estrategia de

los grupos por los gestores de los fondos de inversión, que están destinados a acercar los puntos de vista de los dirigentes industriales a los de los gestores financieros, cuando no a sellar una alianza estrecha entre ellos. En los años 90, la *corporate governance* ha permitido alcanzar niveles muy elevados de rentabilidad de las inversiones en acciones y presentar estos niveles como normas casi sagradas. Estas normas han sido generadoras de presiones muy acrecentadas sobre las empresas, en términos de economías en el uso del capital constante (capital fijo y capital circulante sin los salarios)<sup>12</sup>, así como de la tasa del plusvalor, cuya medida es la productividad del trabajo. No podía y no puede haber satisfacción de las expectativas de los inversores sin un salto en las formas de explotación del trabajo.

La mundialización de la competencia y las tecnologías de la información y de la comunicación han sido los factores decisivos que permiten a las empresas responder a las normas de los gestores. La introducción del grado máximo de flexibilidad, tanto en el mercado de trabajo como en la organización cotidiana de la actividad, y la precarización del asalariado poco o medianamente cualificado que resulta de ello, pueden ser interpretados también, como sugiere Frederic Lordon, como "la tentativa de imponer al factor trabajo un equivalente de la propiedad de liquidez de la que el mercado financiero dota al capital"<sup>13</sup> (subrayado en el original). Esto es exacto, pero no expresa más que una parte de la realidad. La flexibilización salarial es también un elemento constitutivo central del alza de la tasa de explotación, de lo que las empresas deben extraer y/o centralizar como masa de plusvalor, tanto en los países de origen de las casas madre, como en los de la implantación de las filiales, a fin de que las normas de rentabilidad puedan ser satisfechas al menos transitoriamente. Para alcanzar este objetivo, las empresas disponen con las TIC de un poderoso auxiliar.

En un horizonte a corto plazo las empresas que eligen fundar sus operaciones en la "ultraflexibilidad del empleo", pueden servirse de la definición muy "rigidificada" de las tareas permitida por la programación informática para lograrlo. En una interesante síntesis, Pierre Veltz<sup>14</sup> recuerda que "para poder reemplazar improvisadamente a un asalariado, es preciso que todo haya sido convertido en estrictamente rígido y procedimental". El coste es elevado en términos de aprendizaje y de innovación interactiva, pero el planteamiento satisfará a los gestores financieros.

#### RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN DOMINADO POR LO FINANCIERO Y MUNDIALIZACIÓN

Este régimen de acumulación de dominante financiera tiene una relación con la "globalización" o más exactamente con la mundialización del capital, que hay que intentar explicar brevemente. El régimen financiarizado es una "producción" de los países capitalistas avanzados, con Estados Unidos y el Reino Unido a la cabeza. Es indisoluble de las derrotas sufridas por la clase obrera occidental y de la restauración capitalista en la URSS y en las pretendidas "democracias populares". No está mundializado en el sentido en que abrazaría en una totalidad sistémica verdadera al conjunto de la economía mundial<sup>15</sup>. En cambio, está efectivamente mundializado en el sentido en que su funcionamiento exige, hasta el punto de ser consustancial con su existencia, un grado muy elevado de liberalización y de desreglamentación no sólo de las finanzas, sino también de la inversión directa en el extranjero (IDE) y de los intercambios comerciales. Estas medidas no deben ser impuestas sólo en los países en los que el nuevo régimen de acumulación ha hecho pie. Deben ser impuestas en

todas partes. Un proceso de construcción institucional internacional, tanto de *facto* como de *jure*, llevado a cabo por Estados Unidos, el G7, el FMI y el Banco Mundial (los que elaboraron el pretendido "consenso de Washington"), formalizado en Europa por el tratado de Maastricht, y apoyado luego por la OMC, hizo la "adhesión" de los países obligatoria y redujo su margen de elección en cuanto a las formas de su "inserción internacional" a su más simple expresión<sup>16</sup>.

La "mundialización financiera" tiene, de forma evidente, la función de garantizar la apropiación, en condiciones lo más regulares y seguras posibles, de rentas financieras —intereses y dividendos— a una escala "mundial". Su arquitectura inicial, como las "reformas" introducidas desde la crisis asiática, tiene por objetivo permitir la valorización de un capital financiero en todos los países susceptibles de acoger inversiones de capitales extranjeros. Ha sido preciso pues llevar a esos países a plegarse a las órdenes de liberalización financiera del FMI. Pero el régimen de acumulación "financiarizado" no podía contentarse sólo con la liberalización de las finanzas. La interpenetración nueva entre "finanzas" e "industria" exige que los grupos puedan gozar de una libertad total de localización de los sitios de aprovisionamiento, de producción y de comercialización, por tanto de una liberalización completa de la IDE y de los intercambios, así como de la abolición de toda constricción para el aprovisionamiento local.

Éstos son los objetivos perseguidos con la creación a nivel regional del ALENA y a nivel mundial con la de la OMC. Hubo un fracaso en el caso del AMI, pero está ampliamente compensado por la presencia en el tratado de Marrakech de un marco de disposiciones draconianas sobre la apertura de los mercados públicos, así como sobre la apertura y la desreglamentación de

los servicios públicos (e.g. el AGCS). Gracias a tales instituciones y tales mecanismos, el régimen de acumulación de dominante financiera está mundializado en el sentido en que organiza una muy fuerte *proyección internacional y un impulso de dominación sistémica* por parte de los países capitalistas en los que el régimen primero hizo pie.

La mundialización del capital es muy fuertemente selectiva por esencia. Engendró en los años 80 una configuración mundializada jerarquizada de forma netamente más profunda de lo que era la que prevaleció durante la internacionalización de los años 50-78. La dimensión de cada país, sus recursos naturales y sobre todo las trayectorias históricas diferentes seguidas por cada uno, dibujan situaciones muy variadas de relaciones con el nuevo régimen de acumulación. Nos limitaremos a tres casos tipo. El primero es el de países como Francia, en donde la burguesía financiera y los gobiernos de izquierda y de derecha en "alternancia" proclaman aún el proyecto de implantar el nuevo régimen a domicilio, pero preparando sobre todo, consciente o inconscientemente y con dosis diversas de empuje y reticencia, su integración en un conjunto transatlántico en el que los mercados financieros americanos serían el pivote y la OTAN el brazo armado. El segundo caso es el de los muy numerosos países en los que el sueño de una implantación autónoma del régimen de acumulación no puede ser mantenido y donde la opción es o bien intentar resistir levantando límites a la liberalización financiera, o participar sin reparos como "provincia del Imperio" en los beneficios permitidos por la libertad de acceso a los mercados bursátiles más atractivos. Finalmente, está el caso particular o, más exactamente, único de Estados Unidos, que puede principalmente sacar partido del flujo permanente de capital financiero proveniente del resto del mundo.

## ESPECIFICAR LOS INGREDIENTES PARTICULARES DEL CRECIMIENTO AMERICANO

A la luz de la experiencia de Estados Unidos en los años 90, el crecimiento en régimen de acumulación de dominante financiera supone la capacidad de satisfacer varias condiciones. Nada permite suponer que éstas estén al alcance de países que no conocen ni el lugar de los Estados Unidos en el sistema mundial, ni su trayectoria histórica en tanto que formación social. En efecto, si se consideran los ingredientes del crecimiento americano de la segunda parte del decenio de los 90, es preciso que una economía (la de un estado-nación o de una unión de estados):

1. Posea un amplio tejido de empresas que buscan sin ningún tapujo, en el marco de un medio ambiente fuertemente desreglamentado y mediante la puesta en marcha de la *corporate governance*, la maximización de la productividad del trabajo y del capital.
2. Posea mercados bursátiles con bases muy sólidas que les permitan "producir" durante un largo período rentas financieras elevadas, así como un conjunto de anticipaciones económicas construidas alrededor de las cotizaciones bursátiles.
3. Esté igualmente en condiciones de asegurar y de soportar la formación de un montante muy elevado de *capital ficticio* —lo que es designado comúnmente con el nombre de "burbuja financiera"—. El país (o la unión) debe ser capaz de alimentar esta burbuja por largos años y su gobierno y sus autoridades monetarias deben estar armados para hacer frente al conjunto de los riesgos sistémicos ligados a las posibilidades de *krach* bursátil;

4. En fin, esta economía debe disponer de un conjunto de mecanismos, internos y externos, que garanticen a las empresas los recursos en ciencia y tecnología y en mano de obra cualificada o altamente cualificada que sus propias inversiones no van a asegurarles.

Es alrededor de las condiciones segunda y tercera donde se concentra la mayor parte de los aspectos más determinantes —y los menos fácilmente reproducibles por otros países— de lo que el crecimiento americano del período 1995-2000 debe a la situación internacional única de los Estados Unidos. Tienen que ver con el lugar del dólar en el seno del sistema financiero mundial y su estatuto de primer país de preferencia para la colocación del capital dinero por las clases capitalistas y las oligarquías rentistas del mundo entero. Pero encontraremos también, en la cuarta condición, expresiones del lugar particular de Estados Unidos en la mundialización del capital, así como de su capacidad de sacar partido de su estatuto de potencia hegemónica.

La publicación en un corto intervalo de un conjunto de trabajos americanos y franceses sobre la productividad americana en sus numerosas facetas, permite medir mejor que antes los efectos de la *corporate governance* en el sector productivo. Gracias a estos trabajos, es ahora posible evitar el escollo que consiste en centrar el análisis dirigiendo el proyector sólo sobre los mecanismos por los que el capital-dinero concentrado entre las manos de los fondos financieros, es valorizado bajo la forma A...A'. El alza de la productividad es una de las razones de la débil tasa de inflación conocida por la economía americana en un período de expansión cíclica tan largo. Pero está también el nivel más crucial aún de las relaciones de explotación. Aquí es el alza de la productividad lo que permite explicar cómo un régimen de acumulación,

en el que los dividendos y los intereses pesan mucho sobre la parte de las ganancias que quedan entre las manos de las empresas, no se ha encontrado rápidamente en un callejón sin salida. El aumento de la tasa de explotación ha compensado, al menos en parte, el aumento de la parte de los beneficios distribuidos a los accionistas.

La cara complementaria del crecimiento americano —su otro "motor", del que tanto se teme cualquier avería— ha sido una demanda ordenada alrededor de los mercados bursátiles. La "paradoja" de la economía americana de los años 90<sup>17</sup>, es que ha sido una economía arrastrada por la demanda interna, haciéndose la recuperación de la inversión en parte como respuesta a la bajada de los precios del *hardware* informático, pero en gran parte en respuesta al crecimiento del consumo privado. Este consumo ha sido sostenido, de forma casi permanente y en ciertos momentos de forma determinante, por un crédito bancario muy permisivo, autorizado y a menudo alentado por la Reserva Federal. Se ha hecho sobre todo más dependiente de la influencia ejercida sobre él por los mercados bursátiles de Wall Street y del Nasdaq. La singularidad de Frederic Lordon en las filas de la escuela de la regulación es haber avanzado la hipótesis de que la "burbuja financiera" ha dejado de ser "una aberración local, una deriva transitoria, un paréntesis en el curso de una dinámica financiera de otro modo razonable, para convertirse en un carácter permanente del régimen de acumulación financiarizado"<sup>18</sup>. Dicho de otra forma, desde que las dinámicas del circuito económico global y de la formación de la demanda han sido reconfiguradas para transitar por la esfera financiera, no puede ya haber "régimen de crecimiento" sin burbuja, sin formación de un montante de capital ficticio sin precedentes. Pero la burbuja no puede asegurar a los inversores plusvalías financieras más que a condición de ser

alimentada permanentemente. Es ahí donde intervienen los flujos exteriores de los que se benefician los Estados Unidos.

### ORÍGENES, CONDICIONES Y LÍMITES DEL ALZA CONTEMPORÁNEA DE LA PRODUCTIVIDAD

La interpretación del crecimiento americano exige no perder nunca de vista los "dos extremos", la articulación entre el alza de la productividad y la formación y la cristalización "estructural" de la burbuja financiera.

El alza de la tasa de crecimiento de la productividad total de los factores —la que Robert Solow buscaba en las estadísticas hace quince años sin encontrarla— ha sido para Estados Unidos la "divina sorpresa" del último decenio del siglo. Ha sido contemporánea de la formación de la burbuja y es uno de los raros factores que la alimentan que posee un fundamento "real" endógeno. Por eso la baja de la tasa de crecimiento de la productividad iniciada en 2000 está en el corazón de las tensiones financieras que operan en un *krach* bursátil. Uno de los factores que ha ayudado poderosamente a lanzar el movimiento alcista ha sido la publicidad dada en 1995-1996 a los resultados de estudios sobre grupos que mostraban una reorganización en profundidad de las empresas y la transformación de sus métodos de trabajo. La publicación de datos estadísticos macroeconómicos que confirma la recuperación del crecimiento de la productividad ha contribuido luego a consolidar el movimiento alcista permitiendo la formación, alrededor de Wall Street y del Nasdaq, de una "convención 'nueva economía'", en el sentido de André Orléan.

En este punto, se puede seguir el ángulo de ataque del Consejo de Análisis Económico y comprender sus implicaciones

para Francia. El informe citado parte de una doble constatación exacta. La primera es que las innovaciones tecnológicas, sin hablar de los descubrimientos científicos que las han permitido, son antiguas. El informe tiene razón también en atribuir un papel importante a la desreglamentación de comienzo de los años 80 en la apertura a la competencia, incluso si ésta fue transitoria puesto que IBM y AT&T fueron reemplazadas por nuevos oligopolios como Microsoft, Intel, Cisco o Dell. Las ganancias de productividad recientes han salido pues de innovaciones fundamentales ya antiguas, lo que significa que no anuncian de forma alguna una aceleración del progreso técnico<sup>19</sup>. Hay otro punto sobre el que hay que seguir el informe citado. Éste subraya netamente hasta qué punto la fase presente de alza de la productividad está situada principalmente, si no exclusivamente, en la "microeconomía", en el corazón de las empresas. Depende tanto de cambios organizativos, y por tanto de las relaciones políticas que permiten introducirlos, como de la adopción de nuevas técnicas.

Los trabajos americanos más a menudo citados en las discusiones actuales atribuyen a partes iguales el alza de la productividad del trabajo al empleo de las tecnologías de la información y al alza de la productividad global de los factores<sup>20</sup>. Los trabajos más esclarecedores son los de Robert Gordon, cuyas conclusiones relativizan considerablemente los logros americanos. Gordon está lejos de compartir la euforia sobre la "efervescencia tecnológica". Explica claramente la distinción entre la productividad del trabajo que atribuye la producción a un único *input*, las horas trabajadas, y la productividad global de los factores, cuya significación es mucho más fuerte, puesto que la producción es atribuida al conjunto de los componentes, capital, trabajo, materias primas, energía, etc. Su principal conclusión es que el único sector de la economía en haber conocido un alza de la productividad global de

los factores ha sido el sector productor de ordenadores y micro-procesadores<sup>21</sup>.

La esperanza del Consejo de Análisis Económico de ver un alza próxima de la tasa de crecimiento de la productividad en Francia está acompañada de una advertencia acuciante a los dirigentes de las empresas francesas, a saber, que "la informática no es más que una de las piezas de la productividad. El otro aspecto fundamental es la organización del trabajo". Y el informe se hace normativo: "en ausencia de una reorganización adecuada de la empresa, la informática queda a menudo como un artilugio costoso"<sup>22</sup>. Es una forma de decir que sólo esta reorganización permite alcanzar los niveles de aumento de la tasa de plusvalor y de la rentabilidad del capital constante (fijo y circulante), permitida por la informática. Disponemos ya de trabajos sociológicos sobre sectores, en los que esta reorganización ha tenido lugar, que permiten comprender lo que implica para los asalariados<sup>23</sup>.

El cálculo de la productividad está lejos de lograr la unanimidad entre los especialistas. El informe del Consejo de Análisis Económico presenta cálculos del INEE que describen un retraso de productividad considerable de Francia en relación con Estados Unidos. El período 1990-1998 habría estado marcado por una bajada importante de las tasas de crecimiento de la productividad total de los factores, muy precisamente de factores (no especificados) diferentes que el capital y el trabajo. Gerard Duménil y Dominique Lévy llegan a conclusiones un poco diferentes. Sobre la base de los datos de contabilidad nacional homogeneizados por la OCDE, han comparado la evolución tanto de la productividad del trabajo como del capital y de la rentabilidad del capital, para los Estados Unidos y para Europa. Sus resultados nos ponen en presencia de una "paradoja" más. Estiman<sup>24</sup>: "(1) que hasta 1996

(fecha en la que la comparación se detiene en ausencia de cifras europeas y americanas comparables), la productividad del trabajo aumentó más rápidamente en Europa que en los Estados Unidos, incluso en el curso del último decenio tan a menudo presentado como perdido para Europa; (2) que el alza de la productividad del capital es más fuerte en los Estados Unidos que en Europa, pero puesto que parte de un nivel más bajo en 1981-1982 los niveles respectivos son casi los mismos en 1996-1997; (3) que el crecimiento de la tasa de ganancia y sobre todo de la parte de las ganancias<sup>25</sup>, es claramente más fuerte en Europa de lo que es en los Estados Unidos; (4) en fin, que ha habido recuperación de la acumulación (aquí la tasa de crecimiento neto del stock de capital fijo) solamente en los Estados Unidos, estando la situación en Europa caracterizada por un estancamiento de este indicador.

Doug Henwood<sup>26</sup> ha relativizado un poco el alcance de este reencontrado dinamismo de la inversión, calculando lo que debía a las sociedades del sector financiero (fondos de inversión, bancos, corredores, gabinetes de expertos y de consultores financieros, etc.). Muestra que no sólo este sector ha aumentado considerablemente su parte en el PIB y aún más, su parte en las inversiones en equipos, principalmente informáticos. Las empresas del sector financiero han asegurado en 1998 más del 21% de la inversión total del sector privado.

Estos datos sobre la composición de la inversión son un indicador que hay que acercar a las conclusiones de Gordon, debido a que el elemento motor del crecimiento americano no es un proceso tempestuoso de renovación tecnológica que implique un amplio movimiento de inversión. El alza de la productividad del capital y el alza de la tasa de explotación han sido condiciones permisivas (los americanos dicen *enabling factors*). Hay que seguir,

por tanto, a Henwood, al que se une el conjunto de economistas que trabajan para *The Economist*, cuando dice que el sostén del crecimiento es una demanda de un tipo particular.

### LA BURBUJA BURSÁTIL, ¿CONDICIÓN DEL CRECIMIENTO EN UN RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN FINANCIARIZADO?

La experiencia de los Estados Unidos de los años 90 es la de una economía en la que, como consecuencia de la plena consolidación del régimen de acumulación dominado por lo financiero, las dinámicas del circuito económico global y de la formación de la demanda han sido reconfiguradas de forma que transiten por la esfera financiera. Tras haber bajado de año en año, el ahorro de los hogares se ha hecho claramente negativo en 2000. Hay que ver en ello el resultado de un "efecto mercado bursátil", en el que se combinan dos ingredientes, un efecto renta (el consumo de una parte de las rentas sacadas de los dividendos e intereses percibidos), donde los cálculos sugieren que la amplitud media está limitada, y un efecto "posesión de un patrimonio" generador de gastos basados en previsiones de ganancias financieras futuras<sup>27</sup>, todo sostenido por un crédito bancario muy expansionista. En una economía así, un mercado bursátil alcista en permanencia, una burbuja financiera "estructural" en el sentido en que su formación no anuncia ya de forma automática un *krach*, parecía haberse convertido en la condición indispensable para que esas dinámicas pudieran formarse y reproducirse.

La posibilidad de la burbuja está inscrita en la institución misma de la liquidez. El accionariado institucional de mercado financiero no se satisface con cobrar dividendos. Busca sobre

todo la plena liquidez de sus colocaciones, es decir la posibilidad de realizar plusvalías bursátiles y por tanto de revisar sus opciones en todo momento y deshacerse de tales o cuales títulos. Le son precisos mercados financieros amplios, que son el lugar de formación de un capital ficticio de muy grande dimensión, del que la capitalización bursátil da una aproximación. Marx es el único "gran economista" en el sentido de Schumpeter (economista que propone una interpretación global del capitalismo) en haber dado un lugar en su análisis a un tal "capital". Identifica en su época tres formas del mismo: las acciones, los títulos de la deuda pública y el crédito, más exactamente lo que Suzanne de Brunhoff llama "el crédito del banquero"<sup>28</sup>. En lo que concierne a las acciones que nos interesan en particular, Marx escribe:

*Los títulos de propiedad [...] sólo otorgan títulos jurídicos sobre una parte del plusvalor que el mismo (capital) va a apropiarse. Pero estos títulos se convierten asimismo en réplicas de papel del capital real, como si el conocimiento de carga adquiriese un valor además de la carga y simultáneamente con ella. Se convierten en representantes nominales de capitales inexistentes [...]. En cuanto réplicas, negociables ellas mismas como mercancías, y que por ello circulan como valores de capital en sí mismos, son ilusorias, y el monto de su valor puede disminuir y aumentar en forma totalmente independiente del movimiento de valor del capital real sobre el cual constituyen títulos<sup>29</sup>.*

Se trataría para los marxistas de dar a esta noción su pleno desarrollo. Un "patrimonio" o un "capital" constituido de títulos es un capital ficticio. Está compuesto de créditos, es decir, de promesas sobre la actividad productiva futura, que son luego

negociados en un mercado muy particular que fija su "precio" según mecanismos y convenciones muy especiales. El valor del "capital" que un gestor de fondos cree gestionar y que un hogar piensa poseer está sometido a la "salud" del mercado bursátil, tanto como a la de la economía de la que éste no puede desconectarse, ni completa ni definitivamente. El carácter ficticio del patrimonio financiero es puesto en evidencia incluso por las expresiones que utilizan los semanarios económicos, del género "desde el mes de marzo 2000, los hogares americanos han visto desaparecer ya dos mil millones de dólares de su patrimonio"<sup>30</sup>.

La curva de la capitalización bursátil ha seguido un crecimiento de tipo exponencial con una curva regular en el NYSE, pero en el caso del Nasdaq se ha visto, a partir de fines de 1998, una vez pasados el estruendo de las consecuencias de la crisis rusa en Wall Street y los temores de una grave crisis en Brasil, una brusca aceleración de la especulación. Es en ese momento cuando aparece igualmente uno de los rasgos más originales de la coyuntura singular de Estados Unidos en el último decenio, a saber, el retroceso de la parte en las rentas de los fondos de inversión financiera de los intereses y de los dividendos, en beneficio de las ganancias resultantes de plusvalías bursátiles<sup>31</sup>. Según Frédéric Lordon, estaríamos frente a "una de las contradicciones centrales [...] del régimen de acumulación", la que se refiere "a que la exigencia de rentabilidad financiera, los famosos 15% de vuelta sobre los fondos propios [...] exceda en mucho las posibilidades objetivas de rentabilidad de un gran número de las actividades económicas a las que se aplica. También [...] exige pasar al *total return*, es decir, incorporar a los flujos de ganancias sacadas de la producción las plusvalías ligadas a la dinámica de la cotización de los activos"<sup>32</sup>.

## ¿DE QUÉ SE HA ALIMENTADO EL "BOOM" TAN PROLONGADO DEL MERCADO BURSÁTIL?

Hay que agradecer a Lordon haber propuesto una primera interpretación de la duración del "boom" bursátil. Me parece indispensable reforzar sus bases mostrando que esta afirmación acentuada del "poder de las finanzas" descansa, no obstante, en fundamentos reales. Los mecanismos de la autorrealización de las apuestas financieras alcistas habrían sido incapaces por sí mismos de mantener movimientos de alza de tal amplitud. Otros factores han contribuido a ello de forma determinante, su importancia es decisiva en cuanto uno se pregunta sobre las condiciones del crecimiento en países que no poseen las ventajas que han permitido a Estados Unidos alimentar una burbuja bursátil durante muchos años. Hay que explicar también la sustancia económica de las plusvalías bursátiles, encontrarles un garante fuera del campo cerrado del mercado de títulos. Salvo las representaciones fetichizadas de la finanza, el capital ficticio comprometido en la Bolsa no tiene la propiedad de crear nuevas riquezas, valor. Para que la burbuja financiera pueda adquirir una "permanencia", es necesario que se asista a una extensión bajo diferentes formas de la dominación parasitaria de la finanza sobre la economía real. La posición de Lordon plantea el problema cuando escribe que "la necesidad de pasar al *total return* es tan fuerte que se apodera de la colectividad de los inversores, que justifica así la exigencia de tales niveles de rentabilidad [...] cuando la economía real es incapaz de sostenerlos verdaderamente"<sup>33</sup>. La economía real de los Estados Unidos tomada aisladamente es ciertamente incapaz de ello, pero cuando un conjunto de países aporta ese "apoyo" a la burbuja, a través de una configuración muy variada de mecanismos de centralización de fracciones de valor y de plusvalía hacia Wall Street y el Nasdaq, entonces los límites de la capacidad de la economía real de



alimentar el movimiento alcista pueden ser removidos. De forma más general, hay que poder explicar cómo la incapacidad identificada por Lordon, que acabará efectivamente por manifestarse desencadenando un verdadero *krach*, ha podido ser "enmascarada" durante la mitad de un decenio (lo que es ya en economía un período medio), permitiendo a los mitos de la "nueva economía" y de "la salida de crisis al fin encontrada" encontrar tanto eco como el obtenido.

Además de un proceso acumulativo endógeno (en parte el alza de las cotizaciones se ha basado en la reinversión bajo forma de títulos de una fracción, sin duda elevada, de los dividendos por los detentadores de títulos), hay también que reconocer los factores exógenos al mercado *stricto sensu* que han permitido a la burbuja crearse. Es dudoso en primer lugar que los Estados Unidos hubieran podido conocer un movimiento alcista "permanente" sin la intervención de la Reserva Federal y la muy significativa creación de crédito que ésta ha suscitado en ciertos momentos precisos y permitido de forma tácita a lo largo del decenio. Éstos aumentan más del 5% como media de 1995 a 1997, luego el 9% como media entre 1998 y 1999. En el momento en que hay amenaza de *krach* en septiembre-octubre de 1998, la tasa de expansión alcanza el 12%. Si se considera el laxismo monetario de la Reserva Federal, su prisa en ir en auxilio de los mercados en caso de crisis, hay que decir que ha tomado nota de la "posición de dominación estructural" que las finanzas han alcanzado.

#### EL DÉFICIT EXTERIOR AMERICANO, EXPRESIÓN DE LA BASE MUNDIAL DEL PARASITISMO FINANCIERO

Los logros bursátiles son indisociables igualmente de tres déficits o desequilibrios estrechamente interconectados los unos con los otros<sup>34</sup>: una tasa de ahorro negativa, un endeudamiento privado

muy elevado de los hogares, pero también de las empresas, y finalmente un déficit de la balanza exterior corriente que ha aumentado de año en año para alcanzar niveles que ningún país industrial ha conocido durante un período tan largo. Designan importantes factores situados en el exterior del campo cerrado del mercado de títulos, que contribuyen a explicar dónde han podido encontrar su garante las plusvalías bursátiles, de qué sustancia económica se han alimentado.

La tasa de ahorro negativo y el endeudamiento privado muy elevado son la expresión de la extensión artificial de la demanda interna por creación de crédito. Son indisociables del déficit exterior, que es una medida de la contribución del "extranjero", es decir del resto del mundo, a la formación de la burbuja bursátil "permanente". El área geo-político-económica que sirve de base a los resultados financieros de los grupos cotizados, así como a la capacidad de los gestores de fondos para pasar al *total return*, es mundial. La formación y consolidación de la burbuja bursátil ha sido contemporánea de un salto en el déficit de la balanza corriente que ha pasado del 1,7% del PIB en 1997 al 4,5% en 2000<sup>35</sup>. Ésta está financiada por una forma muy particular de endeudamiento exterior. La deuda no es ya debida al gobierno federal que ha podido reducir de forma importante su déficit gracias a los programas de austeridad, sino sobre todo a la prolongación de una alta coyuntura. No toma más que muy parcialmente la forma de IDE. El endeudamiento exterior toma la forma de los capitales de colocación financiera que afluyen hacia Wall Street para beneficiarse de la burbuja. Proviene de inversores institucionales y de grupos financieros e industriales no americanos, pero también de los oligarcas y de los plutócratas del mundo entero, cuyo "ahorro" atraen los mercados financieros americanos. Estados Unidos

ha sido desde hace diez años el lugar preferente de fructificación de un "patrimonio", sea éste producto de la explotación legal de obreros y campesinos o del blanqueo de dinero sucio en las plazas *off-shore* y demás paraísos fiscales situados en la periferia de los grandes mercados financieros. Alimentando el mercado bursátil, estos capitales no hacen sino sostenerlo en su tendencia alcista. Le aportan una sustancia "real", cuyo origen es el plusvalor sacado de la explotación de los asalariados y los campesinos pobres en los países fuente de los flujos de capital-dinero. La amplitud de los flujos de capitales de colocación hacia Wall Street aumenta con ocasión de las grandes crisis financieras y de las recesiones que acaban de golpear Asia y América Latina y que hacen de Wall Street más que nunca el lugar de refugio de los capitales de inversión de todos los poseedores del mundo.

En muchos trabajos sobre el crecimiento americano, se habla mucho del caso de la tasa de inflación, que ha permanecido muy baja tras un "boom" tan largo. Esta tasa baja no es debida sólo a la mejora de la productividad. Debe también ser analizada partiendo del lugar único de los Estados Unidos en el sistema de relaciones económicas interestatales. Por un lado, está lo que los sindicatos americanos llaman *the maquilladora effect*, es decir, el recurso constante que las grandes firmas han hecho al chantaje de la deslocalización en las zonas francas de México, e incluso muy a menudo a la deslocalización efectiva. Los asalariados americanos han sido puestos en competencia directa con los de los países de bajos salarios todavía en un grado bastante mayor de lo que hemos visto en Europa<sup>36</sup>. Del otro, se encuentra el efecto deflación de los precios de base, multiplicado por la tasa de cambio de la moneda soberana. Cuando el comienzo del contagio mundial de la crisis asiática fue yugulado y contenida

la recesión en Asia, las economías "occidentales" disfrutaron de la bajada de los precios de la mayoría de las materias primas, pero también de la de muchos productos industriales estándar. Los Estados Unidos no han sido los únicos en beneficiarse de la desgracia de los países asiáticos, latinoamericanos y africanos. Los países de la Unión Europea también sacaron partido de ella. Pero los Estados Unidos han podido utilizar además medios que les son propios para aumentar sensiblemente la amplitud de los mecanismos de contención externa de la inflación. La apreciación de la tasa de cambio del dólar ha jugado fuertemente en este sentido, pero la dimensión de la demanda doméstica de productos extranjeros y la ausencia de "constricción de la balanza comercial" han permitido a los importadores americanos hacer jugar las ventajas del que controla el acceso al mercado final. Es así como entre 1995 y 1999, los precios de las importaciones aumentaron como media el 0,4% en Francia (lo que es históricamente muy débil), pero bajaron el 2,6% en los Estados Unidos<sup>37</sup>.

#### EN CONCLUSIÓN

Los tres déficit interconectados dibujan unos encadenamientos macroeconómicos que son sensiblemente diferentes de los que constituirían el ciclo virtuoso en el que los trabajos apolo-géticos quieren hacernos creer<sup>38</sup>. Son consustanciales al "régimen de crecimiento patrimonial" elogiado por Michel Aglietta, tal como ha funcionado en el único país que ha conocido el crecimiento en régimen de acumulación dominado por lo financiero. Antes hemos enumerado cuatro ingredientes del crecimiento americano. Es imposible abordar en el marco

de este capítulo el cuarto. Es sin embargo tan decisivo como los precedentes. Si se quiere poder compensar o contrarrestar el efecto de las inyecciones de la *corporate governance*, un país o una unión debe disponer de un conjunto de mecanismos, internos y externos, que garanticen a las empresas el acceso a los recursos en ciencia y tecnología, y en mano de obra cualificada o altamente cualificada que sus propias inversiones no van a asegurarles. En el caso de los Estados Unidos, habría que hablar aquí del inmenso y continuo flujo de estudiantes y de investigadores titulados del que han disfrutado a lo largo del decenio a un nivel aún más alto que antes. Los países periféricos, pero también países que pertenecen a la Tríada, han sufrido en beneficio de los Estados Unidos una huida de cerebros, paralela y, sin duda, de una gravedad aún superior, a la huida de capitales<sup>39</sup>. Si la I+D (Investigación y Desarrollo) del sector de las empresas se ha portado bien de nuevo a partir de 1995, es por un lado un efecto mecánico de la recuperación cíclica<sup>40</sup> y por otro la consecuencia de la transferencia progresiva por los grandes grupos europeos, de una parte de sus capacidades y de sus gastos de I+D a los Estados Unidos<sup>41</sup>. La investigación médica está adjunta al Department of Health y al National Health Institutes, que son una de las fuentes principales de investigaciones de las que emanan las innovaciones. En fin, el anuncio de un gran relanzamiento de la I+D militar en el programa del "escudo nuclear"<sup>42</sup>, sirve para recordar que la "nueva economía" ha emergido en uno de los únicos estados en el mundo (el único ciertamente en "Occidente") que posee los plenos atributos de la soberanía, y al que no le preocupa utilizarlos cada vez que estima que sus intereses vitales deben estar por encima de los preceptos ideológicos que impone a los demás.

## NOTAS

1. *Conseil d'Analyse Economique*, 2000, p. 9.
2. OCDE, 2000. Al último informe económico redactado por la administración Clinton (US Congress, 2001) no le preocupa el condicional.
3. La muy fuerte connotación ideológica de la "nueva economía" es abundantemente documentada por J. Gadrey, 2000. En cambio, en el informe del *Conseil d'Analyse Economique*, op. cit., nota 1, G. Maarek es el único en observar (p. 149) que la expresión "no deja de recordar a la de 'modelo sueco' o 'milagro asiático', por referirse a precedentes recientes ya suficientemente criticados".
4. M. Aglieta, 1998.
5. K. Marx, Postfacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*.
6. L. Trotsky, Prefacio a *La Revolución permanente*.
7. K. Marx, *El Capital*, Libro II, cap. 1.
8. Para explicaciones más completas, ver F. Chesnais, 1999, así como C. Serfati, 1999.
9. M. Aglietta es consciente de este problema. Sus últimos trabajos vuelven a la acumulación así comprendida y plantea la cuestión de las formas de "gobernanza de empresa" compatibles con ella.
10. Para una discusión de la noción de la "autonomía de la finanza", de su contenido efectivo y de sus límites, ver mi nota del libro de A. Orléan, 2000.
11. A. Orléan, 1999. Este autor de formación keynesiana y regulacionista concluye que "la forma 'mercado financiero' no es una forma neutra. La liquidez expresa la voluntad de autonomía y de dominación de las finanzas. Es el producto de poderosos intereses [...]. Tiene consecuencias macroeconómicas generales sobre las relaciones de fuerza que atraviesan la sociedad mercantil, muy particularmente sobre la relación entre acreedores y deudores, así como sobre las que oponen a las finanzas y la industria".
12. K. Marx, *El Capital*, Libro II, cap. 5.
13. F. Lordon, 2000, p. 62.
14. P. Veltz, 2000, p. 120-121.
15. Es un punto sobre el que mis explicaciones en textos anteriores han carecido de precisión.
16. Es el tema del libro muy desengañado de C.A. Michalet (1999), cuya aportación teórica es el giro que opera en la teoría del comercio internacional. En el nuevo régimen, son la IDE y las firmas multinacionales las que determinan las modalidades de participación de los países en los intercambios.
17. Ver los *puzzling facts* señalados por R. Boyer (2000), cuadro 3, línea 2.
18. F. Lordon, op. cit. nota 13, p. 80 (subrayado por el autor).
19. Es un punto muy importante sobre el que Mary O'Sullivan y William Lazonick han centrado una parte de sus trabajos. Ver, inter alia, W. Lazonick y M. O'Sullivan, 1998 y 2000.
20. Véase el Informe del Consejo de Análisis Económico, 2000, op. cit., nota 1, p. 28, sobre la base de los trabajos de D. Jorgensen y K. Stiroh (2000) y de R. Gordon (2000). Para las dos primeras referencias, véase la bibliografía del Informe.
21. Para todos esos puntos, véase R. Gordon, 2000, p. 19-27.
22. *Ibid.*, p. 11

23. Véase S. Beaud y M. Pialoux (1999) para un estudio detallado de los procesos de desestructuración de la clase obrera en la industria del automóvil y, a un nivel más general, C. Dejours, 1998.
24. G. Duménil y D. Lévy, 2000.
25. Véase G. Duménil y D. Lévy, 2000, para las definiciones.
26. D. Henwood, 1999.
27. Véase las estimaciones de G. Duménil y D. Lévy, 2000, p. 174 y siguientes.
28. S. de Brunhoff, 1967, p. 138 y siguientes, en donde se puede encontrar una presentación de la teoría del capital ficticio que desearíamos ver actualizada por la autora. La enorme actualidad de la teoría del capital ficticio de Marx es así mismo reconocida por R. Guttman.
29. K. Marx, *El capital*, libro III, cap. 30.
30. "America's economy: Slowing down, to what?", *The Economist*, 9 de diciembre de 2000, p. 97.
31. "Shares without the other bit", *The Economist*, 20 de noviembre de 1999, p. 111.
32. F. Lordon, op. cit., nota 13, p. 80.
33. Ibid.
34. Para un claro resumen, véase "America's economy: Slowing down, to what?", op. cit., nota 30.
35. Ibid.
36. Véase el Informe presentado a la US Trade Deficit Commission (2000).
37. Cifras citadas por O. Davanne en el Informe del Consejo de Análisis Económico, op. cit., nota 1, p. 62.
38. Véase, por ejemplo, el párrafo siguiente del Informe antes mencionado en el que, con algunos matices, el estudio hace suya la posición de que "el crecimiento genera rentas, oportunidades de inversión y aumentos de productividad que contribuyen a crear un fenómeno duradero", *ibid.*, p. 26.
39. Para los datos concretos y las referencias, véase B. Kogut, 2000.
40. D. Guellec y E. Ionnis, 1997.
41. La parte de los grupos extranjeros en la financiación propia de I+D del sector empresarial ha pasado de 9% en 1987 a 15% en 1997 (D. Dalton y otros, 1999).
42. C. Serfati, 2001.

## ¿MUNDIALIZACIÓN O ÉPOCA DE TRANSICIÓN? UNA VISIÓN A LARGO PLAZO DE LA TRAYECTORIA DEL SISTEMA-MUNDO

IMMANUEL WALLERSTEIN

Los años 90 quedaron sumergidos en un auténtico diluvio de declaraciones sobre la mundialización. Todos, o casi todos, los analistas sostienen que vivimos ya, por primera vez, en la época de la mundialización. La mundialización lo ha cambiado todo, nos dicen: disminuye la soberanía de los Estados; desaparece la capacidad de resistencia a los rigores del mercado; nuestra autonomía cultural se reduce virtualmente a la nada; y la preservación de nuestras identidades está en peligro.

Este discurso muestra de hecho un enorme error de interpretación —una ilusión que nos es impuesta por grupos poderosos y que, lo que es peor, ha penetrado en nosotros mismos, puede que como último recurso y a nuestro pesar—. Este discurso nos induce a confusión sobre los auténticos problemas a que nos enfrentamos, y a no reconocer la crisis histórica en que nos encontramos. No hay duda de que vivimos en un período de transformación. Pero no se trata de la entrada en un mundo ya globalizado según reglas establecidas, sino de la travesía propia de una época de transición:

no ya sólo la transición de algunos países atrasados que deben ponerse al día de la mundialización, sino una transición en la que va a modificarse el sistema-mundo en su conjunto. El futuro, lejos de ser inevitable y sin alternativa, se irá definiendo poco a poco en el curso de esta transición cuyo desenlace es muy incierto.

Los procesos a los que se suele aludir con la palabra *mundialización* no son nada nuevos, ya que tienen quinientos años de antigüedad. La alternativa que se nos plantea hoy no está entre someternos a estos procesos o rechazarlos, sino determinar qué haremos cuando se desagreguen, como ya está ocurriendo. De la lectura de la mayor parte de los análisis, podría deducirse que la *mundialización* comenzó en los años 90 —con el hundimiento de la Unión Soviética o algunos años antes—. Pero los años 90 no son un buen punto de partida cronológico para el análisis de los procesos contemporáneos. Podemos describir dos marcos temporales adecuados para examinar la situación actual: el primero va de 1945 a nuestros días, el segundo desde aproximadamente 1450 hasta hoy.

El período de 1945 hasta hoy es un típico ciclo Kondratieff de la economía-mundo, donde se pueden distinguir, como siempre, dos partes: una *fase A, fluctuación al alza o expansión económica*, que se extiende de 1945 a 1967-1973; y una *fase B, fluctuación a la baja o contracción económica*, predominante de 1967-1973 hasta hoy, y que probablemente continuará todavía algunos años<sup>1</sup>. Por su parte, el período que va de 1450 hasta nuestros días señala los límites del ciclo de vida de la economía-mundo capitalista, con sus períodos de génesis, de desarrollo normal, después, y su período de crisis terminal en el que ya ha entrado. Para comprender bien la actual situación, conviene distinguir estas *dos temporalidades* que marcan el ritmo del curso social, y las manifestaciones empíricas propias de cada una de ellas.

## LA FASE A DE KONDRATIEFF

En muchos sentidos, el ciclo Kondratieff en el que estamos inmersos es el marco cronológico más fácil de comprender, ya que se parece a todos los ciclos Kondratieff anteriores, que están muy analizados. La *fase A* de este ciclo Kondratieff corresponde a eso que los franceses llaman con razón los "treinta años gloriosos". Coincide con el apogeo de la hegemonía de Estados Unidos en el sistema-mundo, y tiene como marco el orden mundial establecido por este país después de 1945. Como se sabe, Estados Unidos fue la única potencia industrial que salió de la II Guerra Mundial con su potencial intacto y sin que su territorio hubiera sido devastado por la guerra. La industria americana no había dejado de mejorar sus resultados en todo un siglo. Este desarrollo económico de largo alcance, reforzado por un auténtico hundimiento de las estructuras económicas de los otros territorios principales de la producción económica mundial, dio a Estados Unidos, de momento al menos, una enorme superioridad en materia de productividad y aseguró a los productos americanos la dominación del mercado mundial. Esto hizo posible la fase de expansión más larga de la producción (en valor y en términos reales) de la historia de la economía-mundo capitalista, creando a la vez una gran riqueza y fuertes tensiones en el sistema social mundial.

Estados Unidos tuvo que hacer frente en 1945 a dos grandes problemas: por un lado, asegurar un orden mundial relativamente estable que le permitiese disfrutar de su preponderancia económica; por otro, restablecer a cierto nivel la demanda efectiva en el resto del mundo, para poder asegurar clientes a sus empresas productivas, florecientes en aquel momento. En los años 1945-1955, Estados Unidos pudo resolver ambos problemas sin demasiada dificultad. Al primero, el orden mundial, se le dio una doble

solución. En primer lugar, se crearon un conjunto de instituciones internacionales —en particular, las Naciones Unidas, el FMI y el Banco Mundial—, bajo el control político de Estados Unidos, que ofrecieron el marco para mantener el orden. En segundo lugar, y más importante, Estados Unidos alcanzó un compromiso con la URSS, la única potencia militar seria en el mundo después de 1945, un compromiso que hemos venido a llamar con el nombre codificado de compromiso de Yalta.

Yalta fue un acuerdo minuciosamente definido a lo largo de una decena de años, conteniendo en lo fundamental tres cláusulas. Primera, el mundo quedaría de hecho dividido entre una zona americana (la mayor parte del mundo) y una zona soviética (el resto), quedando fijada la línea de separación allí donde las respectivas tropas de ambos países se encontraron al final de la II Guerra Mundial, y cada parte debería asegurar, desde un punto de vista militar, mantenerse en esas fronteras. Segunda, la zona soviética podría, si así lo deseaba la URSS, llevar colectivamente una política mercantilista, es decir, reducir al mínimo sus transacciones con la zona americana hasta que consiguiera fortificar su propio aparato productivo; aunque esto implicaba, en contrapartida, que Estados Unidos no contribuiría a la reconstrucción de esa zona. Tercera, las dos partes conservarían libertad para comprometerse en una vigorosa retórica de hostilidad recíproca, e incluso se animaban a comportarse así, con el objeto de consolidar el control político de Estados Unidos y la URSS sobre sus respectivas zonas. El bloqueo de Berlín y la guerra de Corea, que acabaron en treguas que reafirmaban las líneas de reparto originales, señalaron el paroxismo de este acuerdo global.

La creación de una demanda efectiva que garantizase un mercado suficiente para la producción americana quedó asegurada por medio del plan Marshall para Europa occidental y una ayuda

económica equivalente para Japón, concentrada en el período posterior al estallido de la guerra de Corea y con ese pretexto. Estados Unidos sacó partido de las tensiones de la guerra fría para reforzar los lazos económicos con nuevos lazos militares —la OTAN y el pacto de defensa entre Estados Unidos y Japón—. Estos lazos aseguraron que estas zonas siguiesen fielmente el liderazgo de Estados Unidos en los principales ámbitos de la vida internacional.

Por supuesto, estas disposiciones no agradaron a todo el mundo. Quienes no se aprovecharon de las ventajas de Yalta —el tercer mundo en su conjunto, los países menos favorecidos del mundo occidental, y los Estados satélites soviéticos de Europa central y oriental— soportaron este yugo sin ningún entusiasmo. Estos marginados se rebelaron con cierta regularidad, en ocasiones con violencia: China en 1945-1948, Vietnam, Argelia, Hungría en 1956, Cuba, Sudáfrica. Los sucesivos levantamientos pusieron en cuestión el orden mundial americano, y también el de la URSS. Aunque fueron como directos al estómago de un boxeador resistente; esos golpes podían ser reabsorbidos y lo fueron. La gran excepción fue la guerra del Vietnam, que desangró a los Estados Unidos, en términos financieros y en vidas humanas, y afectó finalmente a la moral de la nación americana.

#### LOS DESEQUILIBRIOS

El mayor golpe que tuvo que encajar Estados Unidos fue sin embargo la recuperación económica y la consiguiente gran prosperidad de Europa occidental y Japón. En los años 60, la diferencia de productividad entre estos países y Estados Unidos había quedado más o menos eliminada. Europa occidental y Japón habían recuperado el control de sus mercados nacionales y sus

productos se habían vuelto competitivos frente a los productos americanos en los mercados del tercer mundo, e incluso en el propio mercado interior americano. Se puede afirmar que el predominio económico de Estados Unidos, en buena medida, ya no era evidente a final de los años 60.

El crecimiento de la producción mundial resultante de la recuperación y expansión de la producción de Europa occidental y Japón provocó una saturación del mercado mundial y una disminución brutal de la rentabilidad en muchos de los grandes sectores industriales, como el acero, el automóvil y la electrónica. El deterioro de la coyuntura de la economía-mundo fue señalado por dos acontecimientos de importancia: la necesidad de Estados Unidos de salir del patrón oro y la revolución mundial de 1968. El primero se debió a que los gastos político-militares requeridos para mantener la hegemonía americana se revelaron muy costosos y agotaron el excedente financiero de Estados Unidos. A este coste se añadió la pérdida de competitividad de Estados Unidos en los mercados mundiales. Se vieron obligados entonces a asegurar políticamente el predominio económico del que de forma tan fácil se habían beneficiado durante la *fase A*, y comenzaron a apretar el cinturón en materia financiera.

La revolución mundial de 1968 fue consecuencia del descontento de todos aquellos a quienes el orden hegemónico mundial americano, tan bien organizado, había dejado de lado. En sus formas, las revueltas de 1968 fueron diferentes en las diversas partes del sistema-mundo, pero revueltas similares se produjeron en todas: a los bien conocidos acontecimientos del mundo occidental y de Japón, yo añadiría la revolución cultural en China, que comenzó en 1966, el viraje hacia el "socialismo de rostro humano" en Checoslovaquia en 1968, así como los acontecimientos de México, de Senegal, de Túnez, de India y de muchos otros países

del tercer mundo. En todos estos países, por encima de las diferentes situaciones locales, aparecieron dos temas comunes. El primero fue la oposición a la hegemonía americana y a la colusión soviética (los acuerdos de Yalta, uniendo a quienes China llamaba las superpotencias). El segundo fue la desilusión suscitada por la "vieja izquierda", en todas sus formas (comunistas, socialdemócratas y movimientos de liberación nacional). Esta pérdida de ilusión fue la consecuencia imprevista de su éxito. Todos ellos habían adoptado, a final del siglo XIX, la misma estrategia de lucha en dos etapas, primero, conquistar el poder; después, transformar la sociedad. De forma paradójica, durante el período de hegemonía americana, los movimientos de la "vieja izquierda" habían llegado al poder en casi todas partes: tanto los partidos comunistas en los países socialistas (del Elba al Yalu), como partidos socialdemócratas (o equivalentes) en el mundo pan-europeo (Europa occidental, América del Norte y Australasia); y en forma de movimientos de liberación en el tercer mundo (o sus equivalentes, movimientos populistas en América Latina). Llegaron al poder, pero no fueron capaces de franquear lo que habían anunciado como segunda etapa: la transformación de la sociedad —así al menos lo juzgaban los revolucionarios de 1968—. Los movimientos llegados al poder habían fracasado en sus promesas históricas.

Exactamente en ese momento la economía-mundo entró en su largo período de estancamiento. El indicador crucial del estancamiento es que las ganancias obtenidas de la producción caen en forma considerable, en comparación con el nivel alcanzado durante la *fase A*. Eso tiene algunas consecuencias inequívocas. Los poseedores de capital cambian el destino principal de su búsqueda de ganancia, pasando de la esfera productiva hacia la financiera. En segundo lugar, el paro crece de manera significativa en todo el mundo. En tercer lugar, la producción cambia de

localización, de las regiones con salarios altos hacia las regiones donde los salarios son más bajos (el llamado fenómeno de la "huida de las fábricas"). Estos desarrollos se produjeron en el mundo alrededor de 1970. Se asistió a una escalada vertiginosa de las actividades especulativas, muy lucrativas para un grupo relativamente pequeño de personas, por lo menos hasta que explotase la burbuja. Hubo grandes desplazamientos de la producción desde América del Norte, Europa occidental e incluso Japón, hacia otras partes del sistema-mundo, entonces declaradas en vías de "industrialización", y, por tanto, de desarrollo. Otra forma de caracterizar estos sucesos sería decir que estos países semi-periféricos albergan las industrias que se han vuelto menos rentables. El aumento del paro fue general en casi todos los países del Sur, pero también en los del Norte. Las tasas de paro no pueden ser uniformes en todas partes, ni mucho menos. Durante estos años, una de las actividades fundamentales de los gobiernos de todos los Estados fue, naturalmente, intentar desplazar el peso del paro hacia otros países, aunque estos desplazamientos sólo podían conducir a éxitos efímeros.

Examinemos cómo se desarrolló este escenario.

## LA FASE B

El acontecimiento económico que señaló el comienzo de los años 70, ahora ya casi olvidado aunque en su tiempo fue titular de todos los periódicos del mundo, fue la subida del precio del petróleo por parte de la OPEP. De golpe, los principales países productores de petróleo formaron un *cartel* de hecho y subieron significativamente el precio del petróleo en el mercado mundial. Ese gesto fue aplaudido al principio como una inteligente iniciativa política de

los países del tercer mundo frente a los principales estados del Norte. Pero había algo extraño. La decisión de la OPEP, promovida desde hace mucho tiempo por los llamados países *radicales*, como Libia y Argelia, sólo fue posible gracias a que se sumaron de forma entusiasta los dos amigos más próximos de Estados Unidos en el Oriente Medio, Arabia Saudita y el Irán del Sha. ¡Curiosa coincidencia!

El efecto de la subida del precio del petróleo fue inmediato. Elevó los precios de prácticamente todos los demás productos, aunque de forma desigual. Provocó la disminución de la producción de muchas mercancías, lo que no vino mal teniendo en cuenta la superproducción. Aquellos países cuyas rentas dependían de la exportación de materias primas vieron disminuir sus ingresos, al mismo tiempo que subía el precio de sus importaciones; por tanto, tuvieron graves dificultades en su balanza de pagos. El crecimiento de los ingresos provenientes de la venta de petróleo favoreció sobre todo a los países productores y, ni que decir tiene, a las llamadas *siete hermanas*, las mega-sociedades de la industria petrolífera. Los países productores de petróleo contaron de pronto con excedentes monetarios. Una parte fue utilizada en gastos suplementarios, sobre todo, importaciones de los países del Norte, lo que contribuyó a restablecer la demanda en estos países. Pero otra parte alimentó cuentas en bancos, sobre todo en Estados Unidos y en Alemania. Los fondos crecientes de los bancos podían ser utilizados para nuevos préstamos. Esos bancos se transformaron así en poderosos gestores cercanos a los ministros de finanzas de los países pobres, enfrentados a diversos problemas: las dificultades de su balanza de pagos, un desempleo agudo y considerables disturbios interiores. Esos países se endeudaron mucho, pero les fue difícil hacer frente a los reembolsos de los créditos, que se acumularon, hasta que la carga de la deuda alcanzó



niveles intolerables. En ese preciso momento, la ventaja competitiva de Japón alcanzó su plenitud y los resultados de Europa fueron también bastante satisfactorios, mientras Estados Unidos sufría la llamada *estanflación*.

Estados Unidos intentó entonces mantener su dominio sobre Europa y Japón, poniendo en pie un simulacro de estructuras consultivas: la Comisión Trilateral, el G-7 (una idea de Valéry Giscard d'Estaing, que creía poder limitar así el poder de los Estados Unidos, aunque su efecto fue justo el inverso). Estados Unidos reaccionó al fiasco de Vietnam adoptando un *perfil bajo* en el tercer mundo —con mayor flexibilidad ante determinadas zonas, como fue el caso de Angola, Nicaragua, Irán y Camboya—. Pero no todo el mundo estaba dispuesto a responder a esta flexibilidad reduciendo sus exigencias. El nuevo gobierno revolucionario de Irán, bajo el Ayatolla Jomeini, se negó a respetar las reglas de juego entre Estados, denunciando a Estados Unidos como el gran Satán y a la Unión Soviética como el Satán número 2, y encarceló a los diplomáticos americanos. El centrismo liberal y el keynesianismo dejaron de estar de moda. Margaret Thatcher lanzó lo que se ha venido en llamar el *neoliberalismo*, que escondía más bien un conservadurismo agresivo no visto desde 1848, incluyendo un intento de invertir la redistribución social, desde las clases inferiores hacia las clases superiores.

Los años 70 terminaron en un *bang*, pero los 80 no fueron mucho menos espectaculares. Los créditos a los países pobres estaban a la deriva, y estalló la crisis de la deuda. Esta crisis no comenzó en 1982, como se suele decir, cuando México anunció que no podía devolver la deuda, sino en 1980, cuando el gobierno Gierek en Polonia intentó hacer frente a sus problemas de endeudamiento presionando sobre su clase obrera, una decisión que se topó con una espectacular resistencia y la emergencia de

Solidaridad en Gdansk. Los acontecimientos de Polonia hicieron sonar las campanas en el sistema de países satélites de la Unión Soviética en Europa central y oriental, un elemento clave de los acuerdos de Yalta. Pero todavía hicieron falta una decena de años para la plena desintegración del sistema. Justo en ese momento, la Unión Soviética cometió el grave error táctico de entrar en Afganistán y desangrarse, igual que Estados Unidos lo había hecho en Vietnam, aunque sin poseer la misma resistencia social para poder sobrevivir.

Los años 80 se pueden resumir en algunas fórmulas codificadas. La primera es la "crisis de la deuda". Esta crisis puso en grave situación no sólo a la mayor parte de América Latina (por no hablar de África), sino también a Europa central y oriental. Demostró hasta qué punto la realidad de Europa central y oriental se parecía a la del tercer mundo. La segunda de estas fórmulas designa "el vuelo de los patos salvajes" del Extremo Oriente, la increíble gira triunfal de Japón por la economía-mundo, arrastrando en su estela a los cuatro dragones (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur), y también el sudeste asiático y la China continental. La tercera fórmula es el "keynesianismo militar" de la administración Reagan, que puso fin a la recesión en los Estados Unidos y al elevado paro elevado con la ayuda de enormes empréstitos públicos, en particular con Japón. El pretexto empleado fue reforzar las estructuras militares, y la principal consecuencia de estos préstamos fue la increíble deuda pública americana. La cuarta fórmula, "obligaciones podridas" (*junk bonds*), se refiere a la explosión de los enormes préstamos que contrajeron las grandes sociedades para poder obtener ganancias especulativas a corto plazo en detrimento de las inversiones productivas. El resultado final fue descrito como una "cura de adelgazamiento" (*downsizing*) de las empresas, lo

que equivalía a obligar a las capas medias a aceptar trabajos poco remunerados.

Aunque esto no impidió a los especuladores financieros lograr ganancias asombrosas, la economía-mundo en su conjunto parecía encontrarse en estado lamentable en los años 80, a excepción del Extremo Oriente. La fracción de las clases medias y superiores que se ha venido en llamar los *yuppies*, prosperó de momento, provocando presiones inflacionistas sobre el mercado de bienes de lujo y en el inmobiliario, a escala mundial. Sin embargo, la mayor parte del planeta registró una pérdida de ingresos e hizo la experiencia de la deflación por medio del hundimiento de las monedas. En medio de todas estas dificultades, se hundió la URSS. Más exactamente, Gorbachev hizo un espectacular intento para evitar este hundimiento soltando lastre. Desarmó unilateralmente a la URSS, forzando a los Estados Unidos a la reciprocidad; abandonó Afganistán y, de hecho, Europa central y oriental; intentó reformar, con prudencia, el sistema político interno. Pero su dramática subestimación de las fuerzas emergentes del nacionalismo en el interior de la propia URSS, y por encima de todo el vigor del nacionalismo ruso, provocó su caída.

Se fue presionando hacia la flexibilización de los acuerdos de Yalta hasta llegar a la ruptura, tanto a causa de Estados Unidos como por la debilidad de la URSS. Ni Estados Unidos ni Gorbachev querían romper los acuerdos. Pero el largo estancamiento de la economía-mundo los había destrozado, sin que hubiese forma de recomponer los pedazos.

Desde 1970, la economía-mundo había conocido tres ciclos de endeudamiento, tendiendo todos ellos a preservar la capacidad de gasto del sistema-mundo: el préstamo de los petrodólares al tercer mundo y a los países socialistas; los empréstitos del gobierno americano; los de las grandes sociedades. Cada uno de estos

ciclos aumentó artificialmente los precios en algunos ámbitos, por encima de lo que implicaba el mercado; cada uno de ellos originó grandes dificultades de reembolso, resueltos por diversos tipos de pseudo-quebras. Finalmente, en 1990, la burbuja especulativa estalló en el sector inmobiliario japonés, disminuyendo enormemente el valor de los títulos. Se había lanzado un ataque contra los últimos baluartes del potencial productivo de la economía-mundo. Fue la historia de los años 90.

La fuerza política de Estados Unidos fue objeto de un duro ataque, no a pesar del hundimiento de la Unión Soviética, sino precisamente a causa de ello. Saddam Hussein decidió sacar provecho de aquello en que se había convertido el mundo después de Yalta, desafiando directamente a Estados Unidos en el plano militar al invadir Kuwait. Pudo hacerlo porque la URSS ya no estaba en condiciones de impedirse. Lo hizo porque confiaba, a corto plazo, en una solución al problema de la deuda de Irak (en gran medida debida a Kuwait) y en el aumento de su renta petrolífera; y porque deseaba, a medio plazo, utilizar esta invasión como punto de partida de la unificación militar del mundo árabe bajo su égida. Consideraba esta unificación como una etapa necesaria de cara a un desafío militar contra el Norte en general, y Estados Unidos en particular.

Dos vías se abrían para Saddam, dependiendo de que Estados Unidos retrocediera o no. En el primer caso, su victoria sería inmediata. Pero, incluso en la segunda eventualidad, contaba con ganar a largo plazo. La historia todavía no ha demostrado que su cálculo fuera erróneo. Como podía esperarse, Estados Unidos movilizó las fuerzas militares necesarias para echar a los iraquíes de Kuwait y colocar después a Irak bajo severo control internacional. Pero el precio fue elevado para Estados Unidos. El conflicto demostró que Estados Unidos no estaba en condiciones de hacer

frente a los gastos de dichas operaciones. El monto de la factura americana fue soportado por Arabia Saudí, Kuwait, Japón y Alemania. La guerra demostró también que Saddam no podía ser apartado en su propio país, porque Estados Unidos no estaba dispuesto a enviar tropas al interior mismo de Irak. Las dos limitaciones, financiera y militar, de Estados Unidos, venían dictadas por la opinión pública americana, dispuesta a aplaudir una victoria que halagara el orgullo nacional a condición de que no costase dinero ni vidas humanas. Por esta razón fundamental ha sobrevivido Saddam hasta ahora, y los esfuerzos para limitar la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Irak han sido ineficaces.

Con la creación del euro, Europa occidental ha dado, en los años 90, un paso esencial hacia su unificación, y establecido de esta manera la infraestructura necesaria para prescindir de los lazos políticos que le unen estrechamente a Estados Unidos. En la próxima década, se creará un auténtico ejército europeo, introduciendo una autonomía militar respecto a Estados Unidos. La desintegración territorial de los Balcanes ha demostrado la muy limitada eficacia de la OTAN como fuerza política, y tensado las relaciones entre Estados Unidos y Europa occidental.

En medio de estos acontecimientos sobrevino la llamada *crisis asiática*. El hundimiento financiero de los países del Sudeste asiático y de los cuatro dragones suscitó la desastrosa intervención del FMI, que acentuó las consecuencias económicas y políticas de la crisis. De este hundimiento, hay que sacar sobre todo la conclusión de que la deflación se ha propagado a todo el Extremo Oriente y su zona de influencia, y después, como se sabe, a Rusia y Brasil. El mundo contiene el aliento ante una posible llegada de la deflación a Estados Unidos. Será entonces cuando entremos en la última subfase de la fase descendente actual del Kondratieff.

## LAS TRES GRANDES TENDENCIAS SECULARES

Llegados a ese punto, ¿veremos al fin anunciarse la *fase A* de un nuevo Kondratieff? Sí, sin duda, pero esta *fase A* se insertará en un movimiento de deflación secular, como en los siglos XVII y XIX, y no en una inflación secular, como en los siglos XVI, XVIII y XX. Aunque también tendrá algo nuevo. Para comprenderlo, lo que hay que observar con atención no son ya los ciclos Kondratieff, sino el desarrollo a largo plazo del sistema-mundo moderno en tanto sistema histórico.

La economía-mundo capitalista se ha perpetuado durante mucho tiempo, como lo hace cualquier sistema, gracias a mecanismos estabilizadores, restableciendo el equilibrio cada vez que los propios procesos del sistema lo alejan del mismo. El equilibrio, sin embargo, nunca se restaura inmediatamente, sino tan sólo tras una desviación suficiente respecto de la norma. Y desde luego, la corrección nunca es perfecta. Para que se desencadenen movimientos correctivos, las desviaciones han tenido que alcanzar una cierta amplitud, por lo que el progreso de la economía-mundo capitalista es rítmico, como la de cualquier otro sistema, por ciclos de diversas naturalezas. Hemos abordado hasta ahora uno de los principales ciclos, los llamados *ciclos de Kondratieff*, pero no son los únicos.

El equilibrio nunca se restablece de forma idéntica, ya que las correcciones implican ciertos cambios en los parámetros fundamentales del sistema. Además, el equilibrio se desplaza, y el sistema manifiesta tendencias seculares. Esta combinación de ciclos y de tendencias seculares es inherente al funcionamiento normal de un sistema. Las tendencias seculares no pueden sin embargo prolongarse hasta el infinito, y acaban chocando con sus asíntotas. En estas situaciones, los ciclos no llegan ya a asegurar el equilibrio,

y el sistema se encuentra entonces en dificultades. Entra así en su crisis última y se encuentra confrontado a una *bifurcación*, es decir, dos (o más) itinerarios que conducen cada uno de ellos a una nueva estructura, un nuevo equilibrio, nuevos ciclos y tendencias seculares. ¿Hacia cuál de estos itinerarios se orientará el sistema, o lo que es lo mismo, qué nuevo sistema se establecerá? Es una cuestión a la que no se puede responder por adelantado, ya que la salida depende de una infinidad de opciones particulares que no están determinadas por el sistema. Ésta es la situación actual de la economía-mundo capitalista.

Existen tres grandes tendencias estructurales a largo plazo, susceptibles de poner en cuestión la capacidad de los capitalistas para acumular capital. Hablamos en este caso de tendencias que se extienden durante 400 ó 500 años. Estas tendencias tienen en común el estar principalmente orientadas al alza, acrecentar los costes de producción y, por tanto, disminuir el porcentaje del beneficio bruto de los capitalistas que pueden conservar y reinvertir, el denominado *plusvalor*. Estas tres tendencias son la desruralización, el agotamiento ecológico y la democratización. Acrecientan respectivamente el coste del trabajo, el coste de los factores de producción y la carga del impuesto. Cada una de ellas tiene graves consecuencias económicas para los empresarios, individual y colectivamente. Veamos los mecanismos que están en juego.

El coste del trabajo ha sido siempre la mayor preocupación de los capitalistas. Todos sabemos cómo se esfuerzan los empleadores en reducir el nivel de los salarios, y cómo los trabajadores luchan por elevarlos. Estas batallas deben ser contempladas en una perspectiva histórica. El arma fundamental de los empleadores consiste en encontrar individuos que acepten trabajar a cambio de salarios inferiores a los pagados actualmente. Se dirigen

entonces a estos asalariados o fuerzan a sus propios asalariados actuales a aceptar una remuneración más escasa, amenazándoles con recurrir a esa mano de obra exterior. El arma fundamental de los trabajadores es la organización, que pretende que sea más costoso para los empleadores oponerse a las alzas de salarios que aceptarlas. Los empleadores y los trabajadores se esfuerzan, unos y otros, en obtener del Estado intervenciones que consoliden su posición en estas negociaciones.

¿Cuál fue el resultado de estas batallas? A largo plazo, los trabajadores ganaron lentamente terreno. En cada fase de expansión de la economía-mundo, los empleadores sacaron ventaja en ceder, a corto plazo y en cierta medida, a las exigencias de los trabajadores, en particular allí donde la producción parecía más rentable, ya que cualquier paralización del trabajo es más dañina para las ganancias que la subida de salarios. La situación es diferente en una fase descendente de la economía-mundo (una *fase B* de Kondratieff). La reducción de los salarios se convierte entonces en una prioridad para los capitalistas pillados por la competencia. El medio más sencillo y eficaz para conseguirlo es conocido en Estados Unidos como la "huida de las fábricas", esto es, la deslocalización de las unidades de producción hacia zonas con salarios más bajos.

La deslocalización tiene un coste: a corto plazo, el de la nueva inversión; y a largo plazo, los costes de transacción acrecentados. Pero si la diferencia de salarios es suficiente y la fase descendente lo bastante severa, muchas empresas seguirán esta vía. ¿Dónde están esas regiones del mundo con bajos salarios? En las zonas más periféricas de la economía-mundo. En el pasado, la deslocalización podía tener lugar en el propio país, hacia regiones menos urbanizadas. Hoy día, se trata de un desplazamiento de los países de la *tríada* (los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) hacia

el resto del mundo. ¿Cuáles son los trabajadores con salarios más bajos que las empresas trasplantadas encuentran en esos países, y por qué consienten en trabajar por salarios inferiores a las normas internacionales (suponiendo que la productividad sea uniforme)?

La gente no hará un trabajo idéntico, al mismo nivel de productividad, a cambio de un salario inferior, a no ser que el salario equivalga *para ellos* a una renta superior. Esto es evidente para los trabajadores sin cualificación, cuyos niveles salariales son muy desiguales en las diversas partes de la economía-mundo. Este puede ser también el caso de muchos trabajadores cualificados (por ejemplo, los programadores informáticos hoy en día). Sin embargo, los trabajadores más cualificados son más móviles desde el punto de vista geográfico, lo cual tiende, en definitiva, a igualar sus remuneraciones a escala mundial. Las diferencias determinantes afectan a los trabajadores menos cualificados.

En general, la actividad política de los trabajadores poco cualificados, que han pasado de un entorno rural al trabajo asalariado, viene limitada por dos razones: están socialmente desorientados y son políticamente ignorantes. Estas dos limitaciones desaparecen con el tiempo, como mucho en una generación. Una vez superadas, estos trabajadores comienzan a organizarse, sus salarios aumentan, y algunos empleadores se ponen a buscar nuevos territorios en los que deslocalizarse.

Ese proceso fue continuo desde los orígenes de la economía-mundo, pero está limitado por un horizonte asintótico. Para poder continuar, debe haber un número suficiente de trabajadores para quienes salarios más bajos representen un crecimiento significativo de la renta real, y que estos trabajadores estén relativamente desorientados y políticamente ignorantes. La desruralización hace desaparecer progresivamente la principal fuente de dicha

mano de obra. Aunque el mundo no haya sido por entero objeto de dicha desruralización, en los últimos cincuenta años ha dado un gran paso adelante; se puede predecir la culminación de este proceso en los próximos veinticinco o cincuenta años. Los trabajadores de los arrabales de las ciudades (barrios, favelas, bidonvilles) no proporcionan una mano de obra de sustitución apropiada desde el punto de vista de los empleadores. En general, ni están desorientados ni son ignorantes políticamente, y pueden disponer de rentas sustitutivas (las de la economía informal) superiores a los salarios tan bajos como pretenden los empleadores. Por ello, estos trabajadores rechazan muchas veces ofertas de empleo en el sector formal, en lugar de acogerlas positivamente. Sería diferente, por supuesto, si estos empleos fueran ofrecidos por salarios superiores a los salarios tan bajos como desean los empleadores en esas regiones.

Un fenómeno similar ocurre en lo que se refiere al coste de los factores. Ni que decir tiene, cualquier capitalista desea obtener todo lo que necesita en la producción al coste más bajo. Estos factores provienen de mercados competitivos en los que se hacen pocos regalos. ¿Cómo puede abaratar costes un capitalista? Puede empezar por no pagar sus facturas, para lo que tiene tres maneras, todas dependientes de la acción del Estado (o de su inacción). Puede desentenderse de sus residuos arrojándolos a la naturaleza sin preocuparse de su toxicidad para el entorno; puede adquirir materias primas sin preocuparse del coste de mantener la oferta a largo plazo; puede utilizar infraestructuras sin pagarlas. En resumen, y sin forzar la metáfora, se puede decir que el capitalista contamina los ríos, tala árboles con despreocupación, y no paga impuestos equivalentes al coste de los puentes que utilizan sus camiones. En la púdica terminología de los neoclásicos, a esto se llama *externalizar los costos*.

Este sistema ha funcionado bien durante quinientos años, pero ahora nos encontramos con ríos contaminados, bosques talados, y el coste de los puentes y de su reparación ha aumentado considerablemente. Por lo tanto, el mundo se encuentra ya en "crisis ecológica", y durante estos últimos treinta años han aparecido muchos movimientos que denuncian los peligros que corre el planeta. Al igual que la desruralización define una asíntota que señala los límites de disponibilidad de una mano de obra barata, el agotamiento ecológico posiciona una asíntota más allá de la cual la externalización de los costes se vuelve demasiado pesada para que sea soportada por la colectividad.

#### EL CAPITALISMO EN UN "IMPASSE"

Para poner fin a estas evoluciones, habría que hacer dos cosas. En primer lugar, *limpiar*. Pero una verdadera limpieza sería muy costosa, y sigue en pie la cuestión crucial: ¿quién pagará? Sólo se pueden vislumbrar dos pagadores potenciales: las empresas y el conjunto de la colectividad. Si es la colectividad, los impuestos tendrán que aumentar considerablemente y los contribuyentes se podrían sublevar. Si son las empresas las que han de pagar, clamarán contra el hundimiento de sus beneficios. Además, la limpieza no tiene sentido a largo plazo si la contaminación no se interrumpe, lo que requiere internalización de los costes. Si las empresas tuvieran que pagar ahora la limpieza y en un futuro los costes internalizados, la afirmación sobre la caída drástica de las ganancias estaría desde luego bien fundada.

Por último, está el coste de la democratización. Aunque a disgusto, los capitalistas han tenido que aceptar una versión u otra del *Estado de Bienestar*, sobre todo como un dispositivo político

para contener la insatisfacción y el radicalismo político de los trabajadores. El problema para los capitalistas es que los trabajadores no dejan de decir, como Oliver Twist en la novela de Dickens: *Más, señor*. El nivel de exigencias sobre las inversiones en materia de educación, de salud y de garantías de ingresos para el conjunto de la existencia, ha crecido de forma regular, extendiéndose geográficamente. Se trata prácticamente de un crecimiento exponencial, a escala mundial, y continúa progresando. Son los impuestos los que aseguran su financiación. A pesar de periódicas tentativas de reducirlos, han aumentado de forma regular durante los últimos doscientos años, y continuarán creciendo. Sin duda, el montante de ganancias se ve disminuido por esa razón.

El razonamiento es, por tanto, el siguiente: El triple proceso *desruralización / agotamiento ecológico / democratización* ha ejercido una poderosa presión sobre los niveles de beneficio, hasta un punto crítico. Evidentemente, los capitalistas contraatacan. El conjunto de la ofensiva neoliberal de los últimos veinte años corresponde exactamente a dicho intento de cambiar el sentido de la corriente. Los capitalistas intentaron así reducir los salarios de los trabajadores, y sus exigencias afectaban a la internacionalización de los costes y a los gastos del Estado providencia.

Se dijeron muchas frases solemnes y se hizo mucho ruido, pero considerando el contexto general con un poco de perspectiva, se comprende que las ganancias de los capitalistas hayan permanecido bajas. Se puede identificar también claramente una recuperación de la combatividad política de la clase trabajadora mundial. En mi opinión, en un cuarto de siglo, los años 1980-2005/2010 aparecerán como una ligera perturbación en el alza de las tres curvas que describen las tendencias estructurales que comprimen los beneficios en el plano mundial. La cuestión que sigue planteada es por tanto la siguiente: ¿qué va a ocurrir después?

Al final de una última contracción de la economía-mundo, registraremos sin duda una nueva expansión, pero probablemente aún más sesgada que antes. Se puede predecir que la próxima expansión verá exacerbar todas las tendencias estructurales que presionan sobre los beneficios. Entraremos, ya hemos entrado, en una era de turbulencias caóticas, en el plano económico, político y cultural.

Desde el momento en que las capas capitalistas comiencen a percibir que el sistema actual está en un *impasse* del que nada puede sustraerlo, no se contentarán con ser los testigos pasivos de la desaparición de sus privilegios. Intentarán poner en pie un nuevo sistema, de un tipo desconocido, susceptible de perpetuar los privilegios actuales. Este sistema ya no será capitalista, aunque conservará sus caracteres jerárquicos y desigualitarios. Inventarán una nueva retórica para convencernos de que su solución es "democrática" y "progresista". El grado de oposición que encuentren en su camino dependerá, por supuesto, de nosotros.

En ese combate por la naturaleza del nuevo sistema-mundo que reemplazará a la economía-mundo capitalista, el desenlace dependerá de dos factores, ambos bajo control de quienes militan a favor de un mundo democrático e igualitario: la claridad de su análisis y su capacidad para construir de una manera inteligente y no dogmática un amplio frente mundial de fuerzas democráticas. No es en absoluto seguro que estas dos condiciones vayan a cumplirse, pero no hay duda de que es políticamente posible satisfacer estas exigencias.

Debemos mantenernos en la idea de que no se puede predecir el desenlace de la bifurcación caótica de un sistema. ¡La historia no está del lado de nadie! Pero el caos es, desde otro punto de vista, una situación en la que las fluctuaciones fuera del equilibrio son más brutales e intempestivas. Así, la importancia de

cada término de la ecuación es mucho mayor que durante los períodos *normales*. En términos metafísicos, estos momentos de caos son aquellos en los que el libre *arbitrio* parece prevalecer de verdad. Vivimos un período semejante. Se trata ahora, entre nosotros, de debatir (con claridad) y de construir alianzas. Ha llegado el momento de aprender a vivir en la incertidumbre y de utilizar las potencialidades que se desprenden de ella para ser creativos, imaginativos y eficaces.

## NOTAS

1. Los ciclos de Kondratieff son ciclos relativamente largos que incluyen una fase de expansión y una fase de contracción de la economía (fases A y B). La duración aproximada de cada fase es de 25-30 años. Los empleo para caracterizar la economía-mundo como tal, y no las pretendidas economías nacionales. Las fases se distinguen principalmente por la prevalencia del pleno empleo o del paro, la preponderancia de la producción o de las inversiones financieras como principal fuente de beneficios, la prioridad dada a la minimización de los costes de transacción o a la del coste de la fuerza de trabajo, el perfeccionamiento de las técnicas existentes o la innovación de la producción.

## DISCUSIÓN

### ¿UNA NUEVA FASE DEL CAPITALISMO? TRES INTERPRETACIONES MARXISTAS

FRANÇOIS CHESNAIS, GÉRARD DUMÉNIL,  
MICHEL HUSSON, DOMINIQUE LÉVY,  
JEAN MAGNIADAS, CATHERINE SAMARY,  
CLAUDE SERFATI, IMMANUEL WALLERSTEIN

#### INTRODUCCIÓN A LA DISCUSIÓN

Como introducción a la discusión que va a desarrollarse, vamos a intentar caracterizar los grandes temas, convergencias y divergencias, de las tres contribuciones a este volumen. Centradas en la cuestión de la emergencia de una nueva fase del capitalismo, se encuentran abordados en él los principales aspectos del análisis del capitalismo contemporáneo: 1) cambio técnico, rentabilidad del capital y crecimiento; 2) poder de la finanza, papel del Estado; 3) financiación, burbuja especulativa y capital ficticio; 4) imperialismo y hegemonía americana; 5) salida de la crisis, amenazas de crisis.

##### 1. CAMBIO TÉCNICO, RENTABILIDAD DEL CAPITAL Y CRECIMIENTO

El alza de la productividad del capital (la relación de la producción con el stock de capital fijo) desde mediados de los años 80 es central en el análisis de Duménil y Lévy. Por su parte, Chesnais, ve en



el alza de la productividad total de los factores en Estados Unidos (una media de la productividad del trabajo y la del capital) la "divina sorpresa del último decenio del siglo" para el capital. Los dos análisis insisten en la subida de las ganancias o, más precisamente, de la tasa de ganancia. Un punto de divergencia es que Duménil y Lévy sostienen que las mismas tendencias de la técnica y del reparto están también afirmadas en Europa, mientras que Chesnais insiste en la persistencia de un retraso europeo. El diagnóstico sobre la recuperación del crecimiento es idéntico: es característica principal de la economía americana. La explicación del vigor del crecimiento en los Estados Unidos es una preocupación importante en los dos análisis, incluso si las respuestas divergen.

Wallerstein no niega la realidad de estas recuperaciones, pero minimiza su amplitud. La economía de los principales países capitalistas sigue estando en la fase descendente (fase B) de un ciclo de Kondratieff comenzado justo tras la II Guerra Mundial. Las nuevas evoluciones son demasiado débiles para que se pueda extraer de ellas los criterios para un cambio de tendencia, lo cual podría verse más adelante. Hay sin embargo que señalar que Wallerstein no rechaza la eventualidad de un cambio de orientación. A la inversa, piensa que esas economías entrarán en una nueva fase ascendente (fase A), pero dentro de cierto número de años.

## 2. PODER DE LA FINANZA, PAPEL DEL ESTADO

Es un tema importante en las contribuciones de Duménil-Lévy y Chesnais (que no es tratado por Wallerstein). Chesnais identificó, hace algunos años, un régimen de acumulación dominado por lo financiero, resultante del proceso de desreglamentación

y liberalización emprendido en Estados Unidos y el Reino Unido desde 1979. Se trata de una nueva forma de dominio social de la finanza, salida de un verdadero "golpe de estado". La referencia a la noción de régimen de acumulación remite explícitamente a la teoría de la regulación. Duménil y Lévy, en otro marco teórico, pusieron el acento sobre este poder de la finanza en términos muy próximos a los de Chesnais. El neoliberalismo remitía, en su análisis, a ese poder o "hegemonía de la finanza".

Ver en el alza brutal de las tasas de interés de 1979, el golpe de 1979, el acto fundador de la dominación de la finanza, es necesariamente prestar al Estado (al Tesoro y a la Reserva Federal americana) un papel central. En las transformaciones de los dos últimos decenios, Duménil-Lévy y Chesnais subrayan en numerosas ocasiones el papel motor del gobierno, principalmente americano. Ninguna de las contribuciones trata al Estado como un poder autónomo situado por encima de las clases; al contrario. Si Wallerstein insiste menos sobre el papel del Estado en el cambio de finales de los años 70, el conjunto de su análisis de la dominación americana hace de él una fuerza central de la acumulación del capital en los Estados Unidos.

## 3. FINANCIARIZACIÓN, BURBUJA ESPECULATIVA Y CAPITAL FICTICIO

Estos rasgos sobresalientes del capitalismo contemporáneo están evidentemente en el corazón de las tres contribuciones. Wallerstein interpreta la especulación como la contraparte de la caída de la rentabilidad del capital real. Carentes de oportunidades de ganancia en la esfera productiva, los capitalistas se dirigen hacia las inversiones financieras especulativas, y lo hacen

de forma "vertiginosa". Es, por otra parte, una característica general de la fase descendente de un ciclo de Kondratieff. No hay diferencias importantes entre los análisis de Duménil-Lévy y Chesnais sobre los hechos relativos a las actividades financieras, la especulación y el capital ficticio. Como veremos, las divergencias versan sobre la relación entre las nuevas tendencias (crecimiento americano, cambio técnico) y la burbuja financiera, estructural para Chesnais y menos estrecha para Duménil y Lévy.

#### 4. HEGEMONÍA AMERICANA

Wallerstein consagra una parte importante de su análisis al período de los "Treinta gloriosos", es decir de la segunda guerra mundial a la "revolución mundial de 1968" o, de forma más o menos equivalente, a la crisis del dólar de comienzo de los años 70 o la crisis estructural. Pone el acento en una disminución de la hegemonía americana más allá de ese período: una pérdida de hegemonía militar y política. Wallerstein enlaza esta dominación de América a su prosperidad económica.

Sin negar estos caracteres del período anterior, Chesnais y Duménil-Lévy subrayan, a la inversa, la importancia de la hegemonía americana en el nuevo curso del capitalismo, principalmente en lo que concierne a los mecanismos monetarios y financieros internacionales. Esta relación es particularmente fuerte en el análisis de Chesnais. En los dos casos, los Estados Unidos llevan a su paroxismo ciertas relaciones propias del capitalismo contemporáneo. Principalmente, para Chesnais, el "régimen de acumulación dominado por lo financiero" está plenamente desarrollado en los Estados Unidos mientras que en Europa permanece en retraso.

#### 5. SALIDA DE LA CRISIS, AMENAZAS DE CRISIS

Se ha recordado ya que Wallerstein caracteriza la situación actual como la última parte de la fase descendente de un Kondratieff y anticipa la entrada en la fase ascendente de un nuevo Kondratieff. Nos acercamos pues al punto de cambio de tendencia. Pero estas fluctuaciones largas se inscriben en una tendencia histórica de varios siglos. Esta nueva fase ascendente tendrá caracteres deflacionistas anunciando una superación del capitalismo en la crisis siguiente, la "crisis terminal", poniendo término a este último ciclo Kondratieff y al capitalismo. Por el momento, no se puede hablar de salida de la crisis puesto que no hemos llegado al término de la fase descendente.

Los puntos de vista de Duménil-Lévy y Chesnais se unen en cuanto a la combinación de dos tipos de características: 1) la mejora de los indicadores de productividad y de rentabilidad del capital; 2) la amenaza de inestabilidad financiera (de crisis mayor). La primera diferencia es a la vez terminológica y de fondo. Duménil y Lévy separan este nuevo curso favorable y las amenazas de inestabilidad. El primer elemento les hace hablar de "salida de crisis", el segundo de "amenazas de crisis". Esta distinción deriva en gran medida de la analogía que establecen con el fin del siglo XIX y la crisis de 1929: siendo descrita esta última como la crisis de la salida de crisis del final de siglo XIX. Duménil y Lévy extrapolan esta problemática a la situación actual: desde el punto de vista del cambio técnico y de la tasa de ganancia, salimos de la crisis estructural de los años 70 pero estamos amenazados por una crisis propia de este nuevo curso, cuya inestabilidad financiera es una importante componente. Chesnais no establece esta

separación. En su opinión, no se puede hablar de salida de la crisis mientras el nuevo curso de la economía sólo afecte a Estados Unidos y planea la amenaza de crisis mayor. Para él, la evolución de los indicadores de productividad y el crecimiento están estrechamente ligados a la burbuja financiera y no se pueden separar esos elementos. La burbuja tiene un papel motor en la definición de las nuevas tendencias, mientras que, para Duménil y Lévy, es una emanación especulativa de ellas.

La coherencia de cada uno de los planteamientos se encuentra en la referencia a un marco analítico particular. Es en estos marcos en los que se puede comprender la especificidad de las diversas posiciones. Cada una de ellas remite a la reinterpretación contemporánea de la teoría marxista. Vamos a examinarlas sucesivamente.

### 1. CHESNAIS: RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN DOMINADO POR LO FINANCIERO

Chesnais se sitúa de entrada en una problemática marxista (principalmente, por el uso de los conceptos de plusvalor, capital ficticio o ciclo del capital), que liga a los análisis de la escuela de la regulación. Fue uno de los primeros en señalar la pretensión de la finanza de construir un nuevo régimen de acumulación, es decir, un conjunto de relaciones sistémicas capaces de asegurar la acumulación real en un largo período, de la que el fordismo constituyó el ejemplo tipo. Se trata de un conjunto relativo a las condiciones del cambio técnico y a la formación de la demanda, que pone en juego la determinación de las rentas. Tales regímenes pueden estar separados por fases de transición.

Es un debate interno de la escuela de la regulación saber si tal régimen de acumulación dominado por lo financiero (o de crecimiento patrimonial según los términos de Michel Aglietta) se ha establecido o si nos encontramos en una fase de transición. La respuesta dada para Francia no es necesariamente la misma que para los Estados Unidos, considerados como más avanzados en este camino.

Chesnais va muy lejos en este análisis, insistiendo en la especificidad americana. El nuevo curso de la técnica y el crecimiento actual son inseparables de la burbuja financiera: "La interpretación del crecimiento americano exige no perder nunca de vista "los dos extremos", la articulación entre el alza de la productividad y la formación y la cristalización "estructural" de la burbuja financiera". Esta relación pasa por la formación de la demanda. El consumo está engendrado por un "crédito bancario muy permisivo" y "la influencia ejercida sobre ella por los mercados bursátiles" (las rentas financieras y el alza de las cotizaciones). La inversión está dinamizada por las sociedades del sector financiero.

Se comprende pues que, en esta perspectiva, Chesnais reconozca toda la novedad del curso contemporáneo del capitalismo, en todos sus aspectos (financiarización-mundialización, técnica y crecimiento). Hace de ello un nuevo régimen de acumulación, al menos en Estados Unidos, lo que remite a concederle cierta permanencia. Pero un carácter intrínseco de esta nueva fase es su relación con la burbuja financiera. Es pues un régimen potencialmente explosivo, y se pregunta sobre su viabilidad a más largo plazo. Esta inestabilidad subyacente explica por qué Chesnais no habla de salida de la crisis.

## 2. DUMÉNIL Y LÉVY: DIALÉCTICA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN, LUCHA DE CLASES, TENDENCIAS Y CRISIS

La visión de la dinámica histórica del capitalismo de Duménil y Lévy pretende enlazar con los principios fundamentales de lo que se tenía por costumbre llamar el materialismo histórico, aliados a las herramientas de la economía de Marx. Tres grandes principios de periodización son adelantados:

1. La dialéctica de las fuerzas productivas y relaciones de producción. Se trata de un proceso de socialización de la producción (y de la organización social a un nivel más general)<sup>1</sup> que conduce a la metamorfosis de la propiedad capitalista, de sus formas jurídicas y a la delegación a asalariados de las tareas de gestión y de organización (lo que Marx llamaba las funciones del capitalista activo). El neoliberalismo prosigue algunas de estas transformaciones, principalmente la transferencia de la propiedad a grandes instituciones financieras, como los fondos, gestionados por especialistas.
2. Las luchas de clases, lucha de los trabajadores y de las clases dominantes, en su relación con el Estado. Se suceden así históricamente grandes coyunturas históricas marcadas por las configuraciones del poder de clase: 1) primera hegemonía de la finanza a comienzos de siglo; 2) compromiso keynesiano; 3) nueva hegemonía de la finanza en el neoliberalismo.
3. La evolución del cambio técnico y de la distribución, principalmente las fases de baja o de alza de la tasa de ganancia, a las que se puede añadir las grandes crisis estructurales. Una nueva fase se dibuja así desde mediados de los años 80 debido

a la nueva subida de la tasa de ganancia. Estos movimientos son la expresión de las tendencias y contratendencias inherentes al capitalismo.

Desde el punto de vista del primer movimiento, el de la socialización, la historia continúa, desviada en una cierta dirección por el neoliberalismo; desde el segundo punto de vista, se identifica una nueva configuración de poder, nuevos compromisos de clase; el tercer componente define un cambio real de dirección de las tendencias. Estos elementos reunidos permiten hablar de nueva fase. La principal diferencia con Chesnais es que Duménil y Lévy separan más los procesos de financiarización-especulación de las nuevas tendencias favorables de la técnica y del reparto, principalmente en lo que concierne al papel de la demanda. El nuevo rumbo de la técnica y del reparto está sin embargo minado por cierto número de debilidades, evocadoras de los años 20. Debido a la supervivencia de las instituciones keynesianas en el terreno nacional, la respuesta política será muy diferente a la de los años 30 en caso de crisis mayor en el centro. Es en el plano internacional donde la finanza está más desprotegida. Así, Duménil y Lévy prefieren hablar de salida de crisis y de amenaza de crisis.

## 3. WALLERSTEIN: ONDAS LARGAS Y SUPERACIÓN DEL CAPITALISMO

La problemática de Wallerstein combina tendencias seculares y ondas largas. El capitalismo está secularmente confrontado a tres grandes tendencias: "Estas tres tendencias son la desruralización, el agotamiento ecológico y la democratización. Aumentan

respectivamente el coste del trabajo, el coste de los entrantes y la carga de los impuestos". Frente al alza de los costes salariales, los capitalistas tienden a deslocalizar sus actividades hacia zonas rurales de bajos salarios. Pero este movimiento encuentra límites a los que gradualmente se acerca, "asintóticamente", dice Wallerstein. La acumulación del capital agota y contamina gradualmente el planeta. Este movimiento conoce igualmente límites señalados por el refuerzo de los movimientos de oposición. En fin, las luchas desembocan en una democratización cuyo coste es creciente, en términos de educación, de protección social, etc. Estas tres tendencias ejercen una presión sobre las ganancias y llevan al capitalismo a sus límites.

Wallerstein enlaza así con el método del *Manifiesto del Partido Comunista*, obra fundadora de Marx y Engels. El capitalismo engendra movimientos de los que se convertirá en víctima: su superación está programada. La argumentación de Marx y Engels era sin embargo bastante diferente, puesto que ponían el acento en un desarrollo incontrolado de las fuerzas productivas que desembocaría en crisis de amplitud creciente. Pero la idea fundamental era la misma: el capitalismo es su propio enterrador. Su superación está inscrita en sus tendencias. Así, Wallerstein retoma la temática de la "crisis terminal" o de la "crisis última" de la que estaría cercano el capitalismo, sabiendo que Wallerstein considera la historia con perspectiva.

Pero esta dinámica histórica está marcada por grandes fluctuaciones, los ciclos Kondratieff (y otros que no hace sino evocar), la sucesión de las fases ascendentes y descendentes. Estas grandes fluctuaciones históricas permiten restablecer los equilibrios, pero "las tendencias seculares no pueden sin embargo prolongarse hasta el infinito". Nos encontramos en una coyuntura así, al final de una fase descendente en una etapa muy avanzada de las

tendencias seculares. La nueva fase ascendente se anuncia, pero tendrá caracteres deflacionistas, prefiguradores de la crisis final. Nos encontraremos entonces en una bifurcación. Las luchas jugarán un papel crucial en la determinación de la naturaleza de la sociedad poscapitalista.

Por su objeto, el texto de Chesnais no permite comparación con el de Wallerstein sobre las grandes tendencias. El análisis de Duménil y Lévy combina igualmente tendencias muy largas y pulsaciones de varios decenios que expresan sus episodios. Se puede ver ahí un punto de convergencia importante con Wallerstein. Pero su análisis subraya más las potencialidades del progreso técnico, en un sentido muy amplio que abarca los avances de la organización y de la gestión. Independientemente del juicio que se pueda tener sobre el contenido de las transformaciones sociales que genera (sobre los modos de vida, el medio ambiente, las desigualdades...), Duménil y Lévy ven en las tendencias de la técnica y del reparto desde mediados de los años 80 la expresión de una nueva etapa marcada por la superación de algunas de esas contradicciones. El diagnóstico difiere sobre el alcance de esta última superación que Wallerstein juzga históricamente menor.

## DISCUSIÓN

La discusión va a versar sucesivamente sobre los marcos analíticos (la teoría marxista, las ondas largas, la teoría de la regulación), la apreciación estrictamente económica del nuevo curso del capitalismo y la dimensión política de estas evoluciones. Las primeras intervenciones remiten directamente a la cuestión que motiva este libro, la de la emergencia de una nueva fase del capitalismo.

*Serfati:* ¿Una nueva fase del capitalismo? Sí, por supuesto. Sus fundamentos se sitúan en primer lugar en las modificaciones de las condiciones "económicas" de reproducción de la relación social capitalista. Los datos y los análisis proporcionados en el texto de Duménil y Lévy indican un alza de la tasa de ganancia, en tanto que indicador sintético, iniciada casi hace dos decenios. Pero hablar de nueva fase (o etapa) no significa reconocer, en una especie de alternancia cíclica, un crecimiento largo y vigoroso que pondría fin a decenios de crisis.

*Samary:* La noción de "nueva fase del capitalismo" es más vaga (pero más convincente por el momento) que la de "nueva onda larga expansiva". No es el restablecimiento de la tasa de ganancia sino la ofensiva lanzada para restablecerla mediante la destrucción de las relaciones de fuerza sociales e institucionales salidas del crecimiento, lo que marca, en 1979, la entrada en esta nueva fase a partir del mundo anglosajón. La noción permite delimitar el giro de las políticas económicas dominantes pero también de las fases, en la emergencia y la expansión de un nuevo régimen de acumulación —sin que esto implique la consolidación de una "onda larga expansiva"—. Se precisa sin duda una más amplia perspectiva sobre el alcance del cambio de ciclo en EE.UU., sobre su impacto en Europa y sobre la capacidad de una salida de crisis estructural en el Japón para hacerse una opinión sobre la estabilización de una "onda larga expansiva". Hablar de "nueva fase" no impone ninguna visión normativa en cuanto a su estabilidad, habiendo generado la salida de una crisis de ganancia (llamada "crisis de la oferta") nuevas fuentes de crisis sistémicas, principalmente financieras y sociopolíticas.

*Serfati:* Dos dimensiones me parecen centrales en la puesta en perspectiva histórica de esta nueva fase del capitalismo.

La primera tiene que ver con la protección (y la extensión) de las relaciones de propiedad privada (pocos análisis que se reclamen de Marx lo negarían). La mundialización del capital y las políticas neoliberales se traducen en un ascenso del militarismo y de las políticas "securitarias" que intentan extender o proteger "la democracia de mercado", es decir, la dominación del capital. Estados Unidos es "naturalmente" su principal artesano. El segundo aspecto concierne a lo que llamaría una "crisis del modo de desarrollo" dominado por el capital financiero. Cuando se considera que la reproducción de las relaciones sociales es en primer lugar un acto entre el hombre y su medio ambiente natural, conviene no considerar que la naturaleza es una barrera exterior a la reproducción del capital, sino que le es totalmente endógena (lo que no significa que otra organización de la actividad social no sufriría limitaciones, sino que las "endogenizaría" de forma totalmente diferente). La novedad introducida en la nueva fase del capitalismo no es el saqueo de la naturaleza, ni siquiera su aceleración (que es evidente). Se encuentra en las respuestas "originales" que el capital financiero le da. El "agotamiento de la naturaleza" (según una fórmula de Marx) se convierte en una esfera de inversión rentable para el capital. La naturaleza no es sólo utilizada como un "entrante" en los procesos productivos. Su capitalización, vía los derechos de contaminación, constituye ya un engranaje de la reproducción de las relaciones sociales. Esto va, por tanto, bastante más allá de la fabricación de un "capital ficticio" en el sentido de un fenómeno que estaría alojado en el seno del ciclo A...A'.

*Magniadas:* Por mi parte, tiendo a pensar que el capitalismo, en tanto que sistema, no ha entrado en una nueva fase de expansión, una fase A, sino que se sitúa todavía en una fase de

contracción de una onda Kondratieff. La introducción de las tecnologías informáticas ha favorecido sin duda el largo período de crecimiento en los Estados Unidos y el alza de la Bolsa. Pero hoy, la economía americana conoce un giro de la actividad, cuya amplitud y consecuencias es difícil de evaluar. Es preciso discutir sobre los caracteres específicos de esta fase. Su originalidad se basa, creo, en la exasperación de los problemas planteados por la revolución informática, la amplitud de las desvalorizaciones a efectuar, la importancia tomada por los servicios y el capital prestatario.

*Lévy:* Tu análisis coincide con el de Wallerstein: nos seguiríamos encontrando en la fase descendente de un ciclo de Kondratieff. Pero este análisis en términos de ondas largas parece conferir menos importancia a la finanza de la que Chesnais y nosotros le damos en nuestros textos.

*Wallerstein:* Las contribuciones de Duménil-Lévy y de Chesnais conceden, en efecto, un gran lugar a las finanzas. Se habla, por otra parte, mucho de finanza en el mundo marxistizante desde hace un siglo. Más precisamente, se habla de finanza en períodos similares al período contemporáneo, en el curso de las fases B de los ciclos de Kondratieff. A mis ojos, la dominación de la finanza es un elemento constitutivo de estas fases. Esta dominación es pues cíclica. En las fases A, las ganancias provienen primero de la producción y no de las actividades financieras. El papel de las ganancias realizadas por la finanza es primordial actualmente, pero es un proceso cíclico, un movimiento de va y viene entre la producción y la finanza, que refleja efectivamente las expansiones y contracciones de la economía. No veo nada nuevo en este terreno. Se puede retroceder siglos atrás para mostrarlo (como hace el libro de Giovanni Arrighi, 1994). Pienso que

no hay ningún cambio fundamental y que de aquí a cinco o diez años, en la nueva fase A, las finanzas jugarán un papel mucho menos relevante.

Estoy de acuerdo con Chesnais en cuanto a la importancia de la burbuja. En cuanto se entra en un mundo en el que los beneficios son en gran medida sacados de las actividades financieras, se crean "burbujas". Tales burbujas son evidentemente efímeras. Desaparecen de repente, como consecuencia de una pérdida de confianza, según un proceso muy psicológico.

Esta discusión me da la oportunidad de subrayar que, en mi opinión, nos inscribimos todos en esta problemática de las ondas largas. Por supuesto, se las puede llamar Kondratieff o de otra manera. Pero la teoría de la regulación se refiere a ello. Se trata del fordismo, de su declive y de lo que va a reemplazarle de ahora en adelante. Se puede discutir sin fin sobre las fechas exactas de las transiciones, pero todo el mundo describe tales ondas. Es completamente evidente, por ejemplo, que las fechas que aparecen en la figura 6 del texto de Duménil y de Lévy, son las de las ondas de Kondratieff.

*Duménil:* De una forma u otra, todo el mundo periodiza el capitalismo, y los períodos se parecen más o menos. Pero cada cual posee sus propios conceptos, sus niveles intermedios de abstracción. Estas diferencias tienen consecuencias importantes para el análisis de la fase actual.

*Husson:* Estoy de acuerdo. Tomemos, por ejemplo, el texto de Chesnais. Hace aparecer los límites de una caracterización del capitalismo contemporáneo a partir del concepto de régimen de acumulación dominado por lo financiero. Este concepto cierra por adelantado la discusión sobre la "nueva economía", a la que está consagrada su contribución. El postulado

central es, en efecto, que esta nueva economía debe ser principalmente referida a la "formación de un montante muy elevado de capital ficticio, lo que es designado comúnmente con el nombre de burbuja financiera". Esta forma de hacer de las finanzas el alfa y omega dispensa de examinar las cuestiones ligadas a la recuperación de la productividad del trabajo que no podemos contentarnos con explicar por la "ferocidad" hacia sus trabajadores de las empresas que se han orientado hacia ese objetivo.

*Chesnais:* Yo no cierro la discusión sobre la nueva economía, no hago más que proponer una explicación crítica de la misma. A propósito de la teoría de la regulación, el lugar que le concedo tiene que ver con el papel jugado por la lucha de clases entre el capital y el trabajo. El movimiento del capitalismo del siglo XIX estuvo marcado por las crisis periódicas. Cumplían una función precisa, sobre la que Marx se expresó, que era la de "purgar" la acumulación por la destrucción de empresas y de restablecer la tasa de ganancia. Era claramente una forma de "regulación". El coste social era soportado principalmente, si no exclusivamente, por la clase obrera, cuyo estado de organización no era aún tal que la burguesía tuviera que preocuparse por las consecuencias políticas de las crisis. Su dominación no estaba amenazada. Esto cambia con la I Guerra Mundial y sobre todo con la victoria de la revolución rusa que le siguió. Cuando el *crack* de 1929 desencadena una recesión mundial de una gran amplitud, se ve nacer la idea de que si el capitalismo debe sobrevivir y la dominación de la burguesía prolongarse, el movimiento de valorización del capital debe ser regulado desde el exterior (de ahí el papel del Estado) de forma que se le dé la estabilidad de la que carece. Gente como Roosevelt o Keynes son muy claros sobre el

hecho de que son la persistencia de la dominación de la burguesía y la estabilidad del movimiento de reproducción y de valorización del capital, las que exigen esta regulación fundada en el papel del Estado y un reparto de la renta que atienda a las necesidades vitales de los asalariados y de sus familias. Pero hacia 1978-1979, dos clases dominantes, la de los Estados Unidos y la del Reino Unido, han sentido la regulación fundada en este "compromiso social" como un yugo insoportable. Se han considerado suficientemente fuertes en la lucha de clases, frente a los asalariados y sus organizaciones, como para romper este compromiso, abriendo el camino al proceso que ha visto cómo una configuración nueva del capital financiero intenta sentar las bases de un nuevo régimen de acumulación.

*Duménil:* Para nosotros, la multiplicación y la profundización de las crisis del capitalismo en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX ha conducido al capitalismo a dotarse progresivamente de las instituciones monetarias y financieras requeridas para asegurar su propia estabilidad, así como la de su sistema productivo y de sus instituciones financieras. En una terminología moderna, este marco es el de las políticas monetarias y del control del funcionamiento de las instituciones financieras. Chesnais puede llamar "regulación" a los mecanismos por los que las crisis, *ex post*, o el Estado, con sus políticas, "gestiona" la inestabilidad inherente al capitalismo, pero el marco analítico de la escuela de la regulación va mucho más allá del reconocimiento, muy banal, del efecto de purga de las crisis o de la identificación de la existencia de políticas macroeconómicas. Una regulación es un sistema institucional en el que la formación de la demanda juega un papel central. Es ahí donde se sitúa el desacuerdo.



No pensamos que la insuficiencia de los salarios y de la demanda explique la crisis de 1929 ni que el crecimiento del poder de compra de los asalariados en el período calificado de fordista por la escuela de la regulación, haya sido un factor de la relativa disminución de las crisis: las ganancias no eran elevadas en los años 20 y la demanda no era estructuralmente insuficiente; el alza de los salarios tras la II Guerra Mundial no remedió ese desequilibrio que no existía. Para nosotros, se crea una confusión, en términos técnicos, entre la existencia y la posición de un equilibrio (que sería el problema principal del capitalismo para los defensores de la escuela de la regulación) y su estabilidad (el problema principal a nuestros ojos). La importancia analítica de esta cuestión es considerable. Recordemos que el debate actual en el seno de la escuela de la regulación gira en torno a la existencia de tal "régimen de acumulación dominado por lo financiero" y en particular al papel que juega la nueva configuración financiera en la formación de la demanda. Este debate está también en el corazón del análisis de Chesnais. Es una cuestión completamente diferente de la del poder de desestabilización de un estallido de la burbuja (de una crisis financiera profunda en el centro). Esta amenaza es, por supuesto, considerable.

*Chesnais:* La amenaza está inscrita en la teoría marxiana del capital ficticio, que es la que debería servir para pensar en la burbuja financiera. El capital ficticio se presenta ante todo como una acumulación de créditos sobre la actividad productiva, de la que las tres formas principales son el crédito bancario, las obligaciones públicas y privadas, y las acciones. Pero luego los mercados financieros dan a esos títulos una "vida propia" materializada por el movimiento en apariencia "autónomo"

de los precios bursátiles. Se está pues en presencia de bastante más que de una simple "emanación especulativa" (es el término de Duménil y Lévy), que vendría a añadirse a un proceso de acumulación de otra manera sano.

*Lévy:* Estamos evidentemente de acuerdo en lo que se refiere al interés del concepto marxista de capital ficticio. Pero no hay que confundir el capital ficticio y la burbuja financiera. La existencia del capital ficticio es una característica general y permanente del capitalismo (por ejemplo, existe una deuda pública). Para nosotros, se puede decir, sin afinar el análisis, que la burbuja corresponde a un inflamamiento excepcional del capital ficticio (de su masa y de su evaluación), lo que llamamos una "emanación especulativa". ¿No afirma Chesnais lo mismo cuando escribe: "formación de un montante muy elevado de capital ficticio, lo que es designado comúnmente con el nombre de burbuja financiera"?

*Serfati:* El poder alcanzado por el capital financiero ha colocado (junto a los cambios geopolíticos) a Estados Unidos en una situación quizás desconocida en la historia del capitalismo. El saldo de las entradas de capitales (neto de las salidas) se eleva a 1.500 millares de dólares para el período 1995-2000 (es decir un montante equivalente a la mitad de las inversiones industriales realizadas en Estados Unidos en el mismo período). Estos capitales no tienen nada de "ficticio", vienen de la explotación obrera y de los impuestos que sirven para pagar el servicio de la deuda de los países dominados. Sin ellos, la "nueva economía" no es posible, pero con ellos no es exportable a otras partes. La cuestión no es pues la de un "parasitismo financiero" (sobre un cuerpo por otra parte sano), sino la de las modificaciones económicas, sociales e institucionales que introduce.

*Husson:* Pero no conviene que la burbuja financiera oculte la realidad de las nuevas tendencias, principalmente el nuevo vigor de la inversión en Estados Unidos. Dos tesis están presentes: el salto adelante de la productividad del trabajo en Estados Unidos puede ser analizado bien como el efecto diferido de la introducción de un nuevo paradigma tecnológico, bien como un ciclo *high tech* estimulado por un esfuerzo considerable de inversión. La tasa de inversión pasó del 17,7% al 20,7% del PIB entre 1995 y 2000. Teniendo en cuenta la bajada del precio relativo de los bienes de equipo asociados a las nuevas tecnologías, el volumen de inversión ha aumentado de forma bastante más rápida que el PIB. Este esfuerzo de inversión sin precedentes está muy alejado de la representación de un parasitismo financiero generalizado. La concomitancia con las ganancias de productividad milita a favor de la tesis del ciclo *high tech*.

*Lévy:* Igual que Husson, subrayamos la existencia de nuevas tendencias de la técnica desde hace alrededor de 15 años. Por el contrario, no estamos de acuerdo con él cuando atribuye este cambio técnico a un fuerte ciclo de inversión. El alza de la inversión compensa una larga caída anterior (de 1980 a 1993) y el pico alcanzado no es verdaderamente excepcional. En Estados Unidos la parte de la inversión (sin contar la vivienda) neta en el PIB no hace sino reencontrar su nivel característico de los picos del ciclo coyuntural (es importante considerar la inversión neta de las amortizaciones, debido al recorte de la duración de los materiales). El fenómeno principal, la subida de la productividad del capital, se ha producido en lo esencial durante los años de débil inversión. Para nosotros, las nuevas tendencias son la materialización de esfuerzos de investigación y de innovaciones más profundas,

expresión de lo que llamamos una revolución de la gestión (término que empleamos siempre en un sentido muy amplio).

*Husson:* Para un economista marxista, la dinámica de la tasa de ganancia es evidentemente determinante. Depende de tres grandes parámetros: el salario real, la productividad del trabajo y la del capital. Sobre este punto, Duménil y Lévy no marcan suficientemente las diferencias entre Estados Unidos y Europa. En Europa, el restablecimiento de la tasa de ganancia es principalmente el resultado de una disminución de la parte de los salarios, mientras que ésta permanece poco más o menos constante en los Estados Unidos y la subida de la tasa de ganancia se explica allí principalmente por una progresión de la "productividad" del capital.

*Duménil:* Ciertamente, nuestro texto insiste más sobre lo que hay de común entre Europa (o Francia) y los Estados Unidos, se trate del cambio técnico, de la evolución de la parte de las ganancias, de la financiarización o de la subida de las cotizaciones en Bolsa. Nosotros analizamos estas diferencias en nuestro libro *Crisis y salida de crisis*.

*Serfati:* Nadie (me parece) discute la elevación considerable de la tasa de explotación del asalariado, incluso en los Estados Unidos. Es uno de los objetivos (y un resultado) del auge de las innovaciones tecnológicas y organizativas el haber aumentado la productividad y la intensidad del trabajo (estos dos procesos son distintos pero complementarios). La transformación del aumento de la explotación de la mano de obra en una fase de crecimiento ha quedado efectivamente como un proceso propio de los Estados Unidos (y en menor medida de una parte de la Unión Europea debido a la interdependencia creciente de las dos zonas). Se explica en primer lugar

por la posición singular de los Estados Unidos, no por la explosión del "e-comercio".

*Husson:* Ninguno de los textos insiste suficientemente sobre el hecho de que el crecimiento americano reciente ha sido arrastrado por un gran dinamismo del consumo privado. Éste no se explica por una progresión de la renta disponible más rápida que la del PIB sino por un impresionante retroceso de la tasa de ahorro. Hay evidentemente un misterio si se compara esta evolución con la de la inversión, misterio que se resuelve fácilmente por un aumento impresionante del déficit exterior. Hay pues en la configuración interimperialista contemporánea una disimetría fundamental, puesto que es el plusvalor producido en Japón y en Europa el que viene a financiar el suplemento de acumulación del capital en los Estados Unidos. La burbuja financiera no existe sólo en Wall Street pero la recuperación de la acumulación no es en ningún otro sitio tan marcada como en los Estados Unidos.

*Duménil:* De acuerdo, la recuperación de la acumulación es más fuerte en los Estados Unidos que en Europa, por razones que son la expresión de la hegemonía americana.

*Chesnais:* Para mí, es el déficit de la cuenta de capital lo más significativo. La deuda federal ha sido prácticamente eliminada, pero en su lugar Estados Unidos ha creado una forma de deuda externa, que les es propia y que es potencialmente explosiva.

*Magniadas:* Se puede hablar de hegemonía, pero en lo que me concierne, pienso, como parte de los autores de las contribuciones a este libro, que el imperialismo sigue siendo una categoría fundamental de análisis, en sus diversas dimensiones y teniendo en cuenta las relaciones geopolíticas que se derivan del hundimiento del "socialismo real", cuya

competencia e incluso mera existencia frente a los Estados Unidos no dejaban de tener repercusiones para los países dominados.

*Samary:* Es preciso, en efecto, profundizar en el debate sobre las condiciones políticas y socioeconómicas que han permitido a este "régimen de acumulación" progresar indudablemente, así como sobre las contradicciones que encuentra. Su discusión ayuda a hacer inteligible la perspectiva histórica del período contemporáneo. Digamos, para ir al grano: ¿cómo ha influido el campo llamado socialista —luego, su crisis— en las diferentes fases del capitalismo del siglo XX?

*Magniadas:* Lamento que se haya olvidado la categoría de capitalismo monopolista de Estado, teorizada principalmente por Paul Boccarda y a la que se sumaron cierto número de analistas en Francia y el extranjero. Esa categoría fue definida en la posguerra, en el contexto de una fase de auge del Kondratieff, para caracterizar la interpenetración de las relaciones entre el Estado y las empresas, principalmente las grandes, y así hacer aumentar su tasa de ganancia. Pienso que la noción guarda hoy su pertinencia teniendo en cuenta el hecho de que los Estados son parte activa de la "guerra económica", característica de la fase actual, y teniendo en cuenta las prologaciones del Estado nacional en las formas supranacionales (Unión Europea, Banco Central Europeo, FMI, Banco Mundial, OCDE...), en el seno de la OMC y del AMI (cuyo proyecto retrasado debido a las oposiciones que suscitó sigue presente a través de la OMC). Siendo estas instituciones susceptibles de ver su papel aumentado y convirtiéndose, por consiguiente, en algo más importante en la *competición/alianza* de los Estados, tanto más en la medida que el proceso de mundialización empuja a conferirles un papel más relevante.

*Lévy:* Todo el mundo está de acuerdo sobre el papel preponderante del Estado y la importancia de las instituciones internacionales. Los desacuerdos a propósito del capitalismo monopolista de Estado están relacionados con otros puntos.

*Samary:* Hay también que subrayar, desde mediados de los años 90, el ascenso de una "contestación" que adquiere un alcance político e institucional mundial (búsqueda de contrapoderes y de resistencias a esa escala), precisamente porque el programa neoliberal tiene él mismo características muy políticas e institucionales: esta nueva fase capitalista "dice", de alguna forma, su programa, expresado por las diversas escuelas liberales y defendido por las instituciones de la nueva "mundialización". Se puede entonces impugnar a la vez las hipótesis teóricas, los criterios de eficacia, los métodos y los resultados de esas políticas. Además, la contestación percibe tanto más el carácter inhumano e ineficaz de este capitalismo en cuanto a la satisfacción de las necesidades, en la medida que éste, en su dinámica de mercantilización y de privatización generalizada, pone en cuestión los valores y derechos vehiculizados por las "declaraciones universales" hechas bajo presión de la guerra fría, de la descolonización o de las revoluciones socialistas. Desgraciadamente, la actualidad de la "superación del capitalismo" no implica la emergencia "garantizada" de los medios adecuados para esa superación —no podemos aceptar ningún "fatalismo" de la crisis final—. Pesan el pasivo y las dificultades objetivas y subjetivas heredadas de la experiencia de los países llamados socialistas, y también los inherentes a la construcción de una alternativa socialista que hay sin embargo

que empeñarse en resolver. De ahí el interés de poner explícitamente lo anterior en el orden del día, precisamente en el momento en que la mundialización de las luchas comienza a construirse....

## NOTAS

1. La noción de *socialización* es muy amplia. Hace en primer lugar referencia al hecho de que la producción se efectúa en unidades de producción y empresas cada vez más grandes, así como al establecimiento de relaciones estables entre empresas (redes). Pero abarca también las múltiples intervenciones del Estado en materia de educación, investigación, equipamiento, producción, etc.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, M., 1998, "Le capitalisme de demain", *Notes de la Fondation Saint-Simon*, n. 101. Paris.
- ALBRITTON, R.; ITOH, M.; WESTRA, R.; ZUEGE, A., (eds.), 2001, *Phases of Capitalist Development: Booms, Crises, and Globalization*, Palgrave, London, Basingstoke.
- ARRIGHI, G., 1994, *The Long Twentieth Century: Money, Power and The Origins of our Times*, Verso, London, New York (edición en castellano: *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999).
- BEAUD, S.; PIALOUX, M., 1999, *Retour sur la condition ouvrière*, Fayard, Paris.
- BLANQUÉ, P., 1999, "US Credit. Bubble. com", *Conjoncture*, Paribas, avril.
- BOYER, R., 1986, *La Théorie de la régulation: Une analyse critique*, Agalma, La Découverte, Paris.
- BOYER, R., 2000, "What constraints on European growth?. Innovation, institutions and economic policy", contribution à la conférence inaugural del Centre Saint-Gobain pour la recherche en économie. Paris.
- CARGILL, T.F., 1991, *Money, the Financial System and monetary Policy*, Prentice-hall, Englewood Cliffs, New Jersey.
- CHESNAIS, F. (éd), 1996, *La Mondialisation financière: Genèse, coût, enjeux*. Syros. Paris.
- CHESNAIS, F., 1999, *États rentiers dominants et contraction tendancielle: Formes contemporaines de l'imperialisme et de la crise* in Duménil G., Lévy D., 1999.
- CONSEIL D'ANALYSE ÉCONOMIQUE, 2000, *Nouvelle économie*, La Documentation française, Paris.
- CORIAT, B., 2001, "Made in France, Ten years after: The resistible installment of a finance led mode of accumulation", *Industry and Innovation*.
- DALTO, D. et al. 1999, *Globalising Industrial Research and Development*, US Department of Commerce, Washington.
- DE BRUNHOFF, S., 1967, *La monnaie chez Marx*, Editions sociales. Paris.
- DEJOURS, C. 1998, *Souffrance e France: la banalisation de l'injustice sociale*. Seuil. Paris.
- DRUCKER, P.F., 1993, *Post-capitalist society*, Butterworth-Heinemann, Oxford, Boston.
- DUMÉNIL, G., 1975, *La Position de classe des cadres et employés. La fonction capitaliste parcellaire*. Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.
- DUMÉNIL, G.; LÉVY, D., 1996, *La Dynamique du capital. Un siècle d'économie américaine*, Presses Universitaires de France. Paris.
- DUMÉNIL, G.; LÉVY, D., (éds), 1999, *Le triangle infernal. Crise, mondialisation, financiarisation*, Presses Universitaires de France. Paris.

- DUMÉNIL G.; LÉVY, D., 2000, *Crise et sortie de crise. Ordre et désordres néolibéraux*. Presses Universitaires de France. Paris.
- DUMÉNIL, G.; LÉVY, D., 2001, "Periodizing Capitalism. Technology, Institutions and Relations of Production", en Albritton R., Itoh M., Westra R., Zuege A. 2001.
- GADREY, J., 2000. *Nouvelle Économie, nouveau mythe?*, Flammarion. Paris.
- GORDON, R., 2000, "Technology and Economic Performance in the American Economy", Contribución a la conferencia inaugural del Centre Saint Gobain pour la recherche en Économie. Paris.
- GUÉLLEC, D.; IONNADIS E., 1997, *Causes of fluctuations in R&D expenditures: A quantitative analysis*. OECD Economic Review, Paris, vol. 29, nº 2, p. 133-151.
- HELLEINER, E., 1994, *States and the Reemergence of Global Finance*. From Bretton Woods to the 1990s, Cornell University Press, Ithaca, Londres.
- HENWOOD, D., 1999, "Booming, Borrowing and Consuming: The U.S. Economy in 1999", *Monthly Review*, vol. 51, p.120-123.
- HILFERDING, R., 1970, *Le Capital financier. Étude sur le développement récent du capitalisme (1910)* Minuit. Paris (en castellano: *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1985).
- KOGUT, B., 2000, "The Transatlantic Exchange of Ideas and Practices: National Institutions and Diffusion", *Les notes de l'IFRI*, n. 26, Paris.
- LAZONICK, W.; O'SULLIVAN, M., 1998, "Governance of innovation for economic development", *Report for the TSER program of the European Commission*, Bruselas.
- LAZONICK, W.; O'SULLIVAN, M., 2000, "Maximizing shareholder value: A new ideology for corporate governance", *Economy and Society*, vol. 29, nº 1, p.13-35.
- LORDON, F., 2000, *Fonds de pension, piège à cons? Mirage de la démocratie actionnariale*, Raisons d'Agir, Paris.
- MANDEL, E., 1997, *Le Troisième Âge du capitalisme*, La Passion, Paris (en castellano: *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979).
- MARX, K., 1960, *Le Capital*, Éditions Sociales, Paris (en castellano: *El capital*, Siglo XXI, 1981, 8 volúmenes)
- MICHALET, C.A., 1999, *L'Attractivité des nations*, Économica, Paris.
- MORIN, F., 1998, *Le Modèle français de détention et de gestion du capital: Analyse prospective et comparaisons internationales*, ministère de l'économie, des finances et de l'industrie, Les Éditions de Bercy, Paris.
- OCDE, 2000, *Une Nouvelle économie?: Transformation du rôle de l'innovation et des nouvelles technologies dans la croissance*, Paris.
- ORLÉAN, A., 1999, *Le Pouvoir de la finance*, Odile Jacob, Paris.
- ORLÉAN, A., 2000, "Le pouvoir de la finance", en *L'Année de la régulation*, La Découverte. Paris.

- PERITZ, R., 1996, *Competition Policy in America 1888-199*. History, Rethoric, Law, Oxford University Press. Oxford.
- PLIHON, D., 2000, "Les pièges de la finance mondiale", en *Appel des économistes pour sortir de la pensée unique*, Syros. Paris.
- SERFATI, C., 1999, "Puissance du capital financier: les limites endogènes du capitalisme mondialisé", en Duménil G., Lévy D., 1999.
- SERFATI, C., 2001, *La mondialisation armée: le déséquilibre de la terreur*, La Discorde, Textuel, Paris.
- THORELLI, H.B., 1955, *The Federal Intitrust Policy. Organization of an American Tradition*. Johns Hopkins Press, Baltimore.
- US CONGRESS 2001, Economic Report of the President. US Printing Office, Washington D.C.
- US TRADE DEFICIT COMMISSION, 2000, *The Impact of Capital Mobility on Workers, Wages and Union Organisation*, Septembre.
- VELTZ, P., 2000, *Le nouveau Monde Industriel*, Le Débat, Gallimard, Paris.
- WALLERSTEIN, I., 1992, *Le Système du monde, du XV siècle à nos jours*, Flammarion. Paris (en castellano: *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI, 2 vols. 1979 y 1984)
- WALLERSTEIN, I., 1995, *Impenser la science sociale*, Presses Universitaires de France.
- WALLERSTEIN, I., 1995, *L'Après-Libéralisme*, L'Aube, La Tour d'Aigües (Vaucluse).
- WALLERSTEIN, I., 2000, *L'Utopistique ou les choix politiques du XXI siècle*, L'Aube, La Tour d'Aigües (Vaucluse).
- WEINSTEIN, J., 1968, *The Corporate Ideal in the liberal State, 1900-1918*, Beacon Press, Boston.
- WOLFF E., 1996, *Top Heavy*, The New Press, New York.

## REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

Dominique Lévy es director de investigaciones en el CNRS (Centre national de la recherche scientifique) en la Universidad de París.

Jean-Marcel Lévy es profesor en la Universidad de París y miembro del Comité Científico del Consejo Científico de la CNRS y vicepresidente del Instituto de Historia Social de la CNRS. Ha publicado: *La paradoja de la globalización* (1997).

Catherine Pissinatti es profesora en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

Jean-Pierre Lévy es profesor en la Universidad París 13 Dauphine. Ha publicado: *La biología y la economía* (1997) y *La economía y la biología* (1997).

2002.

Dominique Lévy es director de investigaciones en el CNRS (Cepremap, París). Ha publicado varios trabajos en colaboración con G. Duménil (ver más arriba).

Jean Magniadas es doctor en Ciencias Económicas, presidente del Consejo Científico del Iseres, y vicepresidente del Instituto de Historia Social de la CGT. Ha publicado: *Le patronat*, 1991; *Le syndicalisme de classe*, 1987, Editions sociales; *Contribution à la France ouvrière*, t. 3, L'Atelier 1995.

Catherine Samary es profesora en la universidad París IX Dauphine. Ha publicado: *La Déchirure yougoslave: Questions pour l'Europe*, L'Harmattan, 1994; *Les Conflits yougoslaves de A à Z* (avec J.A.Dérens), L'Atelier, 2000. Coautora de *Elementos de análisis económico marxista. Los engranajes del capitalismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2002.

Claude Serfati es profesor en la Universidad de Saint-Quentin-en-Yvelines (C3ED). Ha publicado: *Production d'armes, croissance et innovation*, Económica, 1995; *La Mondialisation armée: Le déséquilibre de la terreur*, La Discorde, Textuel, París, 2001.

Immanuel Wallerstein es director del Centre Fernand Braudel en Binghamton University (Estados Unidos), así como Senior Research Scholar en la Yale University. Es autor de: *Le Systeme du monde, du XV siècle a nuestros días*, Flammarion, 1992; *Impenser la science sociale*, PUF, 1995; *L'après-Libéralisme*, 1995; *L'Utopistique ou les choix politiques du XXI siècle*, 2000, L'aube. En castellano, además de *El moderno sistema mundial*, ha publicado *El capitalismo histórico* (Madrid, Siglo XXI, 1988) y *El futuro de la civilización capitalista* (Barcelona, Icaria, 1997).

## SIGLAS UTILIZADAS

AGCS:	Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios.
ALENA:	Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano.
AMI:	Acuerdo Multilateral de Inversiones.
FMI:	Fondo Monetario Internacional
IDE:	Inversión Directa en el Extranjero.
INSEE:	Instituto Nacional de la Estadística y de los Estudios Económicos.
NYSE:	New York Stock Exchange.
OCDE:	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.
OMC:	Organización Mundial del Comercio.
PIB:	Producto Interior Bruto.
R-D:	Investigación y Desarrollo (I-D en español).
TIC:	Tecnologías de la Información y de la Comunicación.
UE:	Unión Europea.



## ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

151. La puerta afortunada.  
Canarias en las relaciones hispano-africanas  
de los siglos XVII y XVIII  
Germán Santana Pérez y Juan Manuel Santana Pérez
150. La globalización y sus crisis.  
Interpretaciones desde la economía crítica  
I. Chesnais, G. Doménil, D. Lévy e I. Wallerstein
149. Conflicto en el centro escolar.  
El modelo de 'alumno ayudante' como estrategia de  
intervención educativa  
Isabel Fernández, Emiliana Villaoslada y Silvina Funes
148. Elementos de análisis económico marxista.  
Los engranajes del capitalismo  
A. Martin, M. Dupont, M. Husson, C. Samary y H. Wilno.

147. La formación del espacio público.  
Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona  
Nadja Monnet.
146. Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación  
Fred Halliday.
145. La cuadratura del círculo: posibilidades y retos de la triangulación  
España-América Latina-Asia Pacífico  
Pablo Bustelo y José Ángel Sotillo (comps.).
144. Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África.  
Para adentrarse en el bosque  
Gonzalo Ramírez de Haro, Antonio Rodríguez-Carmona, Alfredo Macías y Pilar Ballarín (coords.).
143. Manual práctico de educación ambiental.  
Técnicas de simulación, juegos y otros métodos educativos  
Fernando Kramer.
142. El trabajo de las mujeres.  
Karen Messing.
141. Hugo Chávez, tal cual  
Teodoro Petkoff.
140. La unificación de Corea. El epílogo de la "guerra fría"  
Santiago Castillo
139. Revolución y desilusión. La Venezuela de Hugo Chávez  
Carlos Blanco.
138. Radicalizar la democracia.  
Porto Alegre: un modelo de municipio participativo  
Sara Barceló Cordón y Zainer Pimentel C. Costa.
137. El desarrollo: historia de una creencia occidental  
Gilbert Rist.
136. Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia  
binacional  
Michel Warschawski.
135. Vivir de las rentas. El negocio del inquilinato en el Madrid  
de la Restauración  
Isabel R. Chumillas.
134. El movimiento talibán en Afganistán. Cosecha  
de tempestades  
Michael Griffin.
133. Irán. Hacia un desorden prometedor  
María Jesús Merinero.
132. Guerra en Kosova. Un estudio sobre la ingeniería del odio  
Carlos Taibo.
131. Historias del Sahara. El peor y el mejor de los mundos  
Alejandro García.
130. La mirada cruzada en la Península Ibérica. Perspectivas desde  
la Antropología Social en España y Portugal  
María Cátedra (ed.).

129. Bulgaria. Cambio social y transición a la democracia  
Manuel Roblizo Colmenero.
128. Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional  
Anders Boserup y Andrew Mack.
127. Paz y tierra. Modelos de desarrollo agrario en Guatemala  
David M. Rivas y Úrsula Roldán.
126. La Universidad a comienzos de siglo.  
Una respuesta entre el pragmatismo y la utopía  
José Manuel García Vázquez (ed.).
125. Pupitres desiguales. Integrar o excluir,  
dilema del actual sistema educativo  
Carmen Batres Rodríguez y Francisco de Paz Tante.
124. Un paréntesis en el silencio  
Gani Jakupi. (ed.)
123. El gran experimento. Ensayos sobre la sociedad global  
Antonio Campillo.
122. El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo  
Ubaldo Martínez Veiga.
121. El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada  
Ignacio Álvarez-Ossorio.
120. Imaginación democrática y globalización  
José M. Roca (ed.).

119. Cooperación para el desarrollo y ONG. Una visión crítica  
Luis Nieto Pereira (coord.).
118. Energías renovables, sustentabilidad y creación de empleo.  
Una economía impulsada por el sol  
Emilio Menéndez Pérez.
117. China. La construcción de un estado moderno  
Yolanda Fernández Lommen.
116. La vara quebrada de la justicia. Un estudio histórico de la delincuencia  
madrileña entre los siglos XVI y XVIII  
Ángel Alloza.
115. Opciones alternativas. Reflexiones desde la izquierda ante  
el nuevo siglo  
Jaime Pastor (coord.).
114. El voto de las armas. Golpes de Estado en el sistema internacional a lo  
largo del siglo XX  
Jesús de Andrés.
113. La constitución social de la subjetividad  
Eduardo Crespo y Carlos Soldevilla (eds.).
112. Perfil de la Sociología española  
Salustiano del Campo (coord.).
111. Estado débil y ladrones poderosos en la España del siglo XVIII.  
Historia de un peculado en el reinado de Felipe V  
Santos Madrazo.

110. La desintegración de Yugoslavia  
Carlos Taibo.
109. África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera  
Francisco Javier Peñas (ed.).
108. Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad  
Gabriela Malgesini y Carlos Giménez.
107. Emergencia del islamismo en el Magreb.  
Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas  
Joan Lacomba.
106. La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras  
en la historia venezolana  
Manuel Caballero.
105. Historia de la OTAN. De la guerra fría  
al intervencionismo humanitario  
Fernando Hernández Holgado.
104. El abecé de la paz y los conflictos.  
Educación para la paz  
John Paul Lederach.
103. Empleo y nueva relación salarial en la Unión Monetaria  
Francisco Rodríguez.
102. Aprendiendo a resolver conflictos en la infancia.  
Manual de educación para la paz y la noviolencia  
Stephanie Judson.
101. Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología,  
ética y tecnociencia  
Jorge Riechmann.
100. Reflexiones sobre un presente acelerado. Regiones económicas,  
subdesarrollo e izquierdas  
Ugo Pipitone.
99. La guerra que aprendieron los españoles. República y guerra civil en  
los textos  
de bachillerato (1938-1983)  
José Antonio Álvarez Osés, Ignacio Cal Freire, Juan Haro Sabater y M<sup>a</sup> Carmen  
González Muñoz.
97. El espejismo de la formación ocupacional. Reflexiones  
sobre su vinculación con el empleo  
José Luis Reina.
95. El conflicto de Chechenia. Una guía de urgencia  
Carlos Taibo.
94. La dignidad quebrada. Las raíces del acoso sexual  
en el trabajo  
Begoña Pernas, Marta Román, Josefina Olza y María Naredo.
93. Cultivos y alimentos transgénicos. Una guía crítica  
Jorge Riechmann.
92. El campo en la cabeza. Pervivencia del agrarismo  
en la construcción de la identidad  
Alejandro Miquel Novajra.

91. El lienzo de Penélope. España y la desazón  
constituyente (1810-1978)  
José Manuel Roca.
90. La cosecha pendiente. De la intervención económica  
a la infraestructura cultural y comunitaria en el medio rural  
Kepa Fernández de Larrinoa (ed.).
89. Opinión pública y desarrollo. La respuesta social ante  
las ayudas internacionales  
José María Peredo Pombo.
88. Políticas postmodernas. Crónicas  
desde la zona oscura  
José María Ripalda.
87. Política y comunicación  
Fernando Ariel del Val, Víctor Moraru y José M. Roca.
86. El empleo precario. Seguridad de la economía  
e inseguridad del trabajo  
Andrés Bilbao.
85. El POUM en la historia. Andreu Nin y la revolución española  
Wilebaldo Solano.
84. Para entender el conflicto de Kosova  
Carlos Taibo.
83. Geografía de la innovación. Ciencia, tecnología y territorio en España  
Alicia Durán (coord.).
82. Argumentos recombinantes. Sobre cultivos  
y alimentos transgénicos  
Jorge Riechmann.
81. Relaciones de género y desarrollo. Hacia la equidad  
de la cooperación  
Ana Rosa Alcalde e Irene López (coords.).
80. Mujeres y solidaridad. Estrategias de supervivencia  
en el África subsahariana  
Luis M<sup>a</sup> Mora y Verónica Pereyra.
78. Entre la economía y la naturaleza. La controversia sobre la valoración  
monetaria del medio ambiente y la sustentabilidad  
del sistema económico  
Óscar Carpintero Redondo.
77. La controversia del desarrollo.  
Críticas desde la antropología  
Juan Carlos Gimeno y Pilar Monreal (eds.).
76. La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispanocubanas (1898-1998)  
Joaquín Roy.
75. Tecnología e innovación para el nuevo siglo.  
Un análisis del caso vasco  
A. Durán, F. Rocha, A. Zapatero, M. Gómez Uranga y L. Ozerín.
74. Hacia el estado del malestar. Neoliberalismo y política sanitaria  
en España  
Marciano Sánchez Bayle.

73. El derecho ciudadano a la renta básica.  
Economía crítica del Estado del bienestar  
José Iglesias Fernández.
72. Guía educativa para el consumo crítico. Materiales para una acción  
educativa sur-norte. Efectos sociales y ambientales del consumo  
Laura Albareda, David Bertrán, Xavier Montagut,  
Eduard Navarro y Ricard Scoles (Sodepaz/Sodepau).
71. Guía de educación para el desarrollo. Y tú... ¿cómo lo ves?  
Acsur-Las Segovias.
70. Españoles en los Balcanes. Misiones civiles y militares en la antigua  
Yugoslavia  
Miguel Ángel Villena.
69. Las transiciones en la Europa central y oriental.  
¿Copias de papel carbón?  
Carlos Taibo.
68. Integración y desarrollo en Centroamérica.  
Más allá del libre comercio  
José Antonio Sanahuja y José Ángel Sotillo (coords.).
66. Vivamos la diversidad. Materiales para una acción  
educativa intercultural  
Visquem la diversitat.
65. Cooperación descentralizada.  
¿Un nuevo modelo de relaciones Norte-Sur?  
José Ramón González Parada (coord.).

64. Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades,  
desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad  
Jorge Riechmann (coord.)
62. Islam y democracia en el mundo que viene  
Emilio Menéndez del Valle.
61. La ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial  
Fernando Abaga Edjang.
60. Las energías renovables. Un enfoque político ecológico  
Emilio Menéndez Pérez.
59. La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996  
Salvador Martí i Puig.
58. Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el nuevo orden mundial  
Carlos Varea y Ángeles Maestro (eds.).
57. Sociedad y política en el Magreb  
Joan Lacomba.
56. El genocidio bosnio. Documentos para un análisis  
Colectiva.
55. Identidad y conflicto. Aproximación a la tradición oral en Guinea Ecuatorial  
Jacint Creus.
54. La encrucijada del desarrollo humano. Una visión económica de los  
cambios pendientes sobre la ayuda al desarrollo y el 0,7% del PIB  
Fernando Bruna.

53. Yugoslavia y los ejércitos. La legitimidad militar  
en tiempos de genocidio  
Xavier Aguirre Aramburu.
52. Asia y América Latina. Entre el desarrollo  
y la frustración  
Ugo Pipitone.
51. La juventud española y la cooperación para el desarrollo  
Ignacio Pérez-Soba Díez del Corral.
50. El comercio de la ayuda al desarrollo.  
Historia y evaluación de los créditos FAD  
Carlos Gómez Gil.
49. El sistema sanitario en España. Evolución, situación actual, problemas  
y perspectivas.  
Marciano Sánchez Bayle (ed.).
48. Economía informal y desarrollo. Teorías y análisis  
del caso peruano  
Omar de León
47. El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno  
a Buenaventura Durruti  
Antonio Morales (ed.).
46. Cuestiones sobre la democracia. Conceptos, elementos  
y principios básicos  
David Beetham y Kevin Boyle.

¿Es la llamada globalización o mundialización actual una “novedad” en la historia económica? ¿Qué analogías se pueden hacer con etapas anteriores, especialmente en relación con el papel que juega el capital financiero? ¿Qué hay realmente de nuevo y qué elementos sobreviven de lo viejo en esta época de inestabilidad y de turbulencias económicas y financieras? ¿Es la globalización una solución a las crisis periódicas conocidas hasta ahora o, por el contrario, anuncia una crisis mucho más profunda en los planos económico, social y ecológico? ¿Es posible pensar a medio plazo la transición a otro tipo de sistema económico? Los autores de esta obra colectiva se esfuerzan por responder a éstas y otras preguntas, así como por desvelar los rasgos más sobresalientes de lo que consideran “una nueva fase del capitalismo”, que no termina, sin embargo, de superar sus propios límites estructurales.

François Chesnais, Gérard Duménil, Dominique Lévy e Immanuel Wallerstein, así como los demás participantes en la discusión que cierra este libro —Michel Husson, Jean Magniadas, Catherine Samary y Claude Serfati—, se sitúan dentro de una corriente de pensamiento e investigación profundamente crítica de la economía neoclásica dominante. En todos ellos se puede comprobar un esfuerzo común por comprender y reinterpretar el mundo contemporáneo desde una perspectiva histórica, así como la preocupación por descubrir los intereses que presiden políticas económicas aparentemente “neutras”.



*serie*  
**VIENTO SUR**